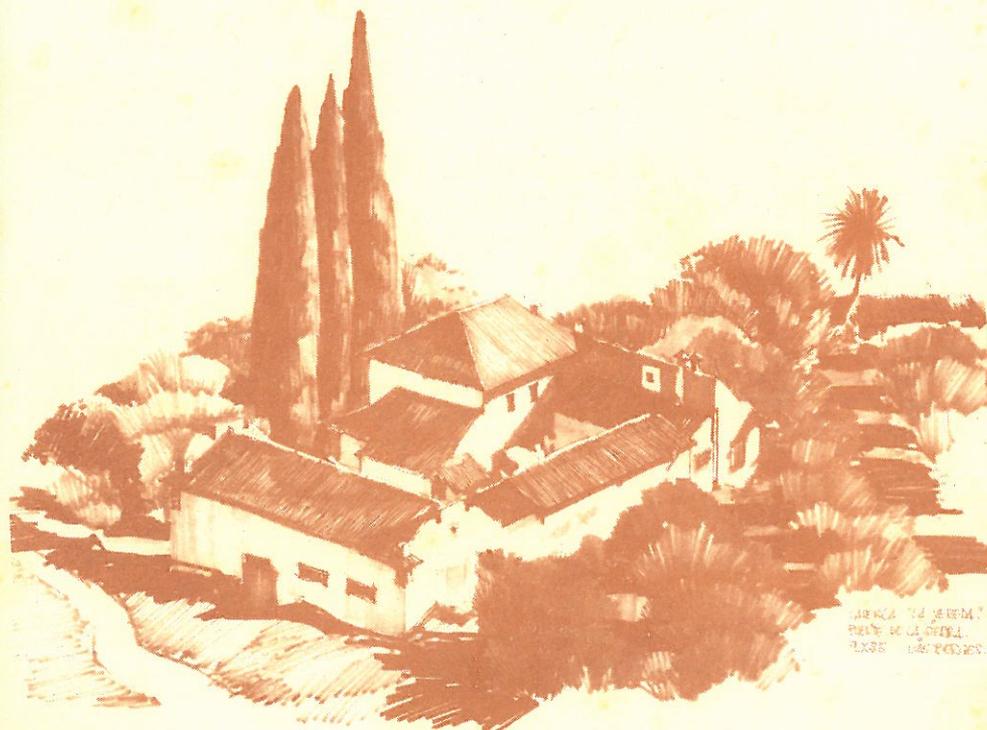
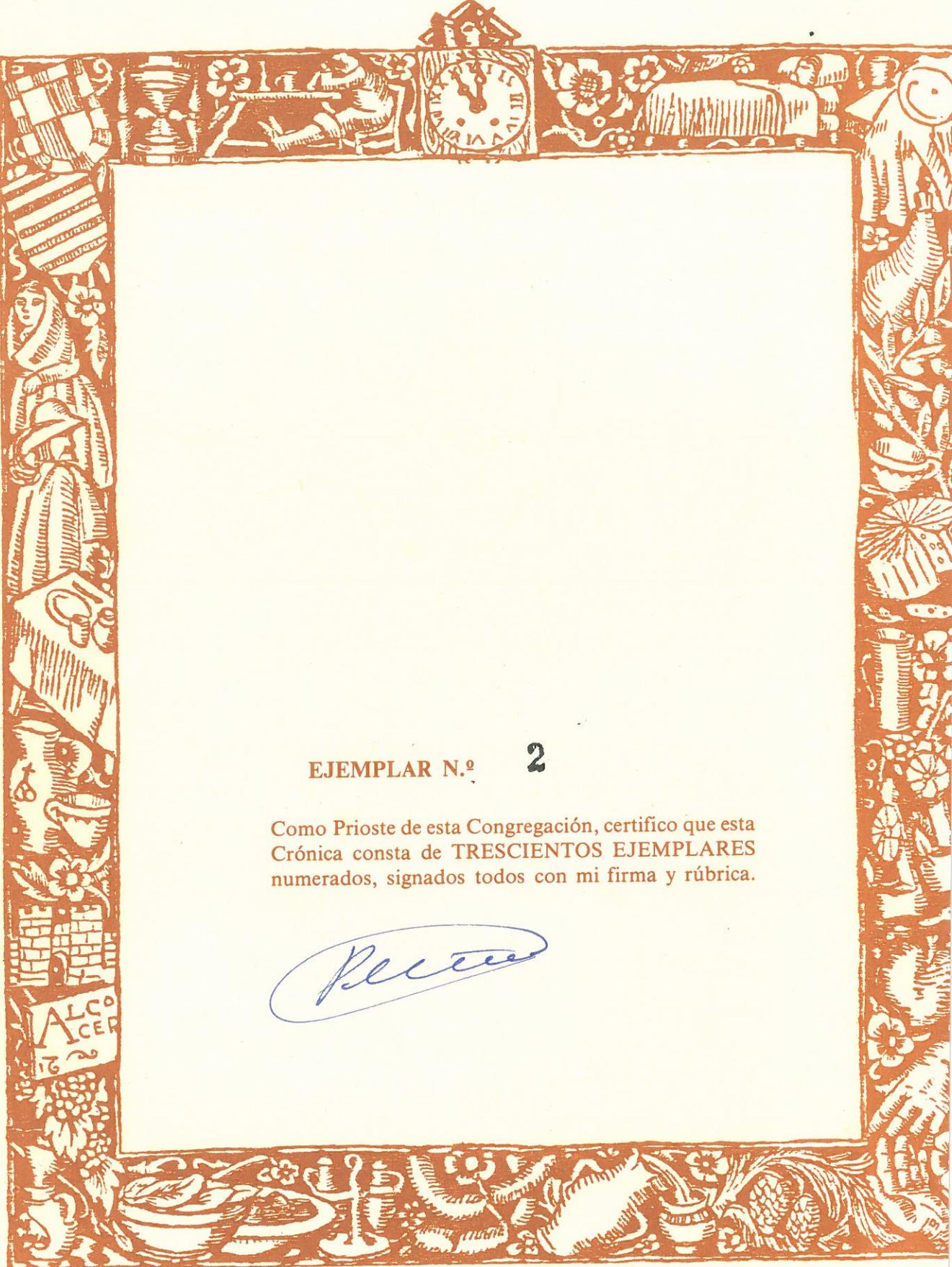




**CRONICA DE LA
"CENA JOCOSA"
1985**



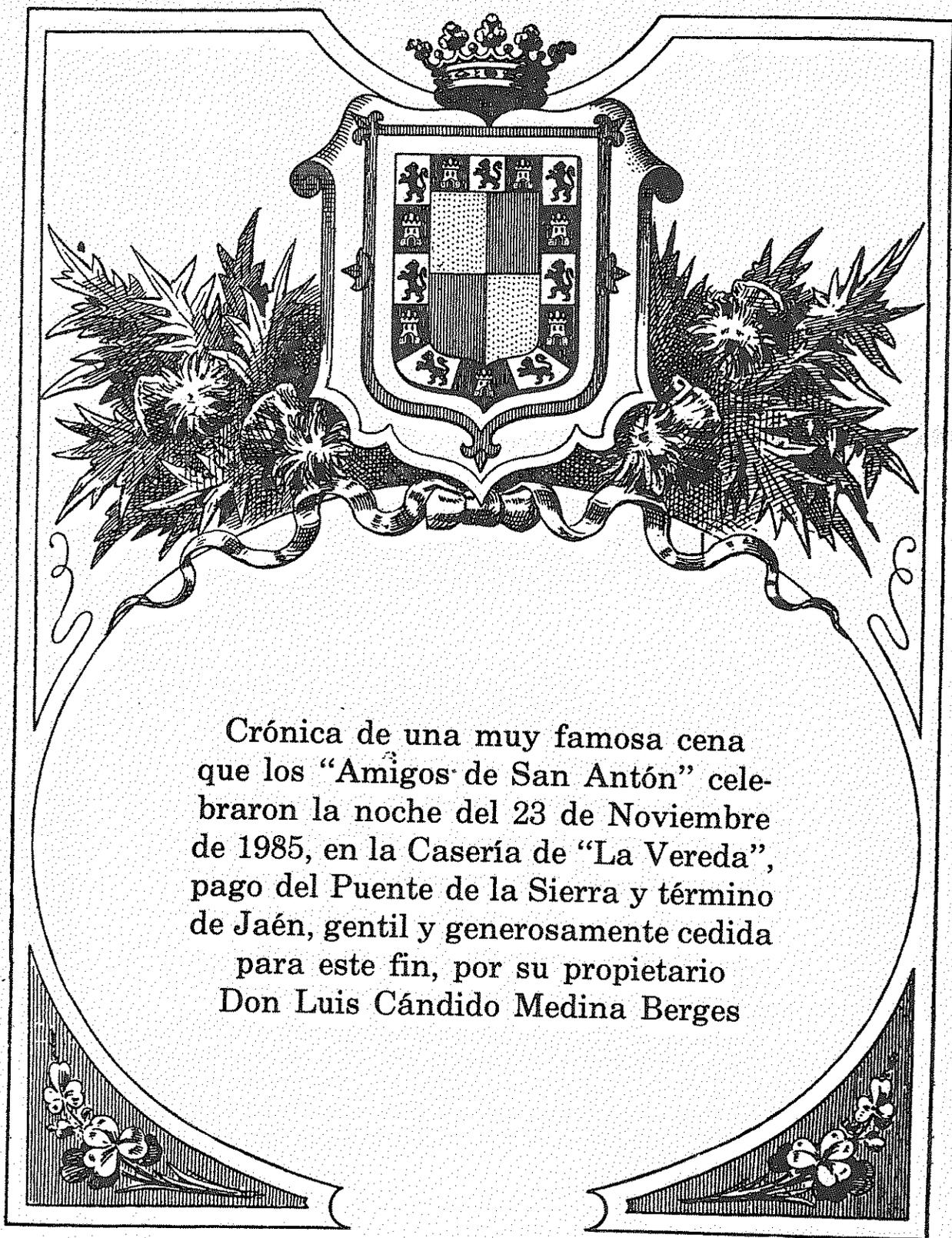
**AMIGOS DE SAN ANTON
JA'EN**



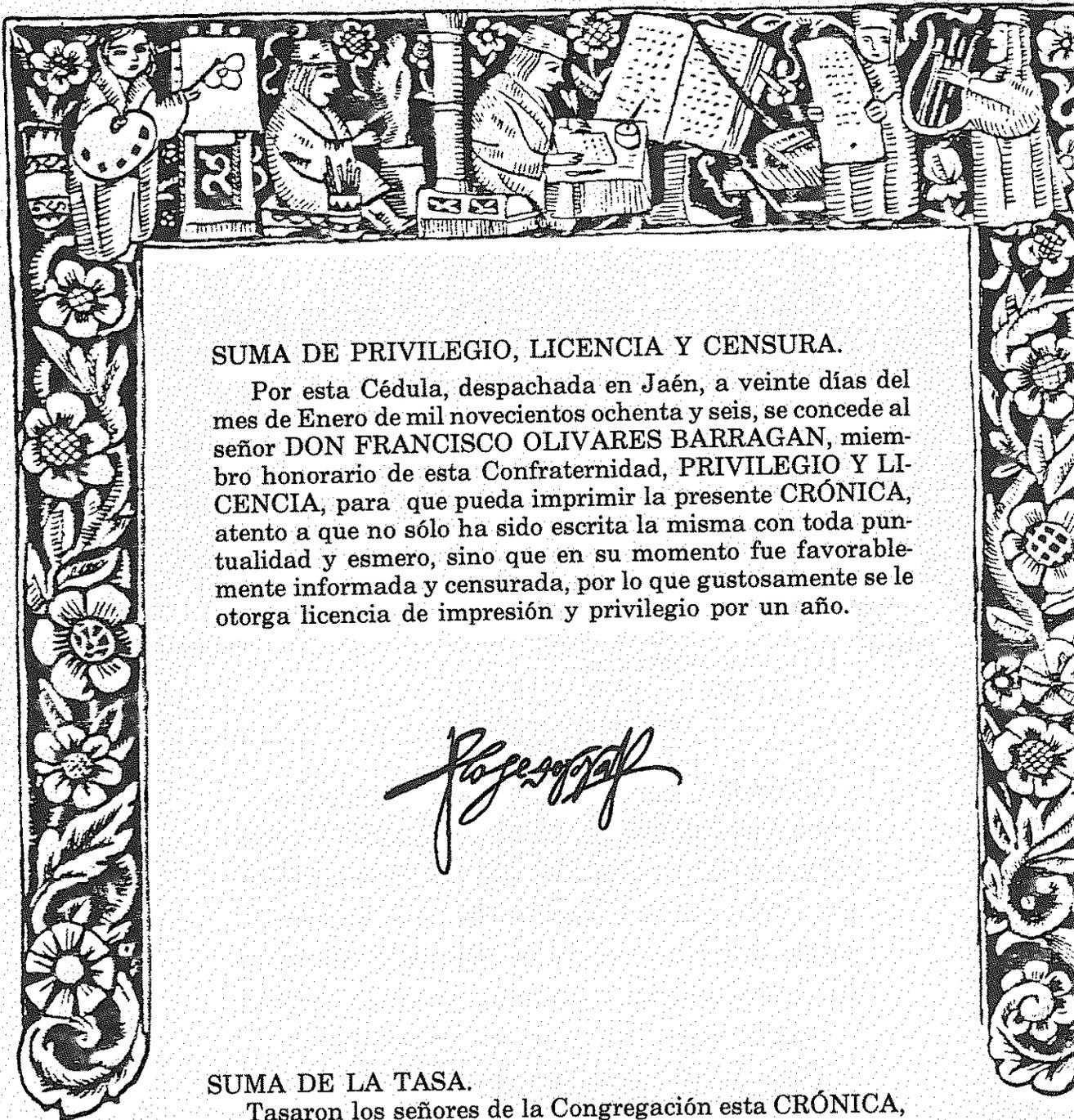
EJEMPLAR N.º 2

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de TRESCIENTOS EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.





Crónica de una muy famosa cena
que los "Amigos de San Antón" cele-
braron la noche del 23 de Noviembre
de 1985, en la Casería de "La Vereda",
pago del Puente de la Sierra y término
de Jaén, gentil y generosamente cedida
para este fin, por su propietario
Don Luis Cándido Medina Berges



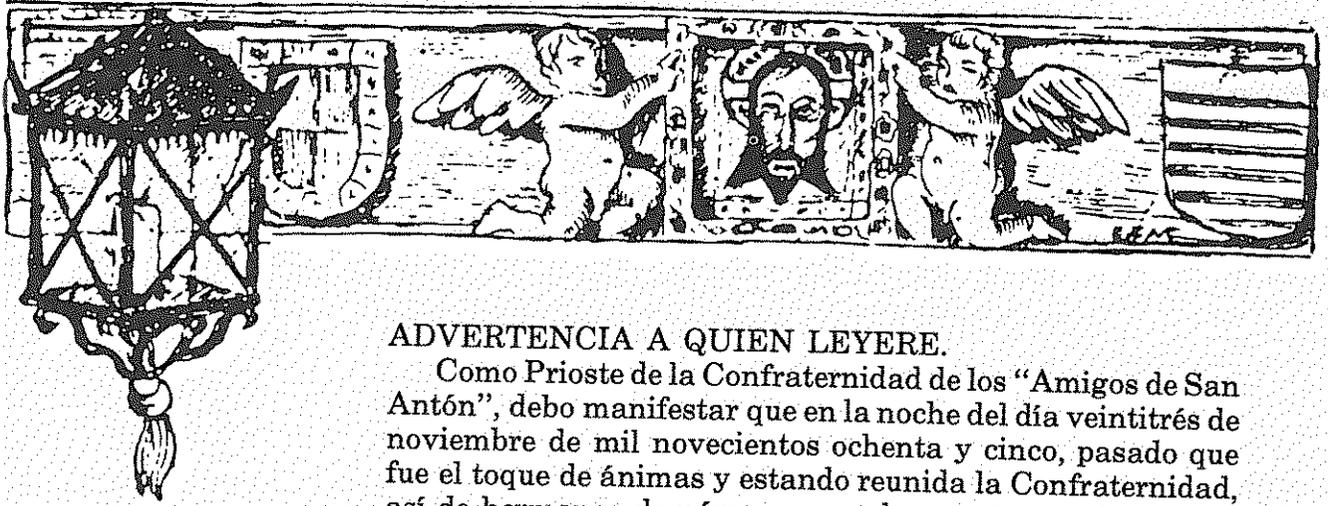
SUMA DE PRIVILEGIO, LICENCIA Y CENSURA.

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a veinte días del mes de Enero de mil novecientos ochenta y seis, se concede al señor DON FRANCISCO OLIVARES BARRAGAN, miembro honorario de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente CRÓNICA, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga licencia de impresión y privilegio por un año.

Francisco Olivares Barragan

SUMA DE LA TASA.

Tasaron los señores de la Congregación esta CRÓNICA, en reales por página, lo que hacen.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de caudales de la Confraternidad de los "Amigos de San Antón", el día del señor San Lucas de este año de gracia.



ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE.

Como Prioste de la Confraternidad de los “Amigos de San Antón”, debo manifestar que en la noche del día veintitrés de noviembre de mil novecientos ochenta y cinco, pasado que fue el toque de ánimas y estando reunida la Confraternidad, así de hermanos de número como honorarios, en las estancias bajas de la Casería de “La Vereda”, en el pago del Puente de la Sierra, de Jaén, leí cierto papel cuyo tenor es el que sigue:

“En Cabildo celebrado por la Confraternidad y Asociación de los “Amigos de San Antón”, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, el día seis de octubre de mil novecientos ochenta y cinco, entre otros acuerdos se adoptó el siguiente:

“Examinadas detenidamente las meritorias circunstancias que concurren en el miembro honorario de esta Confraternidad, DON FRANCISCO OLIVARES BARRAGAN, acuerdan unánimemente hacerle presente el deseo de la Asociación, de que sea el Cronista que describa las incidencias de la Cena de Santa Catalina o Cena Jocosa de 1985, que ha de tener lugar el día veinticuatro de noviembre próximo, debiendo ser ésta, un fiel y exacto reflejo de cuanto en ella aconteciere”.

Dado en la ciudad de Jaén, a seis de octubre del año de gracia de mil novecientos ochenta y cinco.

Una vez que fue leído el dicho papel, mandé levantar al hermano honorario DON FRANCISCO OLIVARES BARRAGAN, al que hice con la solemnidad debida la pregunta de rigor:

—Muy honorable señor DON FRANCISCO OLIVARES BARRAGAN, ¿sois conforme en redactar con fiel exactitud, todas cuantas cosas viéreis y oyéreis en el desarrollo de esta Cena?

A lo cual, el tal DON FRANCISCO respondió cumplidamente:

—Si, lo soy.

A lo que yo como Prioste, manifesté:

—Complacidos os agradecemos esta aceptación y os encarecemos y exhortamos a que sin dilación ni demora alguna comencéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente recado de escribir.

Aceptó Don Francisco el recado de muy buen grado, recibiendo las noragüenas y parabienes de toda la concurrencia.

Y por ser conveniente y de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien leyere.





Al fondo en la escalera: Juan Miguel Jiménez Díaz, Antonio Martos García, Francisco Cerezo Moreno, Luis Berges Roldán, Julio Puga Romero, Antonio Casañas Llagostera, y Manuel Elías Carrasco.- En pie de izquierda a derecha: Luis Armenteros Basterrechea, Felipe Molina Verdejo, Francisco Olivares Barragán, Rafael Ortega Sagrista, Manuel Caballero Venzalá, Manuel López Pérez, Juan Castellano de Dios, Alfonso Sancho Sáez, Fernando Lorite García, Vicente Oya Rodríguez y José Casañas Llagostera.- Sentados: Alfonso Parras Vilchez, Luis Coronas Tejada, Diego Jerez Justicia, José Chamorro Lozano y Miguel Calvo Morillo.- Sentados en el suelo: Pedro Casañas Llagostera y José María Pardo Crespo.

CRÓNICA DE LA CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA DE 1985

Entre una revista profesional, varias circulares, una carta de mi primo Juan y otra de una Falla de Valencia ofreciendo Lotería de Navidad, llegó el sobre de todos los años por estas fechas de finales de Octubre. Lo abrí con cuidado, para no romperlo y guardarlo con los de los otros años, "como oro en paño", y sacando la apergaminada carta, la desdoblé con esmero para no romper los lacres y ví que decía:

Presento a Vuestra Merced los respetos de mi señor Don Lope de Sosa, al que con el mayor celo y mejor lealtad procuro de servir.

No anda a la presente con mucha diligencia mi señor, pues la avanzada edad y las calores de bogaño que no se acaban, me lo tienen atristado, mustio y asaz postrado, y es así, que ha dispuesto otorgar y de hecho ha conferido poder bastante como en derecho se requiere, a la biensamada Asociación de Amigos de San Antón, para que en su nombre hagan llamamiento a la ya histórica Cena de Santa Catalina o Cena Jocosa de este año de gracia de 1985.

Encargome y así lo hago, ser muñidor en la convocación de esta mentada confraternidad, tal como si de él se tratase el encomendamiento, requiriendo por tanto a Vuestra Merced, para que sin exculpación ni descargo alguno, concurra a la dicha Cena, con tan diligente y puntual asistencia, como si a clamor de campana tañida hubiere sido reclamado.

Tras el toque de ánimas de la noche del día veintitres de noviembre venidero, en la Casería de La Vereda, en los pagos del Puente de la Sierra, por obsequiosa liberalidad de su dueño D. Luis Cándido Medina Berges, estarán dispuestas las estancias para este fin.

En cumplimiento del encargo recibido, tengo el honor de entregar a Vuestra Merced el presente recado, en la ciudad de Jaén, a veinticinco días del mes de octubre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil novecientos ochenta y cinco.

El Criado Portugués

Y tal como decía la misiva, al toque de ánimas de la noche del veintitrés de Noviembre, y como los mochuelos que van acudiendo a su olivo, así íbamos acudiendo los Cofrades de San Antón a la Casería de La Vereda a donde habíamos sido convocados.

Los que conocían aquellos pagos decían que era muy fácil llegar. Para los que no los conocíamos, hubiera sido muy difícil arribar hasta allí por los muchos caminos, carreterillas, trochas y vericuetos que se cruzan y entrecruzan en este veraniego paraje, a no ser por la precaución que tuvieron de colocar un gran letrero en lugar estratégico, que indicaba exactamente el camino a seguir: Un gran disco, como una gigantesca moneda, en cuyo alrededor se leía: CENA JOCOSA. AMIGOS DE SAN ANTON, y en el centro, y separado por una flecha que señalaba a nuestro destino, la leyenda: CASERIA DE LA VEREDA, 1985. Esto evitó lo que ya había sucedido otros años en los que al no ser conducidos por personas conocedoras del terreno, nos perdiéramos por aquellos andurriales para llegar a la Casería de destino a deshora, deambulando por los campos como almas en pena, o que los coches se atascaran en el barro y que al tratar de sacarlos nos hundiéramos en el barrizal, hasta quedarse los zapatos hincados, y haciéndonos exclamar como aquellos que acompañaban a Felipe IV cuando pasó por Linares y embarrancar los carruajes y tratar de sacarlos: —¿Quién descalza allá abajo?—, según nos narra Quevedo “los de a pié sacaban la pierna de donde la metieron, sin media ni zapato”.

A la luz de la luna nos esperaba la Casería con sus *“tres cipreses viejísimos y olorosos, como gigantes centinelas inmóviles y una noguera”*. Su fachada del neo-renacentismo andaluz nos recuerda tantas y tantas obras del Arquitecto Luis Berges Martínez, que la construyó sobre otra anterior de la familia Martínez Nieto.

La lonja-dejemos hablar a Ortega Sagrista en “Dibujando en Jaén” —*—cuadriculada de losas y chinas, con pitas, evónimos. Dintel y jambas de piedra, hierros labrados, balcón central de forja con bolas doradas, bruñidas; antepechos y rejas con sus tejadillos de cerámica azul y, arriba, una logia de arquitos giennenses bajo el atrevido alero sujeto por los canecillos”*.

Esta Casería, que tuvo su molino aceitero, que llegaba a producir hasta setecientas arrobas de aceite, tan bueno, que obtuvo varios premios en la Exposición Provincial de 1878, ha pasado a la historia romántica de Jaén por haber sido cobijo del bandolero Francisco Ríos González “El Pernalet”, cuando el 25 de Agosto de 1907 huía de sus perseguidores por estos parajes.

Fuimos entrando en el gran portal con zócalo sevillano de cerámica azul y pavimento de olambrilla. A ambos lados de la puerta de entrada, dos cornucopias con el escudo de los Medina-Berges en una y el de Jaén en la otra. A derecha e izquierda, puertas de cuarterones. Sobre la primera, una fiera cabeza de jabalí, y sobre la otra un caldero de cobre pendiente de una cadena. Al frente, la escalera enmarcada por una puerta custodiada por dos faroles y rematada por un AVE MARIA de cerámica. Una cabeza de ciervo, varios colmillos de jabalí y una perdiz de cobre terminan la decoración. Sobre una

mesa se amontonan las Crónicas de la Cena del año 1984, que vamos recorriendo y hojeando con avidez.

Por la puerta que se abre a la izquierda entramos en un gran salón. El suelo y zócalo de olambrilla con escenas quijotescas. Una lámpara con forma de velón de Lucena da luz a la estancia. En su blanca pared destaca un retablo de la Virgen de los Dolores de cerámica azul y a los lados dos floreros blancos de pared. Varios platos talaveranos de Ruiz de Luna y una cortina blanca con águila Imperial bordada en azul, sillas, un tresillo y un piano de cola, decoran de forma tan sencilla como elegante, este salón.

Una vez acomodados alrededor de una larga mesa repleta de viandas para el convite de entrada con sus *“vinos finos y olorosos, cerveza El Alcázar, refrescos, almendras y garbanzos tostados, aceitunas de cornezuelo, queso añejo, jamón serrano de Frailes, chorizo de La Iruela y morcilla de Carchelejo”*. A este convite “oficial” se agregaron unos exquisitos embutidos de Granada, traídos por el Cofrade Alfonso Parras. Y cuando eran exactamente las nueve y veinticinco minutos, el Prioste, Pedro Casañas, se dirigió a mí con las palabras que puede leer el que lea a *“Quien leyere”*.

A continuación vino hacia mí como un matador, con bolígrafo y bloc, a manera de capote y espada, que a modo de alternativa me entregó, para que yo lidiara esta cena con *“pelos y señales”*. Y tomando, con resignación, los hártulos me dispuse a no perderme ni ripio de todo, o casi todo, lo que allí se hiciera o dijera para ponerlo en las páginas de la ya famosa Crónica de nuestras Cenas. Duró la *“faena”* hasta las nueve y treinta y siete minutos, y entonces fue cuando Luis Coronas Tejada recibió de manos del Prioste el título de Hermano Honorario y Antonio Martos García el de Numerario.

Y ya, sin tregua, Juan Castellano de Dios, se caló las gafas, sacó sus cuartillas y leyó:

Queridos amigos:

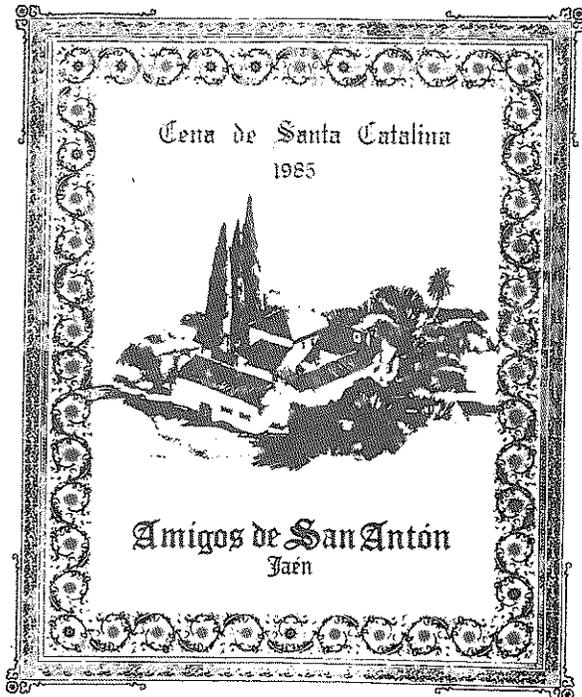
Un año más nos reunimos para celebrar nuestra ya tradicional Cena Jocosas o de Santa Catalina. Este año nos encontramos en esta mansión bellísima que un día proyectara aquel gran arquitecto de Jaén que se llamó Luis Berges Martínez, padre de nuestro gran amigo Luis Berges Roldán, el cual la ha dejado plasmada para la historia de Jaén en un bello grabado de su libro “Dibujando en Jaén”. En este libro y junto al citado dibujo de la casería, Rafael Ortega Sagrista nos la describe con la belleza y sensibilidad que él sabe hacerlo. De este lugar serán otros amigos los que hablen de ella con más conocimiento que yo y a mí sólo me resta expresar a los señores Medina Berges, en nombre de la Asociación, nuestro mayor agradecimiento y nuestro ferviente deseo de que sigan disfrutando de esta mansión, pieza

maravillosa del renacimiento andaluz, por muchos años y, que la sigan cuidando y conservando como hasta ahora.

Como todos sabéis, la noche de San Antón del Año 1961, nos reunimos cuatro amigos en casa de nuestro prioste Pedro Casañas y con tal motivo nacería aquella reunión que año tras año nos damos cita para conmemorar esta tradicional fiesta de las Lumbres, que con el tiempo nos hemos llamado Amigos de San Antón. Por lo tanto el año de gracia de 1986 será para nosotros el de las Bodas de Plata y esto es motivo de satisfacción y regocijo. 25 años seguidos de amistad y afecto y viviendo las cosas tradicionales de nuestro Jaén, son muchos años y más en este tiempo que nos ha tocado vivir, en que hasta esa pieza fundamental en la vida del hombre como es la familia, no tiene confianza en que la pareja unida, por el sacramento del matrimonio o en el Juzgado, llegue a conseguir 25 años de unión. Hoy por desgracia se va al Juzgado porque no se tiene seguridad en que el casamiento sea para siempre. Sin embargo los Amigos de San Antón, cuando ingresamos en esta Confraternidad todos vinimos con el firme convencimiento de que estaremos unidos en el amor a Jaén a través de esta Asociación hasta que la muerte nos separe.

Las bodas de Plata para nosotros será una cosa muy importante y está en nuestro ánimo el conmemorarlas con la importancia que se merecen desde el 16 de enero de 1986 hasta el 16 de enero de 1987. Para ello se van a celebrar una serie de actos que se irán anunciando y que queremos resulten de la mayor brillantez. Por lo tanto necesitamos la colaboración de todos unida a ese gran entusiasmo que venimos demostrando por lo nuestro. De los 25 años que ahora se cumplen estamos satisfechos. Se han celebrado 25 reuniones muy solemnes en casa de Pedro Casañas, que han sido presididas por una sincera amistad y un mayor amor por nuestro Jaén. Con esta noche son ya ocho las Cenas Jocosas y creo con la mayor sinceridad que con ellas hemos conseguido una reunión de amigos muy singular por las circunstancias especiales que aquí se dan, tanto a los lugares elegidos, como gastronomía y sobre todo por esa parte anual del libro de la crónica de estas cenas. Estoy seguro que las generaciones venideras nos agradecerán este modesto legado que estamos dejando sobre Jaén. También hay que resaltar con el mayor entusiasmo esas conferencias de los Jueves en el Arco de San Lorenzo, organizadas por nuestra Asociación. Por el Arco están desfilando las personas más representativas de Jaén en el mundo de la historia local, literatura, poesía, ciencias, gastronomía, folklore, cine, flamenco y un largo etcétera de temas de Jaén. Ojalá que se presente con el tiempo un alma buena y generosa y con su ayuda podamos publicar todas estas conferencias que estoy seguro entusiasmarán a quien las leyera. En fin, estamos haciendo todo lo que podemos y para las Bodas de Plata tenemos que hacer lo que todavía no hemos hecho y creo que con el entusiasmo y colaboración de todos serán cosas importantes e interesantes para Jaén.

La Asociación como sabéis sigue en silencio la actuación de los hombres de Jaén en todo lo relacionado a sus trabajos altruistas en favor de la Capital y provincia. Este año se ha elegido por unanimidad al profesor Luis Coronas,



RIPIOS DE OTRAS CENAS

El Peño de Jaén

*"Del cenar aquí los
del Condesado Don Miguel"*

Quiero decirte un recuerdo
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén.

Que repentinamente
se me acuerda de Jaén
y de la cena de Jaén y Jaén.

Un día Jaén y Jaén Jaén
me acordaba de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén.

Que repentinamente
se me acuerda de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén.

Que repentinamente
se me acuerda de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén.

Que repentinamente
se me acuerda de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén,
de la cena de Jaén y Jaén.

Trozo de cabrito bien rostido
—que siempre me sobe a gorrón—
y agridulce que uno pasado
en el papillón en papillón.

Con trufas y otras "ligerías"
parece ser frito el queso
más que un queso "remojado"
en las cenizas en cenizas.

Con los huevos bien cocidos
en macizas cocidos de cocino.
Huevos duros y en áncoras
y unido papillón del cocino.

Y los quechuas tipo las cosas
que uno habla más "romance"
de un día de los papas.
De un día de los papas.

Se hace una negra volación
—"una mala"— más sencilla—
aparte del lomo y el jamón.
Churrascos y unas morcillas.

Y así desde Jaén sin saber
todos los platos de primera,
ya Jaén era el tino de Alcalá
más que el tino de Jaén.

Del peño a los rodajas
de arroz, con todo respeto,
a los vasos y a los jarros
y luego un poco al caleté.

De postres, frutas frescas
de nuestra ría Guadalupe
cerca de montañas serenas,
para dulces y melancolía.

En estas almibar la bacia,
membrillo en dulce y canela,
chocolate con gotitas pastas
de un "cuchillo" y fina bacia.

Los croissants de repletos
para hacer mejor digestión,
botaban todos los detalles
cortesana y el melancolía.

Fuertes tenes de atabais
y más mecos las dulzinas,
cogor riva en las rompetas
sobre las "ermidas", manjar.

Ronditas y cocinas
sufidos y otros cocidos,
se ración "albar" y Jaén
y todos borbones, borbones.

Y así acababan estas cenas
del magnífico Don Miguel,
Condado de Castilla
en la ciudad de Jaén.

Perdón, olvidaba decirles

Que el pan que se consumía
en las cenas de Don Miguel,
uno dicen que lo hacían
en el Peño de Jaén.

Mas, otros dicen que lo
mantuvieron en Jaén,
que lo ha, con regularidad
el Peño de Jaén.

CONVITE DE ENTRADA:

- Vinos finos y plateros
- Cerveza El Alcazar
- Refrescos
- Almendras y Garbanzos tostados
- Accitunas de Carmona
- Queso Albar
- Jamón Serrano de Frailes
- Chorizo de La Iruela
- Morcilla de Cardelepe

CENA

- Caldo de cocido con picado de menudillos
- Revuelto de espinacas con huevos y jamón
- Cabrito frito con ajos

Postre:

- Granadas, del Jardín del Obispo
- Caquis, de La Vega de los Morales.

Vinos:

- Tinto, de Alcalá la Real
- Blanco, de Bailén

SORREMESA

- Reques de almendra
- Peñillos
- Buhartos
- Café de La X-4
- Arís Castiello de Jaén
- Resú

Pan de Videspeñas de Jaén, del Mostro El Verdón, de Manuel Sánchez Arana.

"Caserío de La Vereda, a la margen del río, frente a Los Naranjos,
emplazamiento y espíritu del renacimiento andaluz, de este valle sereno
de una y camino largo de Granada, pleno para del Puente de la Sierra.

Casa señorial a todos los efectos, precedida por vasto logia cuadrada de
luzes y chimeneas, con pizarra, cerámica y una sogaera. Dintel y jambas de
piedra, hornos labrados, baldón central de faja con bóveda dorada, brulidos.
Antepedra y rejas con sus frascos de cerámica azul, y arriba, una
logia de arquitectura góticorromana bajo el atrevimiento de su arco de
cruce.

La Caserío de La Vereda, muestra toda la nobleza y el apogeo de los
años veinte, de la arquitectura que nos ofrece en la exposición iberoame-
ricana de Sevilla... (Del libro "Dibujando en Jaén")

En esta mansión del río y fuente de Jaén, en sus señeros estancias, es
donde tras el toque de diana de la noche del día Veintidós de Noviembre,
los Amigos de San Antón celebran su tradicional Cena de Santa Catalina
—Cena Jocosa de 1935—, por generosa y bondadosa hospitalidad de su
dueño D. Luis Conrado Molina Berge.

pero no seré yo el que os hable de él sino la docta palabra de Alfonso Sancho, ha de ser la que os diga de la competencia y caballerosidad de este gran amigo, el cual ocupará un puesto dentro de Los Amigos de San Antón Honorarios.

Para los Numerarios ha sido elegido, en este caso con el voto en contra del que os habla, otra gran persona de Jaén, nacida en el Barrio de San Ildefonso: se trata de Antonio Martos García, persona enamorada de su tierra como el que más, que vive día a día todo lo bueno que en ella sucede y sufre también sin descanso los atropellos que se cometen. No tengo más remedio que decir que Antonio Martos es una gran persona y por eso va a compartir el mantel y otras cosas dentro de nuestra Asociación. Conozco a Antonio desde que andaba a gatas, su familia es la mía y con su presencia siempre recordaré aquel cariño que sentía hacia sus padres y hermano mayor, ya desaparecidos, y el que siento para sus hermanos Amador, Luis y Pepe, este último para mí, un hermano más. Le veo hecho un infante corriendo por la calle Azulejos, atravesando la calle Vandelvira y trepando la calle Carretas para llegar a la calle Bernardas que era donde por lo general teníamos nuestro cuartel general los mayores.

Recuerdo nuestras correrías por la cuesta de los Carneros hasta llegar al Cerrete Colorado en donde nos decían que había un tesoro escondido y que por más que buscamos nunca fue hallado. Parece que estoy viendo los pavos reales cantar en el tejado del tejero del Taranto, y escucho el sonido estridente de las ranas en la alberquilla de su nombre. Nos subíamos por el Arrastradero y muchas veces nos parábamos en la plaza de los toros para buscar una y mil veces en las paredes externas de los corrales las balas que allí quedaron incrustadas cuando fusilaron en la guerra a dos oficiales del ejército y que andando el tiempo me enteraría que uno de ellos era el padre de mi compañero y buen amigo Rafael Tuñón. Descansábamos en el Portillo de San Jerónimo y aquí unas veces nos parábamos a ver rumiar y comer la sal que le echaban los boyeros a los bueyes que tiraban de aquellas, sus pesadas carretas. También nos agradaba ver los partidos de fútbol y criticar a aquéllos que con el tiempo defendieron los colores del Once Rojo y más tarde los de la Olímpica Jiennense. Cuando el guardapuerta del fieltro no nos veía nos subíamos a la báscula enorme de grande que había junto a las paredes del Convento de las Bernardas y en ella nos balanceábamos después de haber trasteado mil piezas sin saber como había que manejarlas para saber cuánto pesábamos en aquellos años infantiles. Recuerdo cuando el padre de Antonio se sentaba en el portal de la zapatería de mi padre y cuando comentaba las injusticias que se cometían en la guerra, le decía malhumorado: Juan tenían que caer capuchinos con barba de acero y arena radioactiva para acabar con esto. ¿Que no daría ahora el buno de Pepe Martos si viera lo que está ocurriendo en estos difíciles momentos que nos ha tocado vivir? Pepe martos conoció la arena radioactiva en forma de bomba atómica, pero lo que ya nunca verá es lo que el destino nos tenga reservado, si es que no cojemos el camino de la verdad que es el del amor que pregonó una y mil veces aquel Pescador, hijo de un Carpintero, hace dos mil años. En fin,

hablar de Antonio Martos, es para mí retroceder a mi infancia y a mi juventud y esto me produce nostalgia y tristeza, pero también una gran alegría, al comprobar que aquella amistad de niños perdura a pesar de los muchos años transcurridos. Quiero que sepa Antonio que en nosotros encontrará unos verdaderos amigos que le querrán, colaborarán con él en todo lo que haga en favor de nuestra tierra, aunque tenga que decir también en honor a la verdad que su conducta profesional y de amistad no se corresponde con sus expresiones poéticas, que ya os podéis figurar si son malas, que hasta consigue jueves tras jueves que Felipe Molina y Miguel Calvo no apuren su copa de vino hasta que brindan por los "ripios" del poeta del Arco San Lorenzo, que es oficialmente y con carácter vitalicio este gran hombre, esta gran persona que tenemos aquí esta noche con nosotros y que es Antonio Martos García. Nada más.

Mientras, unos y otros íbamos picoteando de esto o de aquello, para entre las nueve y treinta y ocho minutos y las nueve y cuarenta y siete, hablar Alfonso Sancho Sáez de esta manera:

PRESENTACION DE LUIS CORONAS EN LA CENA DE "AMIGOS DE SAN ANTON" DEL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 1985.

Este que veis aquí de estatura sajona y pelo numantino, de rubicunda tez y ojos burlones, es mi amigo. Quiero decir que no espereis de mí objetividad porque si Luis Coronas tiene algún defecto —y ha de tenerlos como humano— yo no lo he descubierto todavía al cabo de más de treinta años de trato casi diario. No voy a jactarme por eso de conocerle a fondo porque una de sus virtudes es que es imprevisible. Y lo considero una virtud porque impide el aburrimiento de lo consabido y obliga a una vigilia permanente de la atención; si no, se queda contigo. Utiliza una mayéutica, desde luego socrática pero también socarrona, calmosa y apática que desarma al interlocutor. Como el gallego de la escalera, Luis Coronas, cuando habla, ni afirma ni niega sino todo lo contrario y ambas cosas a la vez. Os aconsejo una receta de "coronaslogía" que he aprendido a fuerza de patinazos y tolondrones: miradle a los ojos. Es en ellos, iluminados de retranca, donde descubriréis que dice lo que no piensa o piensa lo que no dice. Cuidado: esto no es hipocresía, sino el escepticismo de la inteligencia. Nadie menos dogmático que él, nadie más



Romería de Santa Catalina. Acuarela de Huertas (1890).

propicio a aceptar la verdad de otro. Pero no por adulación, sino por reconocimiento del propio error cuando ha pasado por el delgado tamiz de los distinguos, las matizaciones y los peros. Esta capacidad de análisis le acerca al político ideal tanto como su ausencia de fanatismo le aleja. Eso ha perdido la política y ha ganado el humanismo. Porque Luis Coronas no es un investigador, sino un humanista que investiga, lo que es mucho más importante. El investigador corre el peligro de acabar en mera sangre de fichero, en coleccionista del dato y de la cifra. El humanista que investiga parte del relativismo del conocimiento y concede al dato y a la cifra un valor vicario e instrumental en que apoyar intuiciones, tesis y síntesis para comprender e iluminar el campo que investiga; es decir, "homo litteris eruditior quam creator" es lo que menos podría decirse de Luis. Y perdonad, pero un "ciceronazo" a tiempo siempre da prestigio.

Creo que os ireis percatando de que definir a nuestro neófito no es cosa fácil por la complejidad de su ser. Indaguemos las causas matrices de esta complejidad: Luis Coronas nace en Canarias y algo de la pachorra isleña debió empapar la laboriosidad catalana de sus genes paternos y la agudeza zumbona y malagueña de los maternos. Y vais viendo que, pese a su aspecto físico, Luis está muy lejos del ario puro; gracias a Dios. Pero, si nació en Canarias, se crió en Melilla y sus amigos de la infancia fueron zagales moritos, arrapiezos hebreos y rapaces cristianos. De este encuentro con las tres culturas, cuando aún no había leído a Américo Castro, se dio cuenta cuando el niño se hizo hombre porque, entonces eran sólo eso, sus amigos de trapacerías y aventuras en libertad; amigos a los que aún recuerda con cariño y nostalgia. Yo creo que en esta impagable escuela de tolerancia y liberalismo aprendió el machadiano "ningún hombre es más que otro". Lo que le faltaba para conformar definitivamente su carácter debió de recibirlo en Jaén: el cultivo de la amistad, su sofrosine —palabra que tanto le gusta— y su rectitud. Observad que no es poco lo que debe —lo que debemos, seguramente, los foráneos— a esta tierra. Aún me faltan unas gotas de camastra galaica y de socarronería castellana. Allá, por alguna generación más o menos remota, debe andar la clave. Dejemos la documentación de esta hipótesis al investigador Coronas.

De aquellos moritos y hebreos, como añorante homenaje a una infancia feliz, debe de venirle a Luis la afición por el campo que investiga. Si esta simpatía se decantó por lo hebreo sería por lo menos transitado del asunto y la proximidad de una documentación virgen. Y ahí está el resultado de sus espléndidos trabajos: nadie como él conoce la judería de Jaén, sus aventuras y desventuras, su lucha por la supervivencia, sus hábitos. Pero, en España al menos, no hay judío sin inquisidor, ni converso sin amenaza de sambenito, ni bruja sin exorcismo. El peligro, por amor a los amigos de la infancia, era la parcialidad pero —"ningún hombre es más que otro"—, ahí está el vivo y riguroso retrato del Inquisidor don Alonso de Salazar y Frías que podría parecer un panegírico si no supiéramos que es el escrupuloso restablecimiento de la verdad histórica. Así lo han reconocido los máximos especialistas mundiales.

No voy a abrumaros con la enumeración de sus trabajos porque, pese a lo ya copioso de su obra, es mucho más lo que tiene en el telar y en proyecto. Por edad y madurez está en su mejor momento creador.

Sólo un reproche tengo que hacerle: que haya sido él y no yo, como me habría gustado, quien descubriera la documentación precisa y contundente acerca de la estancia de Cervantes en Jaén. Gracias a estos documentos se hace más firme la hipótesis de que fue en nuestra ciudad donde Cervantes imaginó la aventura relatada en el capítulo XIX de la Primera parte del Quijote sobre el cuerpo muerto trasladado con nocturnidad y disimulo a Segovia. La proximidad de las fechas del fallecimiento de San Juan en Úbeda y de la estancia de Cervantes en Jaén permiten suponer que fue aquí donde, al compás de murmuraciones y comadreo, el rocambolesco traslado del cuerpo del divino carmelita provocó la transmutación literaria. Lo importante es que Luis tuvo la fortuna de descubrirlo. Bueno, también se dijo de Fleming que descubrió la penicilina por casualidad. Por casualidad y porque llevaba treinta o cuarenta años pegado al microscopio. La fortuna no ayuda a los audaces, sino a los tenaces.

Esta es, a grandes rasgos, la prosopografía y la etopeya del nuevo "amigo de San Antón". Es preciso felicitar al cabildo por el acierto al elegir. Estoy seguro de que Luis Coronas se satisface con su presencia entre nosotros en la misma medida con que honra a los "Amigos de San Antón".

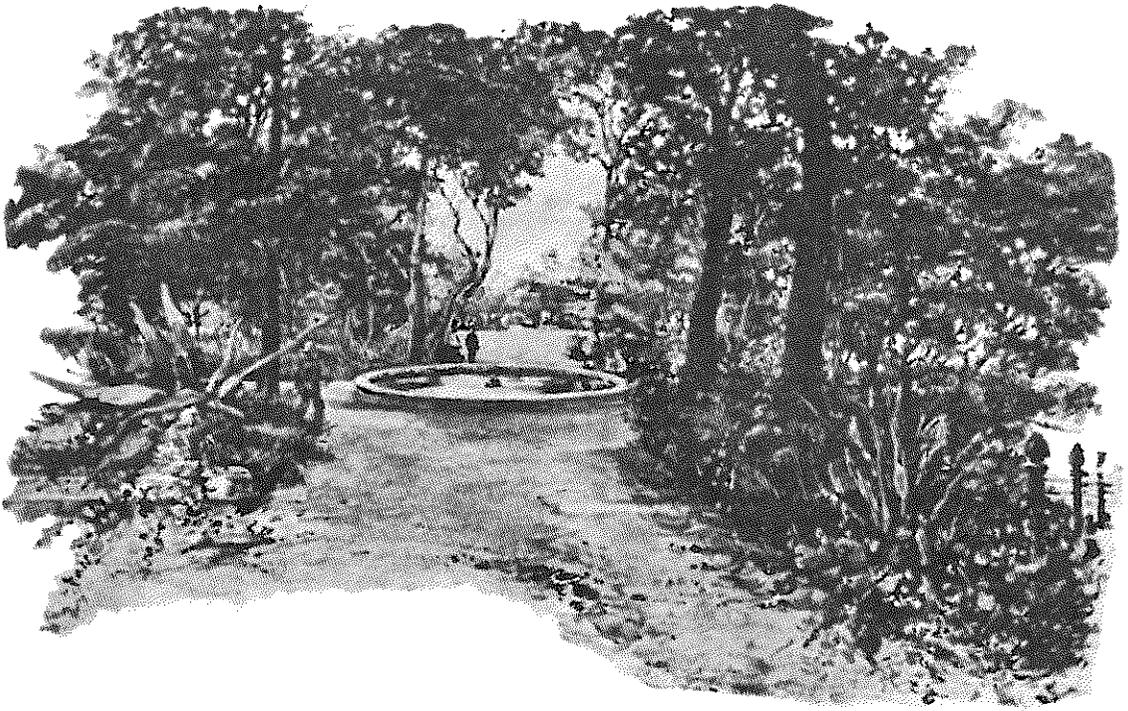
El reloj marcaba las diez y once minutos cuando se le concede la palabra al nuevo Numerario Antonio Martos García, quien hasta las diez y dieciséis, se expresó así:

Señores:

El metálico sonido de la campanilla que tan diestra como autoritariamente maneja nuestro Prioste, ha traído el silencio a vuestros labios y a este cenacantano el inmerecido honor de dirigirles su pobre y atropellada palabra.

Quiero, en primer lugar, expresar público agradecimiento a él y a cuantos componen esta Confraternidad, porque al darme acogida en su seno, hicieron gozosa realidad el sueño que por tanto tiempo acaricié. El de compartir junto a ellos, en ésta que será para mí inolvidable noche, mesa y mantel en tan enjaezada estancia en honor de ilustres personalidades a quienes en Jaén en tanta estima se les tiene.

En cuanto a lo dicho por el bueno de Juan Castellano sobre mi humilde persona, antes he de considerar sus palabras como hijas del afecto que sé me tiene a través de su casi hermano Pepe Martos, que no de la justicia que pueda haberlas inspirado, pero no por ello menos dignas de mi más rendida gratitud.



La Alameda. Acuarela de Huertas (1890).

Y dicho esto, que me ha parecido justo y necesario, y puesto que en noche de cena jocosa andamos, tan propicia a contar vivencias sean propias o ajenas, quiero contarles una que tiene que ver con la otra.

Sepan vuestas mercedes que iban más de mediados los días del mes de Octubre del pasado año, cuando las aceitunas de cornezuelo, regalo de mi amigo del alma Angel Carrascosa, y que procedían de su casería "La Magdalena" situada en el incomparable paraje del "Pago de Pedro Codes", habían establecido indisoluble y feliz maridaje con el tomillo, cogido en el más que cerro repechón, que hay frente a la casería "La Pringue" en el pago de la Imora, y el hinojo, que altivo y abundante crece pegado a las ya casi derruidas tapias de la casería "La Negra" a orillas del Cerro "Matamoros". Los acompasados cambios de agua, la sal, el laurel, cabezas de ajo y mondaduras secas de naranja, habían dejado sentir sus beneficiosos efectos.

Entré en la idea de hacer llegar a mis hermanos un presente de tan aderezado fruto, pero considerando que si bien era un extremo sabroso, resultaba asaz escurrido, con la impagable ayuda de los hermanos Francisco y Miguel Talle, valdepeñeros de pró, recibí de aquel bonito pueblo de la serranía jiennense, queso fresco de cabra y pan del llamado alfacar.

A ello uní aceite procedente del ánfora familiar y vino de Torreperogil, a una de cuyas bodegas por aquellos entonces andaba suscrito.

Y aprovechando que el mayor de mis hermanos había de desplazarse a Granada para llevar ropa de abrigo a una hija que allí tiene estudiando leyes y que se hospedaba en casa del hermano que a él sigue y a mí me precede, hice el reparto de aquel bastimento de forma que aquella noche, las cuatro familias tuvimos una misma cena.

Junto a las mencionadas vituallas, incluí un sobre que contenía estos "Malos ripios a otra cena jocosa". Dicen así:

*Aceituna, picuda y verderona
del Pago de Pedro Codes.*

*Verde hinojo y tomillo
cogidos en los alrededores...*

*Queso de cabra que trisca
en valdepeñeros montes.*

*Aceite fino y dorado
para que en él, tu pan mojes.*

*Y pan a puño amasado
de trigo bien molturado
en afamado molino
por "Vereón" conocido.*

*Vino tinto de la Torre.
De la Torre Pero Gil,
de trago largo y suave
que te acrecienta el candil.*

*Con mesa así preparada
en la que no falta nada,
dará comienzo el festín
en buen amor y compañía.*

*A lo anterior descrito,
bien se puede añadir
bacalao crudo, no frito,
que ello sería baladí.*

*También la oronda morcilla
cantada por el poeta
sería buen añadido
para tan sabrosa cena.*

*Más, es sabido y notorio
que es alimento pesado.
El uno por lo salado,
la otra por su aliñado.*

*Y al igual que al Tenorio
se juntaría el trabajo,
de la cama al excusado
con el natural enojo.*

*Y como a ciertas edades
"El hígado repuntado...
"La vesícula me duele...
"Que mala noche he pasado...*

*Tengamos la fiesta en paz
no comamos de lo hablado
y añadamos, a lo cenado,
algo de postre frutal.*

*Con alimento tan sano,
id a brazos de Morfeo
ó entregaros al escarceo,
que tampoco esto es malo.*

*Y mientras dure velada
imitando al poeta,
no dar por bien terminada
cualquier tipo de charleta.*

*Que a todos os siente bien
es lo que a todos desea
este aprendiz de poeta
que en ello se regodea.*

LAUS DEO

Añadido.

*No siendo los "cascos" míos
y estando a ello obligado,
mirad que sea retornado
lo que recibí prestado.*

He de decir, en honor de la verdad, que todos aquellos envases me fueron devueltos por los comensales en cuestión, al tiempo que me hacían llegar sus plácemes por tan feliz ocurrencia.

Uno de ellos, tal vez por ser el menor a quien todo se perdona, se tomó la licencia de retornármelos junto con una corta misiva que decía:

*Ahí te devuelvo el envase
que me dejaste en prenda
y espero no te sorprenda
que haya hecho el trasvase
del contenido a mi menda.*

*Entrégaselo a porfía
al dueño de la bodega,
no des lugar a que diga
que otra vez no te fía.*

*Su contenido placiome
y pues si tinto lo bebes,
blanco lo has de mear,
habrá que considerar
que haces lo que debes
si te repites en breve
para que yo me lo tome.*

Y así fue, respetables señores, como transcurrió aquella particular y pasada por ripios, cena jocosa.

Que vuestro brillante y fogoso verbo, tenga compasión de mis entrecortadas y mal dichas palabras.

Que vuestra bien cortada pluma, no tenga en cuenta lo que la mía, escobillada y atrevida, ha mal escrito sobre inocentes cuartillas. Que vuestra Musa, siempre inspirada y elegante siempre, corra tupido velo de olvido sobre estos malos "ripios" que la desgredada y mal vestida que me asiste tuvo la desvergüenza de verter sobre mis incautos oídos.

Ustedes disimulen.

Y la paz.

Y Luis Coronas Tejada, cuando ya eran las diez y diecisiete, nos habló hasta las diez y veintitrés de este modo:

Queridos amigos:

Aquí estoy "sin exculpación ni descargo alguno", con diligencia y puntualidad, tal como si hubiera sido llamado "a clamor de campana tañida", con la alegría que proporciona el honor de ingresar en esta Asociación de Amigos de San Antón, y con la timidez propia de la persona que cree que aún le faltan muchos méritos para disfrutar de la calidad de cofrade; me salvan los arrestos que tengo, suficientes, si Dios me da vida, para acumular tantos que con el tiempo no os sintáis defraudados por la generosidad que tenéis hoy conmigo. Mi curriculum vitae, si lo desconocéis, solo ofrece mi amor a Jaén, y esto es lo que me decidió de momento a no poner reparos con falsa modestia a mi ingreso en las de este grupo de hombres que la mayoría por razón de nacimiento, y otros por tener la suerte de vivir en esta ciudad, presenta un denominador común: viven por y para Jaén.

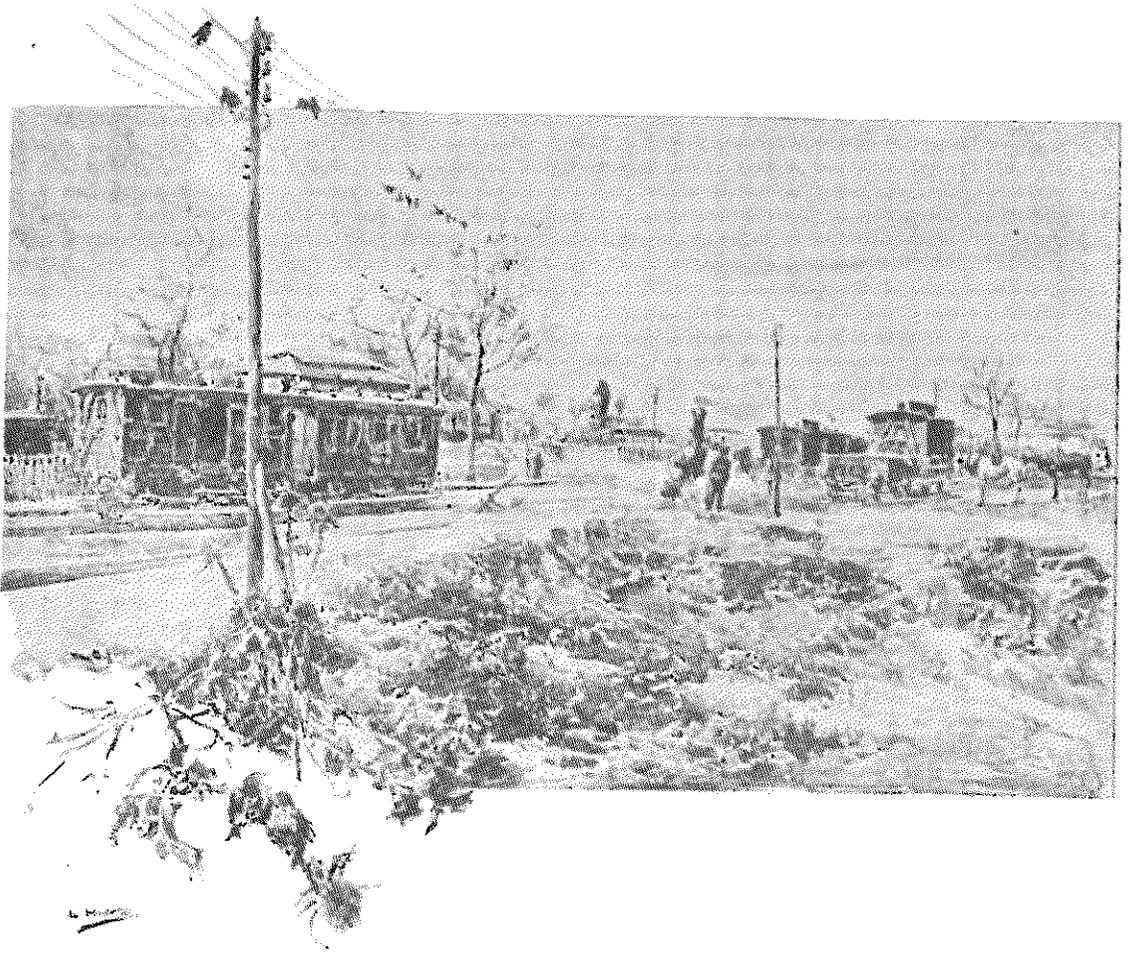
No he nacido en Jaén, pero soy jiennense por voluntad; y a esto ya poco puedo añadir, si no es que el estudio de la historia del Santo Reino me ha hecho amarlo con el entendimiento; de aquí que con voluntad de amar y conocimiento del ser que se ama me han llevado a una compenetración con esta tierra y con sus gentes que creo que no pueden superarme en ello los más acrisolados jiennenses. Esta es una jactancia propia de nuestro anfitrión don Lope de Sosa. Tal vez por esto me encuentro hoy en esta Cena Jocosa del año 1985, y doy las gracias al Capítulo benevolente que me ha elegido porque mi arrogante afirmación no es más que eso, arrogancia, y sé que hay muchos que tienen más méritos que yo para ocupar este puesto, pero para ellos ya habrá otros años, que todo no se va a hacer en una hora.

En esta noche del 23 de noviembre en la Casería de La Vereda confirmáis el jiennensismo de un hombre que llegó procedente del Africa del Norte, vía Granada, donde descansó tres días. Pisé el suelo de Jaén, por primera vez, en la glacial noche del 31 de enero de 1954; me hospedé en el Palacio de los Vilchez, que el pueblo entonces llamaba Hotel Nacional. La temperatura era bajísima y, a pesar de la inclemencia del tiempo, después de cenar muy temprano, decidí ver algo de la ciudad, casi a la luz del candil, dada la escasa iluminación urbana; las calles estaban desiertas y encaminé mis pasos hacia la Catedral. Por el Pósito transitaba cuando rayos y truenos decidieron acompañarme en aquel paseo nocturno; cuando llegaba a La Carrera la ciudad quedó a oscuras. No me arredré y seguí, a pesar de que con el resplandor de un relámpago pude ver un letrero que no leí completo: sólo ví Funeraria. En aquel paseo fantasmagórico más imaginé que vi el templo, pero su grandeza quedó grabada en mi retina entre las luces instantáneas del terrible meteoro. Y os aseguro que quedé maravillado. Regresé rápidamente al palacio de Los Vilchez porque empezaba a llover.

A la mañana siguiente, domingo, decidí oír la Misa en la Catedral; al salir a la plaza del Deán Mazas caía aguanieve; el frío era más acusado que la noche anterior; al salir de la Catedral nevaba. En mi primera semana Jaén, con temperaturas bajísimas, por debajo de cero, estuvo cubierto con una bella sábana blanca. Un buen periodista hubiera calificado de frío el recibimiento que me hizo la ciudad.

Había obtenido por oposición la cátedra de Geografía e Historia de la Escuela Normal; venía convencido de que estaría en Jaén hasta Junio, en total seis meses, pues se convocaría un concurso de traslado y pediría otra ciudad, posiblemente Melilla, Málaga... Llegó la convocatoria del concurso de traslado y a esta otras muchas más, pero aquellos seis meses se han convertido en 31 años, 9 meses y 23 días, y Dios quiera que muchos más años se acumulen a aquellos. Fue el amor a una jiennense quien fijó mi vida a esta tierra, y si ahora quiero buscar raíces, aún cuando sea cierto que las tengo por otras partes, profundas y definitivas son las que he echado en Jaén.

A los pocos días de mi llegada, de la mano de Santiago Segura Munguía, catedrático de latín del Instituto, entré en el Club Alpino; una tarde, a la hora del café, llegué al Club y contemplé una escena que no he olvidado: en una banqueta estaba sentado un joven y a su alrededor se disponían otros e incluso algunos circunstantes de pie; el joven del centro hablaba con seguridad y contestaba a las preguntas de todos los reunidos sin titubeos; se trataba de fútbol. El joven se sabía todas las alineaciones de los diferentes equipos, goleadores, resultados de encuentros de todos los equipos españoles de varios años antes. Yo quedé maravillado; espantado, diría un portugués, como el criado de don Lope de Sosa. Era necesario conocer quién era aquel portento de memoria. Y no era otro que Alfonso Sancho; desde muy pronto pude disfrutar de su amistad y en su modestia, cuando yo le dije como lo conocí, me contestó que muchas fechas y resultados se los inventaba. Yo sé que no era así y es que no quería presumir de su magnífica memoria, que con su gran inteligencia ha aplicado a lo que es su vocación, la literatura, y cuyo fruto es patente a todos.



Llegada del Tren. Acuarela de Huertas (1890).

Te agradezco Alfonso cuanto has dicho aquí, y cuanto bien dices siempre de mí por todas partes, haciendo honor a la amistad que nos profesamos.

Y no quiero molestar más a estos ilustres cofrades que han tenido la generosidad de oírme sin interpelarme, y haciendo protestas de mi amor por Jaén, su historia, sus costumbres, tradiciones, prometo cumplir con los estatutos de esta Archicofradía, Asociación, Hermandad, que todo esto son los llamados Amigos de San Antón.

Nuestro fotógrafo "de plantilla", Manuel Fernández, esperaba máquina en ristre, y a las diez y media nos encaramó, a unos en la escalera y desparramando a otros por el portal, nos hizo el grupo que va engrosando año tras año nuestro álbum. En este grupo faltaron los Cofrades Fermín Palma Rodríguez, que este año tampoco pudo asistir a la cena y Pablo del Castillo García-Negrete que, raramente, tampoco acudió a la cita.

Después de la "foto" pasamos al comedor, también con pavimento de olambrilla con escenas cinegéticas y paredes blancas con una ventana tapada por la cortina blanca con águila azul. Recibía la luz de una lámpara de hierro con seda roja y cinco velas. Un aparador castellano-tirolés diríamos mejor— con platos, tazas, jarras, unas vinagreras y otros cachivaches de cerámica y un almirez. En el centro del mueble, presidiéndolo todo, un enorme pan "de moños". Arriba dos antiguos quinqués y un bodegón de frutas. A los lados del aparador dos bodegones de caza. Enfrente de la ventana, otro mueble y sobre él un perro de bronce y dos jarrones talaveranos. Encima un gran cuadro costumbrista con el patio de un mesón en donde una gitana baila encaramada en una mesa, acompañada de un guitarrista, mientras un público —maleantes, arrieros, mozos y algún señorito— la aplaude frenéticamente. Otro bodegón de frutas termina esta sencilla decoración, muy a tono con el carácter de la Casería.

Enmarcada se conserva la minuta, diseñada por Santiago Morales ESEME, de aquella Cena Jocosa del año 1928, a la que asistió Don Cándido Medina Armenteros, padre del actual dueño de la Casería. Completa el recuerdo de aquella entrañable Cena, dos platos y una jícara y el pichel para el vino y que hicieron en Andújar copiando la vajilla del siglo XVI que tenían las monjas mínimas de San Francisco de Paula en su Convento, así como la cuchara y el tenedor de madera de boj que decorara Nogué.

La larga mesa, ya tradicional, fue sutituida por cinco mesitas circulares, que convirtieron la estancia en un "cinco de oros" —una en cada rincón y otra en el centro—. Tenían tapete rojo y mantelillo blanco con fuentecillas verdes y candiles-palmatorias de cerámica blanca y azul con el letrero *Cena Jocosa 1985.- Amigos de San Antón*, creados para la ocasión por Manuel Lara Expósito de Andújar. Sobre las mesitas una cartelitas indicaban, con el nombre impreso, el sitio de cada comensal. Primera: Pedro Casañas, Antonio Martos, Julio Puga, Manuel Elías y Francisco Olivares.- Segunda: Manuel

López, Luis Coronas, Juan Castellano, Francisco Cerezo y Alfonso Parras. Tercera: Antonio Casañas, Diego Jerez, Rafael Ortega, Felipe Molina y Juan Miguel Jiménez.- Cuarta: Luis Berges, José Casañas, Fernando Lorite, José Chamorro y José María Pardo y quinta, en el centro: Alfonso Sancho, Vicente Oya, Manuel Caballero, Miguel Calvo y Luis Armenteros. Apoyada en cada palmatoria, con su vela encendida, la minuta con un magnífico dibujo de la Casería por Luis Berges y por detrás los Ripios de Otras Cenas de Pedro de Jaén.

Y ya colocados en nuestras mesillas, nos fuimos relamiendo para la Cena —caldo de cocido con picadillo de menudillos, revuelto de espinacas con huevos y jamón, cabrito frito con ajos, vino tinto de Alcalá la Real y blanco de Bailén y pan del Molino El Vereón de Valdepeñas de Jaén— cena preparada por los hermanos Antonio y Cristóbal Molina Mesa, dueños de “La Ponderosa” y servida por José Sánchez.

Cuando ya marcaba el reloj las diez y cuarenta y ocho minutos, tocó la campanilla el Prioste, y una vez conseguido el silencio dijo que el dueño de la Casería Don Luis Cándido Medina Berges no se encontraba en Jaén, por lo que su primo, nuestro Cofrade Luis Berges, se encargaría de hacernos el ofrecimiento de la casa y darnos la bienvenida, lo que hasta las once y once minutos hizo de esta forma:

Queridos amigos:

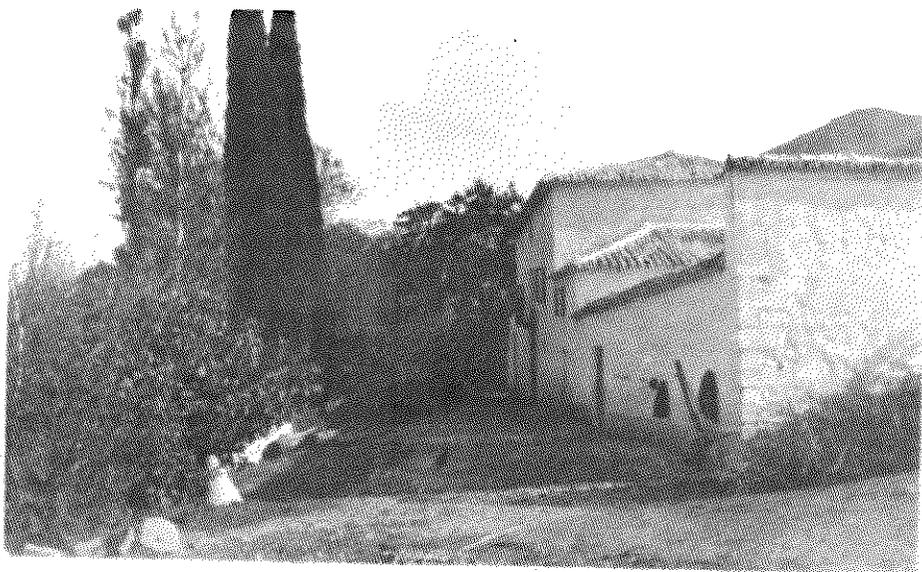
Tengo, del propietario de esta hermosa casería jiennense, mi primo-hermano Luis Cándido Medina Berges, el encargo personal de recibiros en su nombre en esta nuestra noche; también, el honor por mi parte de daros la bienvenida a todos vosotros como temporal anfitrión, el de transmitir mi deseo de que este nuevo encuentro ahora en “La Vereda”, sea otra jornada más, plena de amistad y de verdadera alegría en el reencuentro, como siempre fuera entre nosotros.

Deseo añadir por mi parte que, estas paredes blancas, estos techos envidados, esta casa y estos campos que ahora nos acogen, fueron el escenario feliz e inolvidable de gran parte de mi niñez, de mi pubertad y de mi juventud.

Que aquí comenzó mi amor por la Naturaleza, que aquí se despertó y formó mi propia sensibilidad, que aquí conviví con familiares, con seres que ya nos dejaron y, la mayoría, para siempre.

Creo que a todos los amé entrañablemente.

Mi tía Micaela, mi tío Cándido (tía Ela y tito Alo para todos sus sobrinos), mis primas Maruja y Cándida, mi gran amigo y primo Luis, constituyeron los familiares esos que todos adoramos fuera de nuestra propia familia, fuera de nuestra casa.



Primitiva casería de "La Vereda".



Casería de "La Vereda". Estado actual.

Aquí viví con ellos aquella deliciosa vida jaenera de las caserías, cuando se acudía a ellas al tiempo de la recolección y del estío, mientras escribía sin saberlo la familia entera parte de su historia, parte de su existencia.

Aquí desperté bajo pesadas mantas y por primera vez en aquellos extraños silencios puros de mañanas blancas, cuando el familiar paisaje desde los balcones a la lonja era otro, irreconocible con las primeras nieves.

Aquí escuché también, por primera vez, el canto del zorzal, el de la amarilla oropéndola, del alcaudón, del cuco en los olivares de "Los Naranjos", del muticolor abejaruco en sus pasadas, de la escondida perdiz, del jilguero de cardo en cardo, del ruiseñor en el misterio del soto.

Aquí escuché el silencio de las sierras altas, del fuego del barbecho al mediodía, de las camadas interminables del olivar, de la bóveda vegetal sobre el limpio y transparente arroyo.

Aquí escuché los melancólicos cantos de la trilla, las bromas de los molineros a la luz de los candiles de aceite en alegres veladas de adultos, los villancicos de los pastores cuando bajaban desde Mingo en busca del aguilando en la Noche singular.

Aquí aprendí a nadar en aquellos profundos y fríos chilancos que nos atemorizaban en los escondidos ríos entre riberas de zarzas, de chopos, de álamos, a donde por las tardes las mujeres jóvenes bajaban a bañarse y nosotros espíabamos tras la cortina de vegetación viva y verde.

Aquí escuché durante la noche a la aburrida lechuza en la inmensa noguera; y al rugiente río crecido en las desbordantes riadas color tierra del mes de Septiembre.

Aquí aprendí a distinguir por sus nombres al árbol, a la planta, al apero. Aquí, nuestras primeras piezas con la escopeta del 28 de mi primo, que generosamente compartíamos.

Desde aquí, conviví con la familia de los Puga y de los García Berro, allá en nuestras excursiones diarias por los Cañones de Riofrío en el caluroso verano, en nuestras idas a comprar pan al Molino de los Martos, en nuestros paseos al atardecer, todos arreglados, peinados y puestos de limpio, cuando mis primas buscaban la amorosa carta en el Portajo, cuando íbamos a misa dominguera a la ermita del Cristo de la Asomada en lo alto de la penosa cuesta de la carretera.

Desde aquí, cuando finalizaban mis vacaciones del largo Bachillerato, regresaba montado en yegua a Jaén; mi tía madrugadora me levantaba al filo del alba y el gran lucero luchaba por no desaparecer aún tras el cerro en silueta negra, cuando tenía que ocultar mi gran tristeza de un partir bajo una manta mulera que disimulaba mi melancolía, entre el ritmo inicial y sonoro de las herraduras sobre las losas de piedra, que luego se acolchaba sobre la tierra, saliendo bajo la mirada severa y sin tiempo de los tres grandes gigantes, de los tres hermosos cipreses.

Por lo que os he dicho, habréis comprendido que en esta casa, que en estos lugares del Puente de la Sierra, se contiene parte de mi propio ser, de mi esencia humana. Ya la quiero dejar tranquila.

Que quede tranquilo mi tremendo amor en esta noche por la bella casería de "La Vereda" y por sus antiguos moradores, como la tranquilidad que emana de las silenciosas orillas de la alberca perdida en el campo, con sus bordes comidos por las oscuras y verdes ovas en la penumbra de los atardeceres, que mueren desapercibidos como muere el tiempo de todos nuestros tiempos.

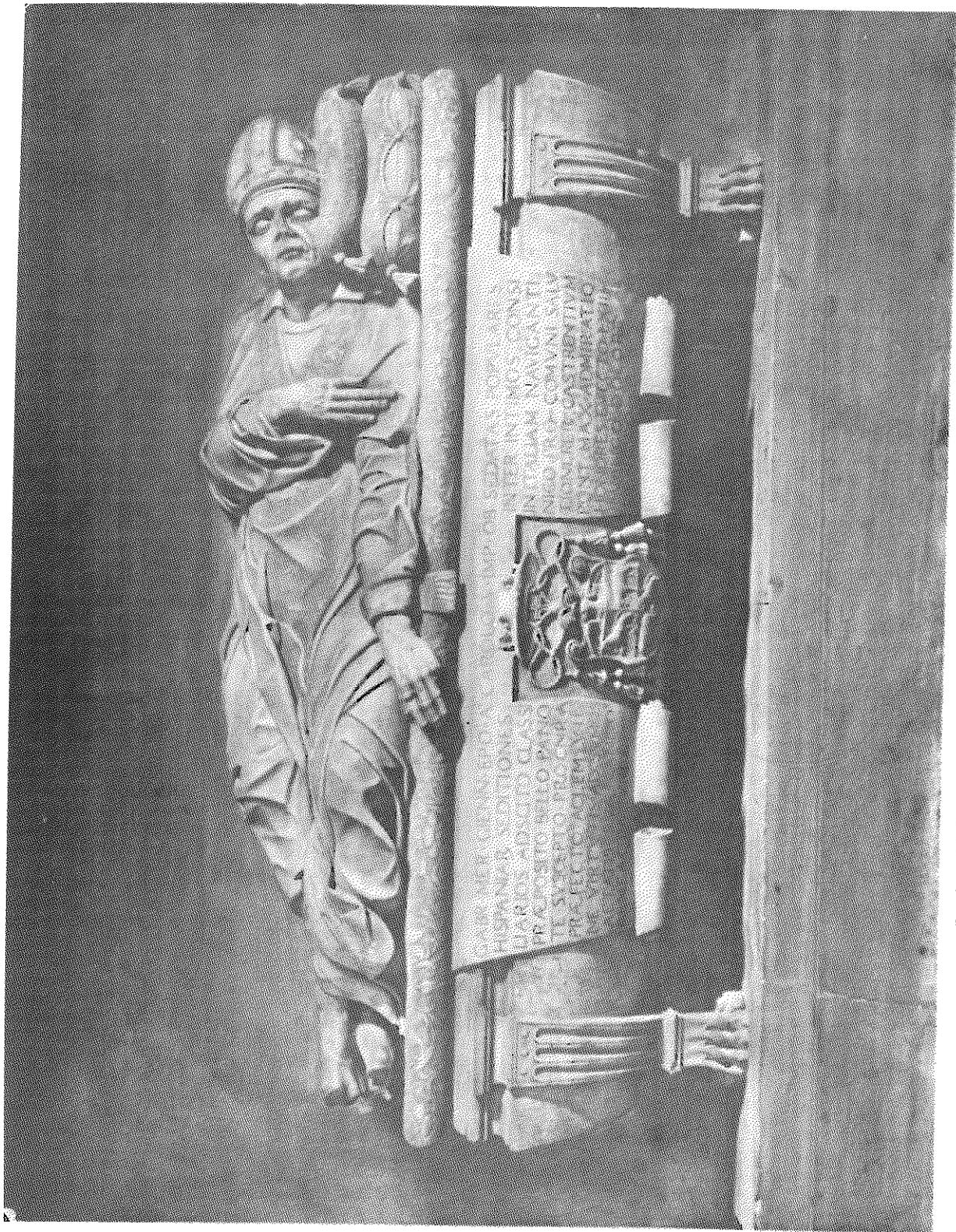
Porque, así es todo.

El Capellán, José Casañas, bendice un año más nuestra mesa —nuestras mesas— y cuando más descuidados estábamos, la campanilla implacable de Pedro, indicó que "me tocaba a mí", que desde las once y cuarto a las once y veinticinco dije esto:

EL CARDENAL MERINO Y LA CATEDRAL DE JAÉN

Aunque no voy a tratar de la biografía de D. Esteban Gabriel Merino, ya que de esto se han ocupado varios autores y entre ellos, creo que de forma definitiva, D. Manuel Caballero Venzalá, sí quiero hacer un bosquejo de la vida de este hombre que impulsó la palanca que levantaría nuestra sin par catedral.

Nació en Santisteban del Puerto en el año 1462. Desde muy pequeño tuvo inclinación por las letras y las armas. A los veinte años era doctor en Teología y marchaba a Roma donde, conocida su valía, es nombrado Capitán de ocho Compañías. Fue gran amigo de San Francisco Javier, quien le profetizó que alcanzaría encumbradas dignidades. De Italia pasó a Flandes y de aquí a Alemania, donde realizó tales proezas que, conociéndolas el Rey Felipe I, lo envió a Roma para tratar con Su Santidad graves asuntos de Estado. Fue su Embajada tan del agrado del Papa, que lo nombró Canónigo de Jaén. Ocupando este cargo fue designado para asistir a la coronación de Carlos I, sobresaliendo entre todos los asistentes a la ceremonia y consiguiendo con ello la amistad del Emperador, que ya no lo dejó volver a Jaén, enviándolo de Embajador a Portugal. Encontrándose el Rey en Valladolid, fue D. Esteban Gabriel a darle noticia de su embajada, agradándole tanto al Emperador, que le dió el Obispado de León. A los cuatro años fue confirmado Obispo de Jaén. Por el Papa León X es nombrado Nuncio Apostólico y Cardenal, marchando a Madrid. A poco de llegar a esta Capital surgen los disturbios de los Comuneros y entonces marcha a Toledo, donde personalmente forma un ejército que, con él a la cabeza, derrota a los sublevados consiguiendo poner paz en todo el Reino. En premio a labor tan meritoria fue elegido Patriarca de las Indias y Arzobispo de Bari. Cuando Carlos I alcanzó la dignidad de Empera-



Sepulcro del Cardenal Merino, en la Iglesia de Montserrat de Roma.

dor de Romanos, hizo Proveedor General de su ejército a nuestro prelado, único hombre que tenía toda su confianza y a quien consideraba que podía dar un cargo de tanta responsabilidad. Cuando en el año 1535 se encontraba en Roma, a donde había acudido para participar en el Cónclave de donde saldría elegido Papa Paulo III, murió, siendo depositado su cuerpo en la Iglesia de Santiago de los Españoles, pasando después a la de Montserrat, donde existe un extraordinario sepulcro de alabastro, ya convertido en cenotafio, al desaparecer sus restos, con estatua yacente del Cardenal.

Durante su pontificado en Jaén, que fue desde el año 1523 al 1535, fueron innumerables las obras que realizó, no sólo en la capital de la Diócesis, sino en muchos pueblos de la Provincia. Pero en esta ocasión sólo nos queremos referir a la Catedral de Jaén.

El templo que en sustitución de la Mezquita Mayor construyó Don Nicolás de Biedma fue demolido por el Obispo Don Luis Osorio por el estado ruinoso que presentaban el crucero y la capilla mayor y comenzando la construcción de otro, obra que fue continuada por Don Alonso Suárez con el presbiterio y coro. Cuando Merino, ya Obispo de Jaén, vió el estado de estas obras, mandó inspeccionar las mismas el 13 de Junio de 1525 a Pedro de Guerra y Francisco del Castillo, informando éstos que había que derribar las columnas del cimborrio. Entonces decidió Don Esteban Gabriel el derribo total y el comienzo de una Catedral definitiva de nueva planta. Para ello hacía falta mucho dinero, del que carecía la Diócesis. Merino no se arredró por esto y se dirigió al Papa Clemente VII en el año 1529 pidiéndole ayuda. Ayuda que consistió en una Bula de fecha 20 de Diciembre de aquel año en la que se concedía indulgencia plenaria a todos los que contribuyeran a la obra del Templo. También autorizó a Merino para que fundara una Cofradía de veinte mil hombres y veinte mil mujeres con las debidas indulgencias si contribuían con un real de plata para las obras del templo.

Encargó las obras a Vandelvira, siendo el resultado de las mismas la maravillosa Catedral que aún nos llena de orgullo.

Si no fueran bastantes sus méritos, algunos de los cuales hemos señalado al hablar brevemente de su vida, bastaría solamente el haber dado comienzo a las obras de la Catedral para que Jaén hubiera honrado su memoria. Pero no ha sido así.

Repasando el callejero de la Ciudad de Jaén vemos que figuran en él las siguientes calles dedicadas a Obispos: Obispo Aguilar, que aunque nació en Jaén, nunca fue Obispo de aquí, sino de Tebaste en Resseu, por lo que poco se pudo beneficiar nuestra capital de su obispado. Alonso Suárez, que nació en Fuente del Sauce en la provincia de Ávila. Obispo Arquellada, nacido en Jaén, que fue Obispo de Belén. Obispo Basulto, natural de Adanero (Ávila). Obispo Stúñiga que nació en Plasencia (Cáceres) y que ocupaba la silla gienense cuando el Descenso de la Virgen. Obispo González que era sevillano, Obispo García y García de Castro nacido en Miranda del Castañar en la provincia de Burgos y Obispo Romero Menjíbar, de Córdoba. Hay otra calle dedicada al Obispo Vera, del que no tenemos la menor noticia, a no ser que se refiera a Melchor de Soria y Vera, natural de Jaén, Prior de San Ildefonso,

Obispo de Troya y Auxiliar del Arzobispo de Toledo, fundador de las Bernardas.

En esta extensa relación, vemos que los Obispos que nacieron en Jaén, no lo fueron en esta Diócesis y los que lo fueron, vinieron de otras tierras.

El único que nació en nuestra provincia fue D. Esteban Gabriel Merino y, que además de ocupar los altos cargos que ya hemos mencionado, fue Obispo en su Diócesis y si como decimos, éstos no fueran méritos suficientes, ahí está la Catedral gritando a cada momento la presencia de Merino. Y sin embargo no ha sido merecedor de que su nombre figure en ninguna calle de Jaén.

Manuel López Pérez, y cuando eran las once y treinta y cinco, nos sorprendió a todos cuando al empezar su intervención, sacó del bolsillo unas cuartillas, que cosa insólita en él, nos leyó hasta las doce en punto de esta manera:

Noviembre siempre fue un tiempo propicio a las historias truculentas y medrosas. Hoy, entre las comodidades de la buena calefacción y la insidiosa compañía del televisor, las cosas tienen otro color. Pero en nuestros días niños, cuando Noviembre era un mes de lluvias y ventoleras —¡como Dios manda!— las veladas se hacían interminables y la tertulia brotaba espontánea al conjuro de la mesa camilla.

Pero las tertulias de Noviembre no podían sustraerse a cierto melancólico pesimismo. De ahí su reiterada y puntual temática: ánimas en pena; historias de aparecidos y espíritus; sucesidos fantásticos y espeluznantes... En definitiva, escenas y costumbres de un Jaén misterioso y singular, cuya historia está por hacer.

En aquellas entrañables tertulias familiares, escuché en mi niñez un tema que mi abuela materna —testigo presencial y directo— narraba con esa magistral gama de matices que sólo saben conseguir los viejos, a fuerza de años y arrugas. Me refiero a la última ejecución pública efectuada en Jaén, con la que venía a cerrarse ese capítulo variopinto que es nuestro siglo XIX.

Tema escabroso y tético si quereis, pero que merece la pena abordar, ya que al parecer nadie se decide a tocarlo, porque salvo el voluminoso libro que Daniel Sueiro le ha dedicado y alguna que otra parrafada en las memorias de algún escritor local, nada se ha hecho al respectivo.

El siglo XIX era un tiempo propicio para la gente "crua". Quizás porque faltaban comodidades y adelantos, la gente no se andaba con remilgos. Y todo el mundo veía como la cosa más natural, la realización práctica de aquel viejo axioma de que "quien la hace la paga".

Por eso, cuando algún insurrecto sacaba los pies del plato y por cualquier cuestión de pocos pelos, o por añadir a su bolsa unos reales de vellón, agujereaba las tripas del vecino, con una de esas delicadas herramientas de fina artesanía española que se fabrican en la vecina Albacete, nadie se asombraba si la Justicia despachaba el caso en cuatro días y el tal interfecto acababa colgado de áspera tomiza en un tablادillo levantado "ad hoc" en la Plaza de Santa María, o simétricamente agujereado en su pellejo por un marcial pelotón, allá en las polvorientas eras de Belén y San Roque.

Fueron nuestros eternos y fraternales amigos los franceses, quienes abrieron la nómina. Y unas veces por represalias, otras por escarmiento y alguna por virtuosa afición, durante su permanencia en la ciudad, entre 1810 y 1812, se dieron buena maña para colgar a más de un giennense de la soga o para liquidarle con todos los honores castrenses, junto a los muros del Arco de San Lorenzo o las Peñas del Arenero, allá por el Puente de Santa Ana. Incluso a veces, ejercitaron tan malsana afición con cierto refinamiento. Porque hubo ocasiones, en las que por no hacer una chapuza, al faltarles verdugo, primero fusilaron al desgraciado de turno y luego lo colgaron para escarmiento en el patíbulo de la Plaza de Santa María.

Y todo esto se hacía con naturalidad y con solemne publicidad. Y las gentes, que no eran muy miradas en cuestión de distracciones, acudían expectantes a solazarse con el número fuerte de las públicas ejecuciones, o a dar un vistazo al mísero infelice, que para mayor inri tenía que permanecer de cuerpo presente en el patíbulo, para ejemplo y escarmiento, hasta que la mano piadosa del cura del Sagrario —donde siempre hubo buenos curas mejorando lo presente— recogía los humanos fiambres, para practicar aquella obra de misericordia que es enterrar a los muertos.

Luego, cuando vino el señor D. Fernando VII, para no desmejorar, se continuó con la costumbre establecida. Y a éste por realista, aquel por constitucional y al de más allá por granuja, se les siguió colgando y fusilando en público.

Pero como el tema era frecuente, los modales se desmejoraron tanto, que las ejecuciones públicas, lejos de ser un motivo de severa ejemplaridad, llevaban camino de convertirse en cosa de jácara y chacota. Con razón se ha dicho, que no es bueno abusar de las cosas.

Tanto, que cuando el 15 de Junio de 1818 se pone en capilla a un individuo llamado J. H. D. V. —ya se ve que eso de los derechos humanos del presunto no es cosa de hoy en día—, el ambiente no era muy propio de una ejecución, porque como nos cuenta una vieja crónica, "... en este día todo se desconcierta. Su destornillado cerebro se hace árbitro y dispensador de todos los preceptos: las providencias del juez no se obedecen; los presos le acompañan a la mesa; la puerta de la capilla se franquea sin reparo a los tributarios de la curiosidad; un hermano del reo, que se hallaba arrestado en la Torre de San Agustín es conducido en el silencio de la noche para que cene con su desdichado hermano; la distracción del sentenciado llega a lo sumo; la voz del sacerdote se pierde entre la tertulia de los que se llaman sus amigos; la media noche observa con horror la capilla de un reo convertida en festín de comida

y bebida; los hermanos terceros encargados de la asistencia corporal se horripilan y están para abandonar el puesto; el desorden se lleva casi hasta el suplicio...". En fin, que aquello, más que preliminar de una ejecución, parecía algo así como una cena de los Amigos de San Antón. Y entonces, un hermano tercero de muy malas pulgas, le fue con el cuento al Señor Obispo D. Andrés Esteban y Gómez (1816-1831) quien "ipso facto" se presentó en aquella vieja cárcel de la hoy Plaza de Cervantes y con su mal talante característico, dió cuatro voces y acabó con el aquelarre.

Pero no paró ahí la cosa. Porque entre el fraile y el obispo llegaron a la conclusión, de que si había que ahorcar a un desgraciado por imperativos del Código, por lo menos el espectáculo que se ofreciera al distinguido público de esta no menos distinguida ciudad, debería homologarse a los manuales de moral y buenas costumbres por entonces en uso. Y fruto de aquellas conversaciones, fue el que el muy reverendo Padre Fr. José Fernández, Visitador del Orden Tercero de N. P. San Francisco, redactase en 1819 un minucioso **REGLAMENTO PARA REDUCIR A MEJOR ORDEN LA CAPILLA DE LA REAL CARCEL DE JAEN EN LOS DIAS EN QUE SE PONGA EN CAPILLA REO DE PENA CAPITAL.**

El Reglamento de marras, es un auténtico encaje de bolillos penitenciario. Fundamentalmente, se ocupa de la atención del reo en dos aspectos: el espiritual y el corporal.

En cuanto al espiritual, nada hay que objetar. Pero en lo corporal..., la verdad es que el Reglamento tiene su miajita de guasa. Porque contiene preceptos tan sustanciosos —nunca mejor empleada la palabra— como éste: "...Artículo 9.º.- Para el reo, se dispondrá un cocido bien codimentado; se cuidará que jamás falte caldo por si lo pidiere o necesitare; se tendrá a prevención chocolate, bizcochos y vino con el mismo objeto; a el medio día se le servirá además de la sopa y cocido, un principio y algunas frutas, ya secas, ya del tiempo y una arreglada dosis de vino; para la noche, se preparará una cena suficiente, a juicio del hermano Mayordomo. Pero tanto a éste, como a los demás concurrentes, se encarga sean muy comedidos y prudentes en administrarle licores, por las fatales consecuencias que esto pueda ocasionar. Y por lo mismo se apercibirá en toda forma a el alcaide de la cárcel, para que por título ninguno consientan se les lleve bebida a los reos, en la mañana en que se les va a intimar la sentencia, evitándose de esta manera los males que ya todos tocaron por experiencia...".

Lógico. Porque no era de recibo lógico que el reo, luego de aprovechar la ocasión para atiborrarse con la sopa, el cocido, las frutas, el chocolate y los bizcochos, manjares que posiblemente el desgraciado solo conociera de oidas, también se fuera a meter entre pecho y espalda un cuartillo de vino y a la hora de subir al serón o al borrico del verdugo, para emprender el camino del patíbulo, fuera dando tambalás y escandalizando a las personas de orden.

Luego, hay otros artículos que a mí siempre me dieron que pensar. Por ejemplo, el artículo 10.º dispone que "... el hermano Mayordomo, atendida la amarga situación del reo, accederá con agrado a algún apetitillo que tenga...". ¡Pero hombre! ¿Qué apetitillo puede tener un pobre diablo al que van a

colgar de un cuartizo antes de veinticuatro horas...? Porque no creo que se le ocurriera pedir que le trajesen media libra de dulces de la cercana confitería de D. Manuel Sánchez, vulgo "Las Colonias". O el artículo 13, que deja a la prudencia del padre espiritual, la autorización para determinar "... el rato en que se ha de permitir en la capilla alguna conversación social e indiferente, que le sirva al reo de algún recreo y natural desahogo...". Y es lo que yo me digo. ¿Qué ganas iba a tener el neófito patibulario de hablar del tiempo, de cómo va este año la aceituna, o de lo injusto de aquel impuesto de consumos, premonitorio de nuestro deseado I.V.A....?

Pero dejémosnos de guasas. El Reglamento ciertamente venía a poner orden en tan peliaguda cuestión. Y con la bendición del Obispo D. Andrés Esteban y Gómez y la firma y rúbrica del Señor Corregidor D. Rafael Aynat, se aprobó en Marzo de 1819.

A buen seguro que el primer desgraciado que tuviera la saludable oportunidad de experimentar en sus propias carnes tan salutífero articulado legal, le entrarían ganas de dirigirse al respetable público agolpado en las Eras de Belén, antes de subir la escalera del cadalso, para garantizar las ventajas del Reglamento, tal vez con esa conocida y rotunda frase: ¡Ahora..., ya somos europeos!

Más lo que son las cosas. Al tener Reglamento, dejaron de menudear los reos. Aquellas primeras décadas del siglo XIX sólo proporcionaban en Jaén condenados en serie: desertores; soldados insubordinados; carlistas... Y como todos ellos pasaban por la Justicia Militar, aquí no había tiempo para minucias ni reglamentos. Todo se reducía a una deslucida comitiva desde el Torreón de San Agustín al Egido de Belén. Y con las tres voces reglamentarias y una salva graneada, se cumplía el trámite, con lo que la ceremonia quedaba ciertamente deslucida. Por eso aquel prolijo Reglamento no pasó de ser papel mojado.

Las ejecuciones públicas casi habían pasado al recuerdo, cuando un episodio emocionante las volvió a poner de actualidad.

El 6 de Octubre de 1848, bien entrada la noche, unos desconocidos apuñalaron bajo el Arco del Consuelo al Excmo. Sr. D. Ramón Calvo de Tejada y Valenzuela, Conde de la Puebla de los Valles, sin otra intención que la de obtener unos dinerillos que les ayudasen a salir de su condición de míseros marginados. El señor Conde de la Puebla, que ya tenía sesenta años, pronunció la frase de rigor ¡muerto soy!, hizo testamento ante D. Lorenzo de Torres, recibió los sacramentos y se fue de este mundo.

Si el suceso hubiera ocurrido en estos días, hubiéramos dicho que el señor Conde de la Puebla, natural de Martos y vecino de Madrid, a la sazón hospedado en una fonda del Callejón del Consuelo, estaba predestinado a ser un desgraciado. Tuvo cinco hijos y los cinco murieron niños. Su mujer también murió. Y la herencia tuvo que dejársela a sus primos... Pero bueno, sigamos. Como el suceso no ocurrió en estos tiempos, sino en los de nuestros respetables abuelos, la Justicia no se anduvo por las ramas. En menos de un año localizó a los implicados, los empapeló y sin andarse en minucias los sentenció a muerte.

Y así, el 25 de Octubre de 1849, en un tablادillo muy aparente que se levantó en el Egido de Belén, el verdugo sentó en el garrote vil a Juan Merelo, y a Silvestre Merelo, ambos naturales y vecinos de Martos y con una diestra vuelta de manivela los acogotó. Allí los dejaron todo el día y al atardecer el prior de San Ildefonso los enterró de limosna.

Tras este episodio, habrían de pasar nada menos que cuarenta y ocho años, para que la morbosa curiosidad de los giennenses tuviera la oportunidad de ver un patíbulo.

Ocurrió que un desgraciado de Alcalá la Real, Manuel Serrano Arévalo, que desde luego no debería de ser un angelito porque le apodaban "El Tigre", tuvo la osadía de matar a su padre. Caido en manos de la Justicia, en Jaén, que hacía poco había conseguido la instalación de la Audiencia, consideraron que el caso no tenía atenuantes y sentenciaron a muerte al infeliz.

Ya nuestros abuelos habían adquirido mejores modales y el patíbulo dejaba de ser inocente distracción. Por eso el asunto se enfocó desde una nueva perspectiva.

Todas las fuerzas vivas de la ciudad se movilizaron pidiendo el indulto. Desde el Sr. Vicario Capitular que dirigió en nombre de la Diócesis unos patéticos telegramas a Palacio y al Gobierno, pidiendo "por las entrañas de N. S. Jesucristo" el indulto, hasta la última de las corporaciones, todo Jaén se movilizó para evitar el espectáculo infamante. Pero no hubo remedio. No se concedió el indulto.

Comenzó entonces una segunda acción de protesta y resistencia pasiva. La compañía que actuaba en el Teatro de la Audiencia, decidió en señal de protesta suspender las representaciones durante tres días. Las familias acomodadas e ilustradas, se ausentaron de la ciudad. Los leguleyos, elevaron escritos de protesta argumentando que no era justo que se ofreciese en Jaén tan infame espectáculo, cuando el reo y el crimen se había cometido en Alcalá la Real. Los carpinteros se juramentaron y en bloque se negaron a colaborar en el montaje del patíbulo. Pero todo fue en vano.

El comercio se cerró. Jaén se llenó de octavillas que invitaban a las gentes a recogerse en sus casas.

Pero el pueblo llano, que sólo deseaba emociones fuertes, se dispuso a vivir el acontecimiento.

En la mañana del 29 de Abril de 1897, Manuel Serrano Arévalo (a) "El Tigre", salía de la vieja cárcel de La Coronada, en la Calle de Martínez Molina, para dar su último paseo. Mi abuela, que había sido testigo presencial del acto, narraba los detalles y en verdad que pese a sus ribetes trágico-cómicos, se ponían los pelos de punta.

Al pobre reo lo habían vestido con una saya blanca, símbolo de la infamia que significa matar a un padre. Le habían puesto un gorro que por lo extraño y deslucido, parecía un queso manchego. Iba montado en un burro, cuyo ronzal llevaba el verdugo de la Audiencia de Granada, Lorenzo Huertas. La comitiva, pese a su patetismo, era en cierto modo risible. El pobre reo, con

Giennenses:

El patíbulo se levanta entre nosotros con aspecto sombrío; un hombre, hijo del crimen é hijastro de la fortuna, morirá en él.

La lúgubre campana tocará á muerto; el destemplado tambor anunciará del reo la marcha perezosa; el tañido desmayado de la esquila y los Hermanos terceros de San Francisco os piden una limosna para el alma del infelíz!

Escuchad y ved esas manifestaciones de la piedad; pero no corraís tras el desgraciado que las causa. No sigais el fúnebre cortejo con ansia de curiosos; tomad el camino de la iglesia con amor de cristianos. Los pueblos cultos no acuden al suplicio para ver morir al que sucumbe en él al grave peso de sus culpas; se quedan en sus hogares ó se congregan en los templos, para orar por el alma del ajusticiado.

Jaén es un pueblo de cultura cristiana, que es verdadera cultura. Por eso, la Comisión designada en la Asamblea del jueves último, creyendo ser intérprete de hermosos sentimientos de caridad, ha acordado hacer algo en beneficio del alma del infortunado reo, para quien la justicia de la tierra se muestra inexorable.

Mañana, pues, á las ocho, á la hora misma en que la argolla sigue una vida en el afrentoso expiatorio del crimen, en cada Parroquia de Jaén se celebrará una modesta Misa y se rezará el Santo Rosario y un responso.

Acudid á las Parroquias, giennenses! Acudid á elevar una oración por el alma de un hermano nuestro, redimido por la misma preciosa Sangre que nos redimió á todos.

Así, mientras la mano del verdugo escribe en esta Capital una página de tristeza, vosotros escribiréis un libro de consuelo, que será uno más en la hermosa biblioteca de nuestra cultura.

La Comisión.

Jaén, 28 de Abril de 1897.

aquel camisón y el gorro que le habían puesto y con las piernas colgando a los costados del burro famélico, ya parecía un alma en pena. Y ello no le impedía pararse frecuentemente para saludar a la numerosa concurrencia. El verdugo, un tipo "chiquitillo y feo" al decir de mi abuela, aprovechaba aquellas paradas para darle un tiento a una botija de aguardiente que portaba en bandolera, sin duda para darse ánimos en el trance supremo.

Bajó la comitiva por la Plaza de los Caños y la Calle del Arroyo de San Pedro. Al llegar a la puerta de la Iglesia de San Pedro, se abrieron las puertas de par en par. Ante el portón, acercaron sus cofrades la imagen de la Virgen del Carmen, ante la que se paró la comitiva, mientras los clérigos entonaban algo así como un pre-responso.

Al llegar a la Plaza de los Jardinillos, se incorporan al cortejo fuerzas de la Guardia Civil y una sección del Regimiento de Caballería de Santiago, para despejar el camino, pues ya la multitud era inmensa. Por la Calle del Matadero subieron hasta la Puerta de Barrera.

Al comenzar la Cuesta de Belén, donde ahora está la Caja de Ahorros de Ronda, había una mesilla cubierta de paños negros, con un Cristo y dos velas encendidas, flanqueando una plateada bandeja. Varios hermanos de la Orden Tercera recorrían los alrededores, tocando una campanilla y salmodiando una lúgubre cantinela:

—“Una limosna para decir misas por el alma del reo que van a ajusticiar”. Pero como por allí también había avispados que vendían ochíos, tallos, agua y mil fruslerías más, la voz se perdía entre el alboroto. Y aquello más que antesala de un patíbulo parecía la Calle Atarazanas en día de mercado. Ya se vislumbraba por lo visto lo comercial que iba a resultar aquella esquina.

Sigamos. El condenado subió por su pie al patíbulo. Y sin inmutarse ante la vista del garrote, pidió permiso para dar su mitin. Se dirigió con voz clara y tonante a la multitud. Se declaró arrepentido de su crimen. Pidió a los niños presentes que fueran buenos y respetaran a sus padres. Incluso se sintió con ganas de filosofar y comentó que él su primer delito había sido robar unas tijeras... Y que ya se sabe, que quien mal anda, mal acaba...

Y como el verdugo empezara a impacientarse, tal vez porque no le quedaba aguardiente en la botija, el reo se despidió efusivamente de los Padres del Corazón de María que le habían acompañado. Se sentó en el banquillo. El verdugo dió vuelta a la manivela. Y allí se quedó el pobre Manuel Serrano Arévalo (a) El Tigre, haciéndole una mueca a la vida. Y lo pasao, pasao.

Pero como las cosas hay que completarlas y sólo eran las nueve menos cuarto de la mañana, allí se quedó el cadáver entre cuatro civiles de fieros bigotes, para que a lo largo del día, las gentes del pueblo desfilaran ante el desgraciado y abofetearan a sus hijos, para que recordaran el momento, que vaya técnicas nemotécnicas que se gastaban nuestros antepasados.

Por la tarde, se procedió al entierro. Pero como el cadáver había estado todo el día allí quieto y al fresco, a la hora de meterlo en el féretro no había quien le descompusiera el garabato. Y los pobres hermanos de la Orden Ter-

cerca pasaron las de Caín y más de uno se vió en el compromiso de no saber si llorar o reír. Eso sin contar las malas lenguas, que luego decían por lo bajini que al pobre ajusticiado le habían quebrado las piernas.

El suceso tuvo su trascendencia, porque luego durante mucho tiempo, en la Plaza Vieja, los charlatanes se ganaban las perras reconstruyendo la escena con voz cavernosa, en un romancillo que comenzaba:

*“...Al tiempo de dar las ocho
todo Jaén se estremeció;
era la hora marcada,
en que se hacía la ejecución...”*

Fue la última vez que el patíbulo estuvo al alcance de las gentes. Con el nuevo siglo, los usos cambiaron. Nuevas disposiciones legales establecieron la norma de que las ejecuciones capitales se hiciesen ya en el interior de las prisiones.

Por eso, cuando en 1915, el 30 de Septiembre, se da garrote en el patio de la Cárcel Vieja, a Antonio Ramírez Muñoz, uno de los célebres “Hermanos Nereos”, el suceso queda velado por una general y piadosa indiferencia pública, que viene a hacer realidad el antiguo precepto penitenciario de “Odia al delito y compadece al delincuente”.

Y cuando el 12 de Febrero de 1924, el patíbulo se alza por última vez en Jaén para ajusticiar a Juan de Dios Jurado (a) El Canena, el sentimiento general es de repulsa y desprecio.

En aquella ejecución hasta se dió un hecho curioso. Era la primera que hacía el verdugo de Madrid Casimiro Municio Agueda. El hombre llevaba varios años en el oficio cobrando tranquilamente el sueldo y sin tener que ejercerlo. Hasta que le tocó venir a Jaén.

El tal Canena era por lo visto un tío bien fajao, que diría un castizo. Su delito había sido realmente pavoroso. Y por eso infundía cierto respeto. Tal vez por eso, el verdugo se puso nervioso. Una y otra vez accionaba el artilugio, sin acertar. Los obligados testigos estaban horrorizados. Y cuando mayor era el nerviosismo, el reo, con el cuello literalmente tronchado por el corbatín de hierro del garrote, se encaró con el verdugo y le dijo con voz tonante:

“—Tengo yo más valor para morir, que tú para matarme”.

Aquella frase, según confesión del propio verdugo le hundió la moral y desde entonces Casimiro Municio Agueda fue un verdugo de tres al cuarto desprestigiado y despreciado entre sus propios colegas.

Cuando en Jaén se corrió la voz del suceso, las gentes se alborotaron. Y cuando el verdugo bajaba de la cárcel en un coche cerrado, bien escoltado por la Guardia Civil, camino de la estación, una turba de chiquillos lo apedreó al desembocar la calle de los Alamos en la Plaza de San Francisco.

Era el último episodio de la historia negra de un Jaén atrasado y pueblerino.

Aquellas piedras que rompían los cristales del coche del verdugo, rompían también unos viejos hábitos.

Hoy, cuando los investigadores nos acercamos a este tema por los desnudos caminos de los archivos, el tema acaba por llenarnos de una repentina melancolía. Y aunque tratemos de despojarlo de dramatismo, al final, tal vez no nos quede más remedio que cerrarlo con aquellos versillos del popular poema del Piyayo:

*A chufla lo toma la gente.
A mí, me da pena
y me causa un respeto imponente.*

Y cuando las viandas iban desapareciendo poco a poco, y ya pasaba la media noche en seis minutos y hasta las doce y catorce, Felipe Molina Verdejo recitó de esta forma:

APUNTES Y BOCETOS

A veces, nuestro espíritu rompe su dependencia de lo inmediato sensible y se refugia en el mundo idealizado de los recuerdos. Con ellos y con la argamasa de la nostalgia, reconstruye a su antojo escenas y escenarios que otrora fueron lugar y presencia de su devenir.

Cuando ésto ocurre —y dicen que ocurre con más frecuencia en el atardecer de nuestras cortas jornadas, y, también, cuando lo actual desagradable nos empuja al refugio de lo mejor pasado —sentimos la necesidad de aprehender de alguna manera aquellas imágenes evocadas y fijarlas, clavarlas, como entomólogos, en nuestro acartonado álbum de musarañas.

Consecuencia de esta necesidad son los breves apuntes que voy a leeros, escogidos de los que van llenando poco a poco mi cartón. Creo que serán evocadores, también para vosotros, de lugares, de personas, de momentos que fueron hitos, jalones sentimentales en vuestras vidas, vividas tan en común con la mía.

¿Recordáis, por ejemplo, aquella inefable Plaza de San Bartolomé? ¿Recordáis aquel Colegio arrinconado? ¿Aquella sosegada aristocracia espiritual de sus crepúsculos?...

*Soledad y silencio, soledad,
y en el rumor de la fuente
un sueño de eternidad.*

*Los portales
oscuros y encendidos los cristales.*

*Dentro de la iglesia suena
el armonio... la novena...*

*Un grupo de colegiales
que alborota.*

*Pasa una vieja devota
diciendo su letanía.*

*La campana... muere el día.
Soledad*

*y en el rumor de la fuente
un eco de eternidad.*

* * * * *

¿Y la Carrera? ¿Quién puede olvidar lo que fue la Carrera? Símbolo y síntesis de nuestra evolución ciudadana. Pero aquella Carrera sin truenos de motores, sin heridas de piquetas demoledoras; cuando aún se acumulaban sombras eruditas y curiosas en el gran portal de aquella gran casa que todos, culpablemente todos, hemos hundido; cuando aún transitaban y hacían estación en ella familiares mercaderes, más conspicuos y abordados que muchos notables.

Recordad conmigo.

*Por la Carrera abajo
la tarde pasa:*

*zapatitos de sombra,
cofia dorada.*

*La tarde, niña
provinciana,*

*el semblante risueño
y en el alma*

*una ventolera
agazapada.*

*Un son de bronces oscuros
por el aire se derrama*

*y en el velo de la tarde
borda un concierto de grajas.*

*Por la Carrera abajo
un hombre arrastra*

*un aliento de hornos
y de avellanas.*

*La tarde se ha vuelto
caliente y salada.*

En el portal del recuerdo,



Calle Maestra. Acuarela de Huertas (1890).

*como una estatua,
el hombre, tras de su cesta,
vende añoranzas.*

* * * * *

Calle Maestra... Plaza de Santa María... ¿Habrá un lugar en el Jaén del recuerdo y de la nostalgia más cargado de imágenes que éste? Es imposible pasar ahora por él sin escuchar el eco de tantos pasos, pasos nuestros, en aquellos días en los que esta calle y esta plaza fueron la vía y el foro, la encrucijada y la palestra de toda nuestra apacible, tediosa entrañable vida ciudadana. Yo las evoco así:

*La calle era el río
y la plaza, el mar.
Barca en sus riberas
nuestra mocedad.
Río abajo barcas,
barcas río arriba,
batiendo los remos
la monotonía.*

*Subir y bajar.
Y el acantilado
de la Catedral.*

*En todas las naves
la misma derrota;
en todas, el mismo
mascarón de proa.
En todos los ojos
la misma andanada,
por batir las velas
de una bella barca.*

*¡Feliz travesía,
hasta las escalas
de Santa María!...*

*La calle era un río,
y la plaza un mar.
Nuestra singladura,
pasar y pasar.*

* * * * *

A las doce y cuarenta y dos, dejó Pedro Casañas Llagostera de tañir la campanilla para hasta la una arrancarse de esta guisa:

Generalmente se tocan en estas Cenas de Santa Catalina, temas serios, temas por supuesto de excelente hechura y mejor calidad. Pero yo entiendo que de vez en vez, es bueno y conveniente intercalar, entreverar como el pasado año nos decía el Criado Portugués, alguna lectura que nos haga sonreír, y si es reír, reír, tanto mejor, que por algo estamos inmersos en Cena Jocosa.

Os voy a hablar de un tema sencillito y muy corriente. Sin importancia. Si tiene algo de significativo, es que lo vivimos y lo podemos palpar cada día, tocando a cualquier nivel social y además, a cualquiera nos puede afectar. Sólo falta que el prójimo se lo proponga. Me explico: os hablo del mote o apodamiento, del mal nombre o del inri, de la divisa o sentencia, del chiste o sobrehusa, del denuesto o del baldón, o en fin, del apodo o remoquete, que por esta variopinta gama de acepciones, se entiende este arte de dar a una persona un nuevo nombre o marchamo, basado en sus defectos corporales o en cualquier otra circunstancia, sirviéndose ordinariamente de alguna ingeniosa comparación.

Hace muchos años tomé la afición de anotar o recopilar los motes que oigo o los apodos que más llaman mi atención. Y esto en verdad es una afición que no tiene fin, es inacabable. Este mundo del remoquete es inmenso, ilimitado. Por muchos que yo os dijera, siempre sabréis otros a los que yo no he llegado. Cada día se producen con generosa espontaneidad y, eso si que es verdad, que el apodo surge en la inmensa mayoría de los casos, espontáneo, salta como una chispa, consecuencia ésta de la observación, de la picardía, de la persona ocurrente o, de la mala intención, que de todo hay.

Los tengo clasificados por profesiones a más de otros que los encuadro en según qué materias, o por personajes que hemos conocido o conocemos de Jaén. En la exposición que haga, saco a relucir aquellos más significativos, y añadido en algunos sabrosa coletilla, anécdota o comentario.

Y empezando alfabéticamente, sean primero, por ejemplo, los arrieros, significando entre otros a El Caimo, Chorreones, El Duende, El Bizco Zancarrilla, o el famoso Pegote con sus endeble y flacos burros. Todos lo habréis oído decir: "te caes más que los burros de Pegote.

La albañilería es muy pródiga en apodos y valgan como ejemplos: El Cólera, El Bicho, Carraspichi, Matagallos, Los Chulos, Charanga, Marranetes, Manguitos, El Mocho, El Maestro Palotes, El Maestro Colilla, El Maestro Berrinches, El Tarta Cayetano, Correcalles, Tragaduros o Manolito el Hócicón, sin olvidar al legendario Cuelloancho, que a los pocos días de haber terminado la construcción de una casa, fueron a decirle que la dicha casa se había caído, a lo que él sin inmutarse respondió: "pues no habrá sido por vieja".

Cabrerros y vaqueros, como Corcheta, Los Guacharras, Los Remontas, Las Marchantas, Las Chirlatas o El Manuo.- En la carpintería encontramos a Minuto, El Sordo, los Lobos, Tabletas, Malosmodos o el famoso Dos pesetas, que hacía creer a sus clientes que los cabeceros de las camas que él hacía eran de nogal macizo, hasta que le descubrieron que sólo eran dos contraplacados rellenos de ladrillos.

Contratistas de obras como Cajoneras, El Marqués, El Lupón, El Pilili, Panzorilla y Perendola.

Aunque prácticamente ya no se llevan, había en Jaén esquiladores y desolladores de burros, como Juanillo, El Mónico o El Cuco. Éste último fabricaba brochas de afeitar con los restos de su trabajo. El Mónico, tenía la costumbre de ir a todos los entierros que había en esta ciudad.

Entre los guardas rurales cito a El Pocholo, Berenjeno, Chaparrete, Pichigos, Cebollones y El Ministro, éste último guarda de la veda. Y ya que estamos con los rurales, hablaremos de los hortelanos y, aquí sí que hay una proliferación grande, debido sin duda alguna a la vida solitaria del campo y a su proceder tranquilo y observador. Estas circunstancias son las que condicionan este proceder. Así encontramos entre muchísimos a Bocatrappo, El Pelotillo, Miserias, Los Madrugas, Rabote, Morcillón, Cenaoscuras, Berrinches, Choringa, Papasfritas, Ropasuelta, los Puchinguiles, El Dormío, El Señor me lo ha traído, Ahorcasopas, Pacoteclas, Mediospanes, El Tartaja, Sopasclaras, o Piñorro. Hay un dicho en la cortijada de Cuevas que dice: Los labradores de Cuevas / yo te diré quienes son / Juan Ramales, Verdolaga, / El Bizco y El Orejón.

Limpiabotas o betuneros como Los Mateños, El Prematuro, Pepinico o Pelitos.- Mecánicos y herreros como Manojillos, Rutinas, El Bordao, Bocarrana, Cagarrias, Panzahierro, Follarín o El Maestro Follones.

La medicina naturalmente no se libra del sambenito y sean ejemplo de ello, Cabeza Olivo, El Médico Melón, La Virgen de Fátima, El Dr. Terry, o el celebrado Dr. Picores. Este último debía su apodo a la continua inquietud corporal que tenía, pero era más famoso por ser el Presidente de la Liga Nacional de no fumadores. Algún "buen intencionado amigo" le decía: "Manolo, te traigo una buena noticia". Toma, unas notas con los nombres de tres que han dejado de fumar". Y le entregaba un sobre, dentro del cual iban tres esquelas recortadas del periódico.

La milicia también tiene lo suyo: El Cabo Patanga, El teniente Menda, El Teniente Caguetilla, El Capitán melenas o El Comandante Manitas de Plata. Municipales como El Inspector de los Canalones, Coplillas, La Betti, El Inspector Pescarranas, Boquijo y Papilla, llamado también La Milagrosa, por la postura permanente de las palmas de las manos hacia adelante.

Músicos como El Maestro Berenjena, El Maestro Melenas, Berruguita, o Perfollini. Mozos de Cuerda —ya desaparecida la profesión— Foca, Checa, Arjona o El Sordo. Pintores de brocha gorda como Lentejilla, Tarugo o Zamora. Profesores como Cuchicheos, Gancha Muerta, Bomba, Pescadilla o Cancaneos. Propietarios como El Chato Martos, El Guapo del Cortijo, La

Señora Gorda o La Mano que aprieta. *panaderos tales como* Copejas, Los Guacharras, Los perenes, Las Pousibelas, El Maestro Tenazas *y nada más y nada menos que el universal* Hornero de los Caños —P. G. H.—.

La profesión más antigua del mundo también acapara un denso capítulo: La Fidela o Doña. Orza, La Sole, La Gallo, La Potrica, La Sorda, La Postemosa, *Las hermanas* Marcopolo, *famosas por sus "aventuras", las hermanas* Chicamelones *que convivían las dos con el mismo individuo,* La Planticas, La Colorina, La Cigarrera, La Bartola, Los Gatos Periquitos y La Tonta Los Pabilos *entre otras.*

Entre los sastres encontramos a El Caillo, *el de* Las Cuatro Jotas, Papilla, Measales y El Sastrecillo Valiente.- *Taxistas tales como* Melones, El Agonías, Recortes, Risicas, El Santo, Zamarrilla, El Niño el llanto y Borreguito.- *Transportistas como* Pilatos, Carestías, Parroquias, El Mangas, Pacharca El Cascaruo.

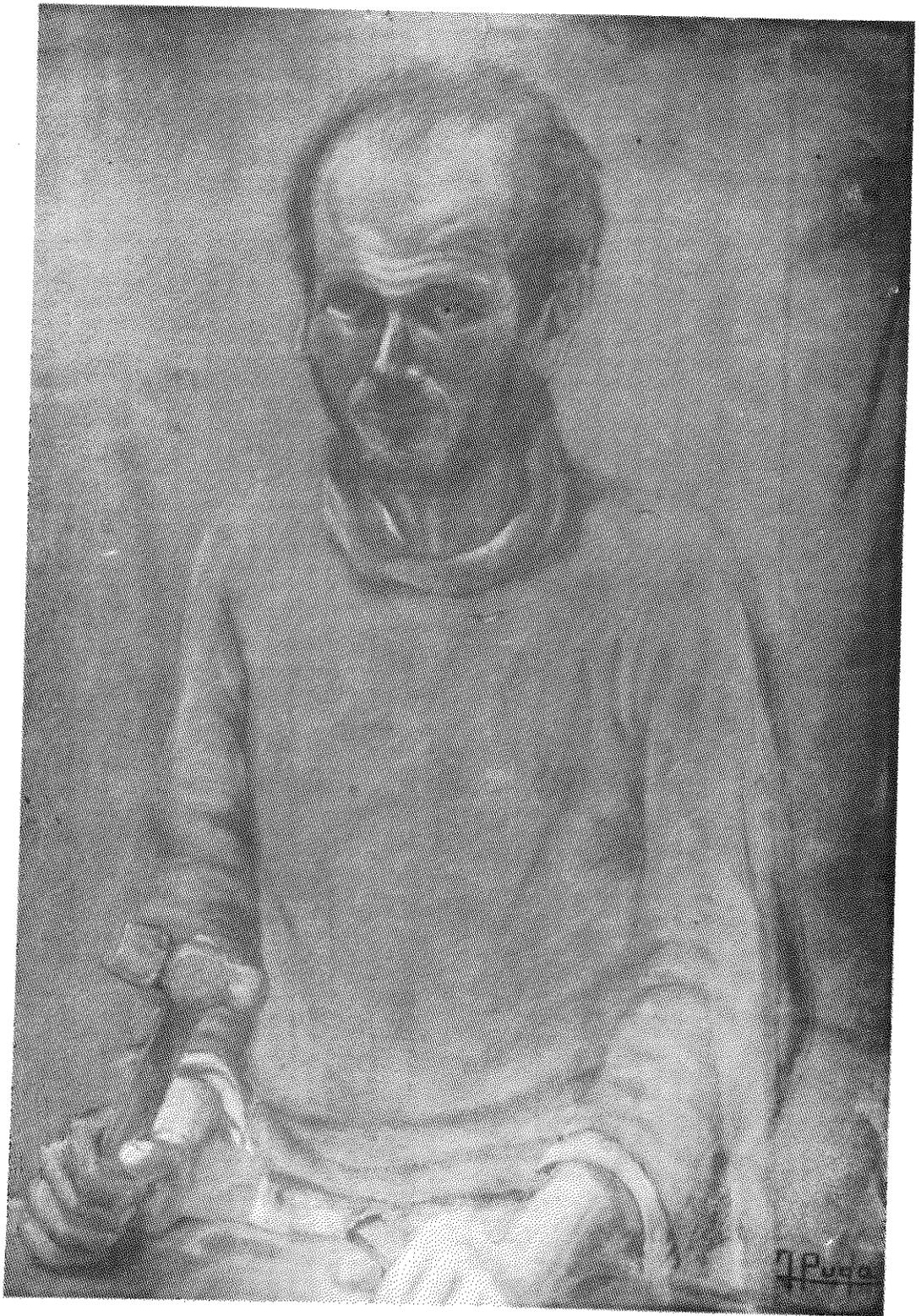
A los vendedores, aunque están clasificados por especialidades, hago un florilegio de ellos: Pichón, El Marujo, El Soso, Fanegas, Cascarillas, La Rincona, La Corneja, El Bobo, La Bernabela, Fatiguitas, Clarillo, Terrones, La Puchera, Malajeta, Los Calañeses, Lenguita, Rabote, El Compadre, Oncerrabos, La Quica, Conchica la del Helao, etc., *Zahortes o buscadores de agua como* El Perolas, Curvitas, Cariquemao, El Narrias y Remencos.

Un capítulo especial merecen los taberneros: Coloretos, El Alcaudon, El Mosquito, El Gorrión, Pansillevas, El Jarropo, Las Feas, El Pepón, *con un muy largo etc., incluido* El Zurito.

Voy a enumerar a otros, que sin estar clasificados por profesiones, son o han sido personajes populares de Jaén, algunos con su correspondiente anécdota o coletilla, amén de otros que los encasillo en según qué circunstancia, como puede ser por ejemplo el apodo maloliente, en cuyo grupo tenemos a Bocapeste, Cajoneras, Cagalatas, Comecaca, Cagaandenes, Cagaduras, Malhuele o Cagailla. *Por cierto y ésto me dicen que es histórico, que en determinada ocasión, coincidió que se casó precisamente una* Cagailla *con un* Malhuele.

También los hay malsonantes como El Señorito por Cojones, Pitonegro, El Pija, Morcillón, Chorrinón, Pijote, Tres Cojones, Tocatetas, El Meón o Huevo loco, *éste último debido a su inquieta mano metida siempre en el bolsillo del pantalón.- Y otros relativos a los vagos, gente poco trabajadora que en todas partes las hay:* Miguel Ligerero, Sangreviva, Maltrabaja, Sangregorda o Revientaholgando, *sin olvidarnos del* Bombero Blanca, *que pasaba todo el día al sol apoyado en las paredes del Cantón de Jesús, y un día, precisamente un hortelano nombrado* El Señor me lo ha traído, *le dijo al pasar frente a él: "Blanca, estarás deseando que llegue el domingo para holgar"*.

Entre los cantaores y tocaores populares encontramos: a Ventura el Charco, Alfonso el Ciego, Cobalca, Simón Goteras, El Panocho, El Polluelas, El Guajiro, El Gordo, Marchenilla, El Ristra, y El Niño los Polos.



"El Maestro Armero". (J. Puga). Primer premio de dibujo en la Exposición Regional de Pintura, organizada por la Obra Sindical de Artesanía y el Ayuntamiento de Jaén. Feria de San Lucas de 1958.

Naturalmente que el clero tampoco se libra, y ahí tenemos como ejemplo a El Cura Calles, El Cura Puñetas, Senaguillas, Luis Mariano, Pistolica, Colorettes, Linternilla y Sarita Montiel.

Y hay gordos y flacos como Manolillo el Fino, El Gordo del Arrabalejo, Foca, Don Quijote, El Chiflío. Altos y bajos, como Perico El largo, La Jesusa, Rompetechos, El Capitán Mosquito, Mediometro y el alto y grande Antoñico el Mediano, que cuando se cruzaba con él Juanillo el Gitano, le decía: "Vaya con Dios Antoñico, mañana acabaré de verlo".

Cientos podríamos enumerar, pero para muestra bastan algunos botones. Ahora mencionaré —como antes he dicho— algunos personajes populares. Empecemos con Rabito, que siendo muy muchacho e involuntariamente prendió fuego y ardió la famosa momia de la Catedral, aquella que le crecían las uñas y el pelo.- La curiosa pareja de El Pato y la Pata, que en una ocasión iban por la Gran Vía de Madrid y alguien gritó: "El Pato y la Pata", y él, volviéndose con mucha cachaza le dijo a su compañera: "algún hijo de P... de Jaén tiene que ser".- Los ceremoniosos Bedrines y Pitones.- El ordinario Tragalitos. El masoquista Piturda. Las muy coquetas Doña Eduarda y La Manoleta.- La sucia Tía del Verraco.- El pintoresco Pichi con sus sombreros de Paja.- El irritable Enrique con su burra.- El flojo y haragán Pepe el Largo.- La Sorda Torres y su anacrónico gabán.- La Olla Expres, señorita de Jaén, que al mes y medio de haberse casado, dió a luz un robusto niño de cuatro kilos. Juanito y La Muerte, que vendió al entonces presidente de la Audiencia un Cristo de Limpias que lloraba.- El cantado Abuelo de los Coches.- El feriero Tío Juanico con su chinchimpum.- Agustín el Tonto con sus medallas.- El anecdótico Porretas.- La sabia gramática parda de Petrolito.- Los vozarrones del sochantre Pepe el Salvaje.- Las travesuras de Magrillas, con su famosa alberca que tenía en su huerta de la Cuesta del Tocinillo, y cuando los chiquillos iban a bañarse, se escondía y les quitaba la ropa y se la llevaba a su taberna, junto al Pilar del Arrabalejo, y los pobres zagales tenían que ir en blanquetas a recoger sus enseres, con el natural miedo y vergüenza.- La maldad de El Periguelo, bandido que mató a su querida y fue detenido por el inspector Barrios en la carretera de circunvalación, junto a la calera. El cultísimo Don Oleadas, abogado que andaba con unos movimientos entre marchas y danzas ampulosas.- El embustero Barón de Bolavá, llamado también El Troncha o Tronchavirgos.- El galante y dulce Ricardito. Los delicados Fresolina, Dama de media almendra y Pitimini.- El mañoso Maestro Armero.- Patito el mugrero con su muladar —el Mular de Patito—. El loco Picueque. El macabro Vegeto, etc., sin olvidarnos por fin de las supersticiones y el hambre de Juanillo el Gitano, que decía que lo que más le gustaba comer era la morcilla, porque al repetirla le parecía que estaba comiendo otra vez.

En el Puente de Santa Ana había un lavadero llamado La Poceta. Allí concurrían las vecinas de la "Puerta Graná" a lavar sus trapos, entre otras, Las Rapaces, La Bartola, La Requena, La Pisabrona, La Zanahoria, La Pisaverde, La Potaja, La Pisaflores y La Guiñapa.

Y ya termino con una anécdota del famoso Ministro, uno de los miembros de esta dinastía, veterano soldado romano de caballería, que un Viernes Santo, subiendo la procesión de N. P. Jesús por La Ropa Vieja, como ya iba muy pasado de alcohol, no pudo dominar al caballo, éste se escurrió y a poco atropella a la concurrencia. Unos conocidos suyos que allí había, en broma le dijeron: "no te das cuenta de las desgracias que podías haber ocasionado, y todo por tu borrachera". A lo que él, sin inmutarse, muy serio, sacudiéndose el traje y haciendo con energía el saludo romano dijo: "De cualquier cosa que hubiera ocurrido, responde El César".

Y nada más amigos. Los apodos, remoquetes, alias o motes son muchísimos. Las anécdotas coleccionadas también lo son. Pero la paciencia y bondad de las personas que escuchan tiene un límite. Y entiendo que éste ha llegado. Otro día continuaremos. Muchas gracias.

La noche iba avanzando lentamente, y cuando ya estábamos metidos en la una y siete minutos, nos contó Diego Jerez Justicia esta historia, historia que duró hasta la una y diecisiete:

Hermanos de la fraternidad de San Antón; como es ya habitual, cada año en la fiesta de Santa Catalina nos reunimos a darle algún que otro sofocón al pancreas y a hacerle zozobrar al colesterol saboreando los productos típicos de nuestra tierra que no por ser agradables al paladar y al olfato dejan de ser preocupantes para nuestro sufrido metabolismo.

Es costumbre establecida por esta fraternidad que se interrumpa con harta frecuencia la pitanza para que cada uno de los asistentes aporte algo que vaya nutriendo el contenido de esa ya meritoria colección de libros de cenas jocosas y así lo hago tras el campanillazo del prioste.

Si el año pasado quise recordar unos retazos de la medicina de primero de siglo en Jaén con el advenimiento de los conceptos de la Higiene Pública y la desaparición de nuestra Ciudad de "piojeras", estercoleros, gallinas y cerdos por las calles y pasaba también al olvido la decepción ante la impotencia de la medicina que se ponía de manifiesto en frases como la de que sólo había "para la cabeza Aspirina, para el estómago bicarbonato y de ahí para abajo, permanganato", o como la de que contenía toda la ciencia geriátrica de entonces y que para evitar la mortalidad senil era evitar las tres "C" (caída, casamiento y "cagueta"), como la conformidad que existía al ver tan natural la alta mortalidad infantil y que se expresaba en un "En el cielo veamos el angel" con que se despedían los duelos de infantes o el de "angelicos al cielo". Bien es verdad que también desaparecen los médicos filántropos.



María Nieto Donaire. Primera mujer médico de Jaén.

Aparecen las especialidades, la anestesia, la radiología y por último los antibióticos cambian la actitud terapéutica ante las enfermedades infecciosas; progresa la Cirugía y ya no se muere la gente del inexorable "cajón de sastre", que era el "cólico miserere", inapelable fin de tantos procesos de abdomen.

Emergen en Jaén numerosas figuras de la Medicina que han llegado hasta nosotros y que consiguen para nuestra Ciudad un alto nivel y prestigio. Recordemos que Don Antonio Beltrán en Dermatología, el Doctor Benedicto en Sanidad, que incluso en su afán humanístico gesta un libro sobre Demografía Sanitaria en Jaén, que es todo un tratado de historia local y provincial; viene el Dr. García Triviño, procedente de la escuela de Otero con un bagaje moderno en Tocúrgia; el Dr. Sagaz establece un centro que ha sido modelo en tratamiento de las enfermedades del Tórax; el Dr. Fermín Palma establece un moderno Centro de Cirugía; el Dr. Arroyo y tantos otros que están en la mente de todos.

Hay un hecho que es significativo de esta modernidad de la medicina giennense, se trata de la aparición en la ciudad de la primera mujer médico con ejercicio y consulta profesional. No debe pasar al olvido no sólo por su significado, sino porque se trata de una figura de una gran mujer.

La Doctora MARIA NIETO DONAIRE, que aunque no era nacida en Jaén, vino al mundo en Almadén (C. Real) en 1907, se trasladó a nuestra ciudad siendo muy pequeña y aquí discurrió su infancia. Estudia Bachiller en el Instituto de la Calle Compañía con gran aprovechamiento. Quedó huérfana muy pequeña y con un hermanito del que tuvo que hacer de madre, alternando con los estudios en los que obtenía Matrículas de Honor. Después estudia Medicina en San Carlos, en dónde es alumna interna de aquel gran médico, antropólogo y humanista que fue el Dr. Novoa Santos; era entonces decano de San Carlos el profesor Recasens, ginecólogo. fueron sus maestros el Dr. Villa en Anatomía, Doctor Hernando en Terapéutica, Dr. Varela en Obstetricia, Doctor Márquez en Oftalmología, Dr. Tapia en Otorrinolaringología, Dr. Tello en Anatomía Patológica, Dr. Bastos en Cirugía, Dr. Suñer en Pediatría y Dr. S. Covisa en Dermatología. Una vez finalizada su carrera inicia estudios de doctorado leyendo su tesis en 1933. Ingresa después en Inspectores Municipales de Sanidad y se establece en Jaén dedicándose a su consulta de Ginecología que ejerce en la consulta de la calle Bernabé Soriano. Alcanzó gran prestigio no sólo por su buena formación sino porque fue un alivio para muchas mujeres asistir a la consulta de una mujer, ellas que no habían enseñado sus vergüenzas ni para bañarse en camisón.

Ni su preparación médica ni esta circunstancia de alivio para el pudor de nuestras abuelas fueron bastantes para que la sociedad de los años treinta encajara que la medicina fuera eficiente en manos femeninas y ella, mujer inteligente se da cuenta de ello y cambia de derrotero, pero es incapaz de desligarse totalmente de la ciencia y por ello al dejar la profesión de médico se dedica al Consejo S. de Investigaciones Científicas en calidad de Bibliotecaria y traductora, ya que domina alemán, francés, inglés e italiano. En la Facultad de Farmacia trabajó con constancia durante tiempo.

En María Nieto, como en muchos médicos, se despertó un interés por el Arte que cultiva mediante la música que incluso hizo que llegara a tocar con gran perfección el piano.

Simultaneaba sus actividades científicas con las literarias. Publicó en "Pueblo Católico" una serie de artículos que titulaba "Divulgaciones Médicas", que son una muestra pionera de Educación Sanitaria dirigida a la población, que tan importante es en la actualidad.

Escribe novelas, la más importante y que fue muy bien acogida por el público, "La Señorita Marfil" editada en 1944 y prologada por el que fuera cronista de la Ciudad D. Luis González López. Escribe una serie de Cuentos en diversas revistas literarias. Escribe "La niña de Campoverde", "Los Laureles". Gana un segundo premio en el certamen Rosa de los Vientos de La Coruña con su novela "¿Por qué Menchita Vidal no fue feliz?"

María Nieto fue una mujer no exenta de belleza si bien tuvo que arrastrar a lo largo de su vida una fuerte miopía y una sordera, limitaciones que le hicieron aislarse en sí misma y sobre todo en la biblioteca.

El final de su vida fue doloroso. Un tumor cerebral avanzaba de forma lenta e inexorable. Su autodiagnostica, estudia la evolución de su propia enfermedad y su marcha inexorable. Decía con frecuencia "si yo estudio los demás casos como no me voy a interesar en estudiar el mío". Éste proceso acabó con su vida no cumplidos los cincuenta años.

Y a los veintiocho minutos de la una de la madrugada y hasta la una y treinta y cinco, Vicente Oya Rodríguez dijo:

EL CARÁCTER DE JAÉN A TRAVÉS DE SU PAISAJE Y SU PAISANAJE

Jaén es una bellísima postal. Una postal que nos transmite la noticia, la buena nueva, permanente, de un paisaje y un paisanaje únicos, singulares, extraordinarios. Haz y envés, verde y plata, en millones incontables de hojas de olivos. Verde y plata reflejados también en el verde esperanza, de esa esperanza que nunca se pierde, que siempre nace, que alguna vez se mutila, y que, por fin, vuelve a brotar en el cotidiano quehacer de la ciudad y en esos pagos entrañables de nuestros campos en flor. Y en el plateado de una nobleza que perdura. "Plateado Jaén", como diría Manuel Machado, el poeta que sabía que nuestra tierra es muchas veces milenaria y peina canas de viejas culturas y de antiguas civilizaciones.

Jaén, postal de la aceituna, como elemento principal, esencial, de un bogón grandioso que escapa a todas las dimensiones posibles de la hermosura. Aceituna zarandeada, avareada, apaleada, pisoteada, molida, estrujada, explotada. Como esta tierra nuestra que sabe de duros llantos, de amarguras sin fin, de tristes desencantos, pero también de sanas alegrías y de horas felices.

Ante esta postal, ante este panorama de Jaén, al paso de los años, yo me hago una reflexión:

—¿Cómo es el hombre de Jaén? ¿Cómo es su carácter? ¿Cómo es nuestra ciudad?

— De Córdoba se ha dicho que es serena; de Sevilla, irónica; de Huelva, contemplativa; de Granada, introvertida; de Cádiz, circunspecta; de Almería, austera; de Málaga, melancólica. ¿Qué de Jaén? Jaén es prudente.

Nuestro poeta, Bernardo López García, lo dice:

*“Reservada gente son mi gente,
de mano abierta al que abierto viene,
de noble corazón, sangre prudente”.*

Buen retrato éste de Jaén que hace el poeta. Un médico, sobre todo un psicólogo, diría que Jaén padece, desde siempre, una hipodinámica nerviosa.

¿Qué quiere decir esto?

Alimentada de sus propios recursos existenciales, vitales, sus hombres y sus mujeres, los hombres y las mujeres de nuestro Jaén, tienen un carácter semejante a su expresión vegetal, a la expresión vegetal que nos domina: el olivo. Esa expresión es tan densa como su fruto último: el aceite.

Densa y recatada, así ha sido siempre la esfera mental de nuestro Jaén.

En un estudio bio-tipológico, sobre España, pude leer que el nativo de Jaén tiene un perfil de prudente proyección, de constante alerta emocional. La penuria ocupacional y la sola confianza en la realidad diaria han conformado así el carácter giennense.

Jaén ha tenido siempre las condiciones óptimas para ser rebelde, en un clima de indolencia, favorecido por su situación. Pero, en última instancia, Jaén ha sabido sustituir la rebeldía por la prudencia. Y eso, naturalmente, nos ha dado muchos disgustos, casi siempre por el camino de las incomprensiones de aquellos que, creyendo conocernos, jamás calaron por los adentros del alma jaenera.

A veces esa excesiva prudencia, lejos de ser una virtud, ha engendrado envidias y rencillas aldeanas y algunos valores positivos de la tierra se han tenido que sumir en el anonimato, en el silencio y en la oscuridad, como anestesiados, sin posibilidad de reaccionar.

Jaén es paisaje. Un paisaje que influye en el carácter del hombre. Tiene Jaén la bravura impresionante de sus montañas y la dulce suavidad de sus olivares. Y el hombre, influenciado por ese paisaje, es duro, sufrido, bronco, y bravo, como la difícil orografía que lo sustenta. Y es sencillo, tímido, callado, prudente, como el olivo.

Pienso que en la unidad multiforme de España se ofrece la individualidad de lugares y ciudades con inconfundible fisonomía. Como este Jaén de nuestros amores. Eruditos especialistas han estudiado, desde distintos puntos de vista, diversos aspectos de campos y ciudades. Más queda fuera del ámbito del escritor científico consideraciones y aspectos que expresan matices interesantes del alma individual y colectiva. Por ejemplo, la emoción del paisaje, el susurro, a veces violento, de nuestro viento; el vaivén de las olas de los ríos o el oleaje de los trigos; el tono de la luz al amanecer, el zigzág del fulgor del relámpago en nuestras sierras, el telón de agua en la lluvia torrencial... Matices tan fértiles de comprender como difíciles de expresar. Y así, un poeta también nuestro, como José de la Vega Gutiérrez, hará su canto al olivo y nos dirá como es Jaén:

*“Bajo de estatura y ancho de cimientos,
con dos fuertes brazos que todo lo abarcan;
igual que el labriego, seco de conceptos,
preciso en los juicios, corto de palabras”.*

* * * * *

Y después del postre —*granadas del Jardín del Obispo, caquis de la Vega de los Morales*— salimos a la sala primera para gozar de la sobremesa —*roscos de almendra, pestiños, buñuelos, café de la X-4, anís Castillo de Jaén, resol*— acomodándonos por allí, pero procurando estar cerca de la “dulce” mesa, y cuando eran las dos menos cinco, Manuel Caballero Venzalá hizo su disertación hasta las dos y cinco, de esta manera:

COPLILLAS Y REFRANES DEL BUEN ABAD SAN ANTÓN

Para todos los AMIGOS,
incluidos los cochinos...

Hace más de quinientos años, cuando el refinado cortesano Don Iñigo López de Mendoza sorprendía en las laderas de Sierra Mágina a la mora de Bedmar, las desdentadas viejas ya decían en nuestros chozos y cortijuelos sus refranes tras el fuego.

En las largas noches invernales, mientras la lluvia y el viento ronroneaban agriamente en el olivar cercano, las viejas desmenuzaban la rancia y gustosa sabiduría de sus fablillas con la voz cascada por tantas experiencias y tanto amor y dolor remansado.

Las buenas viejas de todos los cinco siglos fueron transmitiendo con sus decires todo un tratado de práctica filosofía, de aguda ingeniosidad y de punzante ironía; la observación meteorológica oportuna y el consejo acuñado con el fiel contraste del tiempo.



Panorámica de Jaén. Casería de Villa Píjar, al fondo Fortón de Los Leones y Peñas de Castro.

Coplillas y refranes salpican ácidamente el habla de nuestro pueblo, verdadero padre de estas pequeñas ánforas donde se quintaesencian el saber y el salero. Coplillas y refranes que, arrancados de la boca de viejas y trajinantes, fueron a dar con su gracia en el cuerpo de la más refinada literatura. Sírname de ejemplo el de Sancho, no el de Ávila, sino aquel socarrón escudero manchego que anduvo por nuestros andurriales de Sierra Morena y que sabía "más refranes que un libro". Cervantes, cuyas correrías, duelos y quebrantos por tierras de Jaén nos puntualizó el judaizante Luis Coronas, emperrejila con toda una borla de doctor en tal materia al bueno de Sancho. Lo que Salamanca no le pudo dar, pudo darle la quebrada voz de una vieja que, "genio y figura, hasta la sepultura", trataba de ocultar coquetonamente los destrozos del tiempo arrebujándose en su mantilla colorada.

El buen abad San Antón no podía faltar a esta cita en la plaza del refranero popular. Más aún, yo creo que cuando las viejas lo traían a cuento, debieron rejuvenecerse y hacer real aquel otro rancio decir: "A la luz de la vela, pasa por mocita la abuela".

Y es que San Antón ha contado siempre con la devota entrega del pueblo sencillo. Su larga barba, su bastón nudoso y el cochinito que le acompaña, son los elementos iconográficos más aptos para filtrarse con calor en el alma popular. De su vejez se espera comprensión; es como un abuelo más que inspira confianza y presta su bondadosa protección en aquella sociedad agraria y ganadera. De ahí la primacía cronológica y devocional que expresa el dicho:

*"De los santicos de enero,
San Sebastián el primero.
¡Detente, varón,
qu'el primero es San Antón".*

Ya hablaba también de su principalidad aquel hermoso romance de nuestros abuelos que narra la prisión del Obispo Don Gonzalo de Stúñiga, proclamándola en su comienzo:

*"Día es de San Antón - esse Sancto señalado
cuando salen de Jaén - quatrocientos hijosdalgo,
y de Ubeda y Baeza - se salían otros tantos..."*

Allí, en esa brava página del medievo, "esse Sancto señalado" quedó entroncado para siempre con nuestro acervo histórico.

El pueblo sencillo admira la inmarcesible santidad del viejo Antonio y la pondera humorísticamente en una coplilla que mi amigo Rufino Almansa —buen catador de lo añejo— oyó recitar por los vericuetos de Cazorla:

*"San Antón, santo francés,
santo que no cata el vino,
y lo que tiene a sus pies
es un divino cochino".*

Pasando por alto la incorrección histórica de hacer gabacho al varón egipciaco, el ascetismo antoniano queda suficientemente ensalzado en la copla al

sopesar que no cata el vino y al mismo tiempo mantiene una estrecha vinculación con ese animal en el que, hasta en sus mismos desperdicios, se da un maridaje tan perfecto con el mosto.

Realmente, a la luz de la copleja, San Antón es un santo singular: no se permite el alivio de un trago para desembarazarse del lacerante frío que rodea su instalación en el 17 de enero, cuando la crudeza de la estación se hace más sensible; porque "por San Antón, cada uno en su rincón" y "por enero y San Antonio, frío de "tos" los demonios".

Y no solamente el frío, también el ventarrón; ese que gruñe por Soplacandiles y se aguza y silba por los Cañones, termina encrespándose violentamente sobre la misma capucha del Santo.

Agrias noches de San Antón, con el olivar despeinado y las veletas gimientos; noches que ponen sustos de faldas volanderas en las mocitas que aguardan casorio. Por eos dice juguetonamente el cantarcillo:

"San Antón,
viejo gruñón,
mete mocitas
en el rincón.
San Sebastián,
mozo marcial,
saca mocitas
a pasear".

Con frío y con acompañamiento de orquesta, el tiempo adquiere un ritmo lento; la noche es larga todavía. Aunque, al comparar con el 21 de Diciembre en que empiezan a crecer los días, se pueda ya decir que "por San Antonio de enero, camina una hora más el trajinero", la verdad es que el incremento no responde a lo que fuera nuestro deseo y estamos más de acuerdo con la valoración hecha en aquel otro que dice: "Por San Antón, alarga el día un paso de ratón; por San Blas, una hora y más".

Sin embargo, por contraste, la larga noche encierra sus propios encantos. Aunque "por San Antón, pierde su gusto el melón", el gorgoteo de las batatas anisadas cociéndose en el puchero de barro, la crepitante sinfonía de las regocijadas rosetas y el tentador aroma de la calabaza asada, hacen que la noche sea suavemente larga, alegremente festiva..., porque "hasta San Antón, Pascuas son".

Y, para celebrar este apéndice glorioso de la Santa Natividad, hasta las gallinas aportan escandalosamente su ayuda, ya que "por San Antón, huevos a montón". De todos los corrales asciende una atropellada letanía de cacareos en honor del Santo Abad y podemos decir, sin temor a la hipérbole, que "por San Antón, pone hasta el capón".

El anacoreta de Egipto es como la última figura de nuestros Nacimientos, tan ingenuos y plagados de deliciosos anacronismos. Tras el paso de los Reyes Magos, ya no queda más que el bendito San Antonio, rodeado de toda clase de animales y acompañado indefectiblemente de su cochinito...! Qué



San Antón. Iglesia de San Esteban de Santisteban del Puerto.

orondo se encuentra este al lado del buen viejo....! Y, cómo cuida el anciano de su atolondrado acompañante...! Porque... "San Antón da cueros al lechón".

Abierta al calor de la vida, "Por San Antonio la perdiz busca matrimonio". Pero bien saben los cazadores que este celo de la perdiz es sólo inicial y no llegará a la madurez hasta febrero; de ahí que digan: "Por San Antón, cuélgate a la espalda el perdigón; y por San Juan de Mata, cuélgalo en la mata y verás como matas".

El refranero ha satirizado al hombre pedigüeño y después desagradecido, asimilándolo al "cochino de San Antón" que desde antaño vaga por las calles de nuestros pueblos, es alimentado devotamente por todos y después se rifa para costear los gastos de la cofradía. De ahí que se diga, pese al peligro de sonar a irreverencia: "El guarro de San Antón, pide puerta y da el gruñón". El animal, un tanto agreste y poco cariñoso, dibuja perfectamente la actitud de tantos otros "cerdos".

* * * * *

Hasta aquí los refranes y coplillas de San Antón. Quizás quedan muchos más y no sean éstos los mejores: "Ni están todos los que son, ni son todos los que están". Yo sólo he juntado unos pocos y esto desmañadamente, como corresponde a la limitación de mi caletre, haciendo verdad lo que decían los viejos: "De tales manos, tales tortas".

Juzgad vosotros con benevolencia: Si ha salido con barbas, San Antón; si no, la Purísima Concepción...".

Otro de nuestros poetas, Miguel Calvo Morillo, tomó la palabra a las dos y seis para, en dos minutos, regalarnos con este soneto:

OLIVO

*Oración vegetal y profecía,
salmo que canta a Dios, palabra muda,
versículo, sentencia, cita aguda
en redonda presencia de armonía.*

*Capitán de la tierra labrantía,
yelmo donde la luz del sol se escuda
para besar tu flor blanca y menuda
cuando es mayo el señor de la alegría.*

*Dando tu verde rama a la paloma,
la tierra daba a Dios su noble mano,
en un pacto de amor y eternidades.*

*Un pacto repetido cuando asoma
tu retorcido tronco, casi humano,
por las tierras de duras sequedades.*

Y llegó el broche final a las dos y nueve minutos con Rafael Ortega Sagrista que hasta las dos y veinte nos deleitó con esta estampa jaenera:

El pasado año, cuando trajimos a colación en la Torre del Homenaje del Castillo, los duendes y sus tropelías, dejamos para el presente la continuación dedicada a sus émulos las sabandijas y los gatos.

Pero me ha parecido que iba a resultar mucha brujería dentro de un bienio y pensé en un tema insólito: Hablarles a ustedes de política.

No obstante, después de tres mudanzas de domicilio en siete años, mis papeles han sufrido trastorno tal, que no he dado con los datos necesarios y, entonces, echando mano a mis recuerdos inmemoriales, que ya lo son por la pila de años que pesan sobre mis espaldas, decidí tratar de los helados, aunque parezca impropio de estos finales de noviembre.

Así, que con vuestra venia, inicio mi relato que es del tiempo de maricastañas, que eso sí, las castañas pegan bien en la octava chorreada de San Eugenio, el de la romería de El Pardo, que tan bien supo cantar Raquel Meyer en su "Relicario". De modo que "dichoso mes, que entra con Todos los Santos, media con San Eugenio, y sale con San Andrés, o sea, gachas, castañas y esta noche, buñuelos de viento. Buen provecho.

Y sin divagar más, como Azorín en su senectud, ahí va de cuento.

RECUERDOS INMEMORIALES.

LOS PRIMEROS HELADOS

En lo más lejano de nuestra memoria, entre las brumas doradas del ensueño y de la realidad, persisten a veces durante toda nuestra vida, los primeros recuerdos de la infancia. Quizá muy pocos y difusos, quizá tan sólo aquellos que por inexplicables causas quedaron grabados de forma indeleble en los rincones más ocultos del cerebro.

Y es para mí, uno de ellos, el de los primeros helados, cuando se iniciaba el calor, cuando nos ataviaban con vestiditos veraniegos para ver la procesión del Corpus y oír, en un silencio reverente, las campanitas de plata que colgaban de la custodia y aspirar el rastro finísimo de magnolias que dejaba tras sí. O nos llevaban al paseo de la Alameda donde corríamos tras los aros bajo las frondas de las acacias y los últimos soles de aquellas tardes larguísimas incendiadas de oro y carmín.

Entonces, al regresar en el crepúsculo de aquel Jueves reluciente, o al salir de la procesión de la Octava en la Catedral, íbamos a casa de "Conchica" a tomar los primeros helados del año, los helados de nuestro cuarto o quinto año de edad, hasta 1923 inclusive, porque luego... luego, aquella deliciosa estampa se acabó para siempre y el escenario de los helados cambió de lugar y sabor.

“Conchica” tenía el patio más fresco y acogedor que había en el Jaén de sus tiempos.

La nevería de “Conchica”, y no heladería como hoy se dice, estaba en el número 3 actual de la calle Pescadería. Porque sus helados, que más se decían sorbetes, se cuajaban a base de trabajar la nieve, que de noche y en sarrietas muy apretada, se traía en recuas desde la sierra de la Pandera; desde aquellos altos montes donde en invierno se almacenaba en unos pozos muy profundos. Pozos y hondonadas donde más de un hombre perdió la salud trasegando la nieve natural que se enviaba a la ciudad para emplearla en repostería, en bebidas refrescantes, como medicamento o para mantener el pescado que de las playas venía en reatas o en galeras aceleradas al llamado “remojadero del pescado”, que dejó nombre a una calle, allá por Santa Clara.

El viejo Ayuntamiento que transversal ocupaba el fondo de la plaza de Santa María, hasta la torre sin campanas de la catedral, tenía en el siglo XVIII, por la parte trasera un acceso a la Carrera de Jesús, tres cuartos o bodegas destinadas a nevería, y otra estancia dedicada a nevera, con tres pozos para conservar la nieve y una fuente a su servicio.

* * * * *

Pero volviendo a nuestro tema, a la nevería de “Conchica”, su lejantísimo recuerdo ha persistido muy claro en mis evocaciones.

“Conchica” llevaba establecida en Jaén desde mil ochocientos sesenta y tantos. Por su casita de ambiente entre valenciano y andaluz de la calle Pescadería, “Conchica” vió desfilar a los hombres más ilustres, a las nobles damas, a las pastiras castizas, a los jornaleros endomingados. Con todos ellos, decía Cazabán, tuvo relación de simpatía, y todos la querían como algo familiar.

Dejemos que aquel ilustre cronista nos describa el ambiente de su típica nevería donde se saboreaban sus gustosos helados y refrescos:

“Aquel patio pequeño —decía— umbroso, acompañado por el monótono chas-chas de la garrafa al rozar con los terrones de nieve, movida por hercúleos brazos. Aquellos cromos brillantes en las paredes; aquellas jarras frescas y rezumantes, y aquellos pabellones y cortinas de punto de crochet. Las mesas de pintado pino, las sillas de anea, las copas azules y acarameladas de cristal con labores; el rincencillo con las macetas de albahaca; el pozo con su brocal, adornado con plantas trepadoras; aquellos canarios cantores de noche y de día...”

Imagen exacta que yo recuerdo y en la cual me maravillaba ver entre tanta sencillez, sentadas en aquellas modestas sillas de anea, a las señoras de mi tiempo, enojadas, vestidas con lujo a la moda de entonces, tocadas con armoniosos y elegantes sombreros de los años veintes, degustando con sus barquillos y planas cucharitas, aquellos helados servidos en copas de colores, colmados en agudos copetes, de mantecado o vainilla, de fresa o su

famoso granizado de limón, y la leche rizada. Y también sus refrescos de harina de cebada tostada, que calmaba la sed y dejaba tan fino regusto, o su peculiar bebida de cerveza con limón, muy apreciada por sus parroquianos, como sus horchatas de almendra, chufa o avellana.

"Conchica" era una mujer campechana, afectuosa, muy popular, que preparaba con generosidad la crema de sus helados en limpiísimos y relucientes peroles de azofar. Todavía se conserva en la casa donde ejerció su dulce negocio, el pozo del patio y otro en una bodeguilla en el que mantenía la nieve.

Todos los veranos se iba unos días a Málaga, a ver el mar y disfrutar de sus brisas. Sobre este particular contaba el senador del Reino don León Esteban Molinos, que una mañana se la encontró en una de aquellas clásicas jardineras de cortinas listadas que remolcaban los tranvías del Palo, y le preguntó que hacía por allí.

Entonces, "Conchica", señalándose al pecho y dándose palmetazos en él, le dijo que allí llevaba guardados muy buenos billetes para gastárselos con los suyos y pasarlo muy bien, sin reparar la buena mujer que cualquier ratero podía oirla y darle un serio disgusto.

Dos o tres casas más abajo de su establecimiento, vendía su pariente don Manuel López Carrascosa sus sabrosos pasteles, hechos con el hojaldre más fino y bien trabajado que hicieron famosa a la pastelería del Pósito, u horno de bizcochos, no faltando hoy descendencia que le continúa con el mayor prestigio del arte de la confitería. De manera que sorbetes y hojaldres, hojaldres y sorbetes, estaban a dos pasos de la concurrencia y así, se completaban en el goce de las más tentadoras golosinas de Jaén.

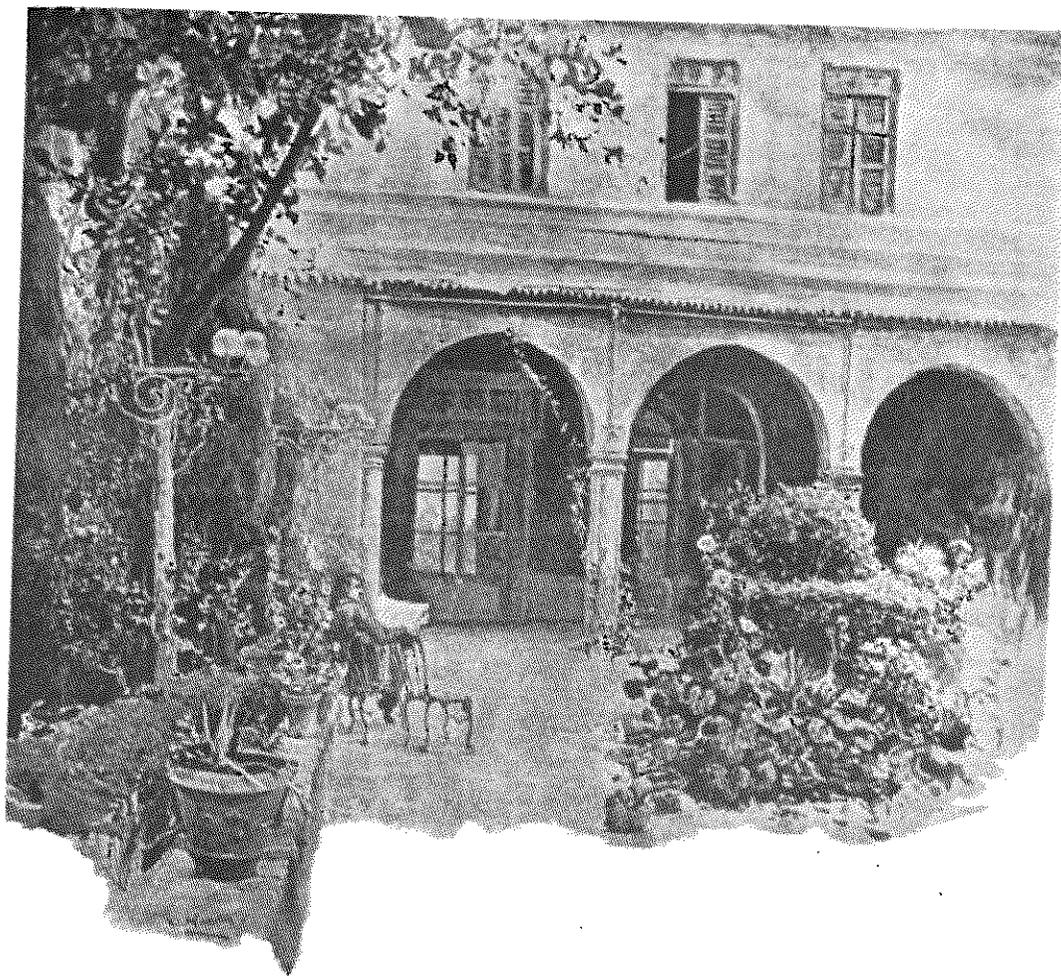
* * * * *

En el mes de julio de 1923, cuando la nevería estaba en plena estación veraniega, se fue de este mundo, a los ochenta años, doña Concepción Carvajal y Torres, viuda de Rodríguez, la popular "Conchica".

Don Alfredo Cazabán, conmovido, escribió en *La Regeneración*: "Conchica" se lleva un gran trozo del lienzo donde está pintada la vida de Jaén. En Jaén habrá helados buenos, pero nunca tendrán el sabor de los helados de "Conchica". Pocos jaénenses habrán dejado de visitar su casa en verano, y pocos habrán pasado en invierno por su puerta sin decir el imprescindible y cariñoso: ¡Adios "Conchica"!

* * * * *

Yo, que alcancé a conocer el gozo de su establecimiento, y a probar sus riquísimos sorbetes, hoy, después de más de sesenta años de su desaparición, le dedico este pequeño homenaje, recuerdo casi olvidado de una estampa que fue vida en el Jaén de antaño.



Acuarela de Huertas (1890). Patio del Casino Primitivo.

Y como siempre, a los acordes del Himno a Jaén:

“Eres harén con luz de sol
en que cautivo se deshoja el corazón
Es tu mujer radiante flor,
gentil sultana favorita del amor.
En tu olivar soñé por tí
con luz de luna jaenera se feliz
Y al despertar con esa luz
a mi pastira junto al monte de la Cruz.
—Bella Ciudad de Luz que tienes cuando miras
el corazón y el sol rendido a tus pastiras.
Sultana tu, mujer que al despertar un día
se hizo clavel, de amor al Sol de Andalucía—
Alcemos bajo el Sol como una antorcha el corazón.
La tierra de Jaén abre sus brazos de mujer.
¡Viva Jaén!”

cantado por las enronquecidas voces de la madrugada, se fue acabando una Cena más, de la que salimos con nuestro candil-palmatoria y nuestras Crónicas del año 1984 a la lonja que horas antes nos había visto entrar y que ahora, en la paz de la fría noche invitaba a soñar. La gran moneda de la luna, diana de nieve, temblaba asustada porque los tres enormes dardos de los cipreses, como tres misiles, la apuntaban. Sólo se oía el silencioso ruidillo del aire que para abrigarse, quería entrar por entre las ramas de los tres gigantes.

Los coches fueron arrancando trabajosamente, unos a regañacarbador, otros a regañaplátinos y otros, en fin, a regañabujías, menos uno que no lo hizo a regañanada. Algunos dijeron que era por el frío. Pero yo sé que no fue por esto, sino que quiso quedarse para disfrutar de la paz de aquella madrugada bajo *“los tres cipreses viejísimos y olorosos, como gigantes centinelas inmóviles”*.



QUIÉN ES QUIÉN

Desde un principio ha sido norma que esta Crónica de la Cena Jocosa ofrezca la imagen fotográfica de los "Amigos de San Antón".

Este año queremos completar ese mudo retrato, ofreciendo la breve semblanza biográfica de cada uno de los comensales. Para satisfacer la curiosidad de los lectores. Y para perpetua constancia de quién es quién en los "Amigos de San Antón".

LUIS ARMENTEROS BASTERRECHEA

Nació en Martos el 2 de Junio de 1927.

Hijo de padre andaluz y madre guipuzcoana, vino a vivir a Jaén, junto a la Catedral. Hizo sus estudios primarios con los H. H. Maristas y en el Colegio de San Agustín.

En 1947 opositó a la Administración Civil del Estado y fue destinado a Madrid a prestar sus servicios en el Ministerio de la Vivienda.

Más tarde y sintiéndose atraído por su tierra, no sólo él sino también su mujer, natural del maravilloso pueblo de Iznatoraf, pide ser trasladado a Jaén, pasando a trabajar en la Presidencia del Gobierno (Sección de Estadísticas), para después desempeñar una Jefatura en la Delegación Provincial de Muface (Mutualidad General de Funcionarios Civiles del Estado), donde continúa en la actualidad.

Es Hermano de Número de "Los Amigos de San Antón" desde el 16 de Enero de 1964, siendo uno de los más destacados miembros de la misma.

Deportista señalado, fue jugador de fútbol y ha practicado el tenis y el montañismo. Pero su afición favorita es la cinegética, en especial la caza de la perdiz, siendo muy conocida entre los cazadores su magnífica colección de pájaros, que todos los años traslada a su "campo de operaciones": Sierra Morena y la Sierra de Valdepeñas de Jaén.

Por sus destacados "hazañas" en este campo, ha obtenido varios trofeos que muestra con orgullo a sus amigos como si de medallas de guerra se tratara.

Su desbordado amor a la tierra que le vió nacer, le hace estar presente en todos aquellos actos en los que se trata de enaltecerla.

LUIS BERGES ROLDÁN

Nació en Jaén el 17 de Junio de 1925.

Comenzó los estudios de segunda enseñanza en el Instituto Virgen del Carmen de Jaén, para continuarlos en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Cabra (Córdoba), y darles fin en el Colegio de San Agustín de Jaén.

Ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura en la que terminó sus estudios de Arquitecto en Junio de 1960.

En 1967 ganó en Concurso-Oposición la plaza de Arquitecto del Ayuntamiento de Jaén.

Ha colaborado con la Dirección General de Bellas Artes en la conservación y restauración de monumentos como la Iglesia de La Magdalena, los Baños árabes, el claustro del Real Monasterio de Santa Clara, Arco de San Lorenzo, Murallas, adaptación del Museo Provincial, todos de Jaén, y en los Castillos de La Guardia, Hornos de Segura, Baños de la Encina y Cazorla, en el Santuario Ibérico de Toya, los Baños Árabes de Segura de la Sierra, Museo Arqueológico de Linares, etc.

Ha presentado comunicaciones en Congresos, como el Nacional de Historia del Arte, sobre los Baños Árabes de Jaén y de Segura de la Sierra.

A él se debe la Iglesia Parroquial de San Eufrasio de Jaén.

Ha colaborado con Fernando Chueca y Gottia en su obra "Andrés de Vandelvira. Arquitecto", con levantamiento de planos de la obra vandelviriana.

Es autor, en unión con Rafael Ortega Sagrista, de la obra "Dibujando en Jaén" y en donde recoge, según palabras de Caballero Venzalá: "los paisajes y rincones donde aún se conserva nuestro espíritu, nuestra recia y noble singularidad, nos ha hecho redescubrir la belleza de muchas líneas perdidas entre el polvo gris de lo cotidiano".

Dibujante de excepción ha celebrado varias exposiciones de sus obras.

En 1984 le fue concedido el premio "Europa Nostra" por su restauración de los Baños Árabes de Jaén.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

MANUEL CABALLERO VENZALÁ

Nació en Martos el 22 de Enero de 1925.

Estudió como párvulo en las M. M. de los Desamparados y San José de la Montaña. El Bachillerato lo realizó en el Colegio de la Inmaculada de Martos.

Se licenció en Derecho en la Facultad Universitaria de Granada en el año 1949 y en Sagrada Teología por la Pontificia Universidad de Salamanca en 1961 como alumno del Colegio Mayor del Salvador...

Fue Párroco de Otiñar, Vicerrector y Rector del Seminario Diocesano de la Inmaculada y San Eufasio (Sección de Jaén), desempeñando en el mismo las Cátedras de Literatura Española y Universal, Perfección Literaria e Historia del Arte. Fiscal y Provisor del Obispado y Juez Presinodal.

En la actualidad es Párroco del Sagrario y Canónigo de la Catedral de Jaén, Consejero-Bibliotecario del Instituto de Estudios Giennenses, Académico Correspondiente de la Real de la Historia, Miembro del Instituto de Estudios Sanjuanistas de Úbeda y Académico-Fundador de la Academia Bibliográfica Virgen de la Capilla de Jaén y Cronista Oficial de Martos.

Ha pronunciado muchas Conferencias y pregones, entre los que debemos destacar el de la I Feria Nacional del Libro de Jaén en el año 1975 con el tema: "Cuando los libros hablan de Jaén".

Es "Marteño Ilustre" según acuerdo del Ayuntamiento de Martos en Sesión Plenaria del 9 de Julio de 1979.

Entre sus numerosas publicaciones en Revistas tan prestigiosas como Paisaje, Martos, Vida, Linares, Lábaro, Mi Seminario, Así, Ajedrez, Brecha, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Cuadernos de Aixa, Alto Guadalquivir, Stella, Diario Jaén, etc., hay que destacar su gran obra "Diccionario Bio Bibliográfico del Santo Reino", del que lleva publicados dos tomos que comprenden las letras A, B y C.

Es Hermano Honorario de la Confraternidad de los Amigos de San Antón.

MIGUEL CALVO MORILLO

Nació en martos el 15 de Junio de 1930.

Estudió el Bachillerato en el Colegio de La Inmaculada.

En 1952 se relaciona con el Grupo Literario Advinge por medio de Diego Sánchez del Real y en la Revista del Grupo es donde comienza a publicar sus primeros trabajos.

En 1962, y en la Emisora "La Voz de Martos" ocupa el puesto de Jefe de programación, siendo su labor tan destacada que en 1964 es premiado con la Medalla de Bronce de la Cultura por el Instituto de Cultura Italiano.

En 1966 viene a Jaén como funcionario de la Cámara Agraria Provincial.

En 1969, con otros poetas giennenses, funda el Grupo Literario "El Olivo".

Su amplia labor poética le ha valido infinidad de premios: un premio de poesía y otro de teatro de la Real y Pontificia Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, otro de la Asociación de A.T.S., uno más del Círculo El Triunfo de Cazorla. Otros han sido el de Ciudad de Beas de Segura, el Jaén de periodismo del Club 68 y el primer premio de Cuentos "Ciudad de Martos" de 1979.

Tiene el título de "Pregonero Mayor de Martos" y el de "Marteño Ilustre", concedido por el Ayuntamiento de Martos en 1980.

En la actualidad dirige la revista "El Eco Marteño".

De entre sus muchas publicaciones en diversas revistas y periódicos, destacaremos sus libros "Pueblo de cal y tierra", "Palabras en el Pueblo" y "Epístolas a Cástulo", publicadas por el Grupo "El Olivo". El Premio "Ciudad de Martos" que obtuvo por su narración "Como una inmensa tumba desolada", ha sido también publicado.

Es Hermano Numerario de la Confraternidad de los Amigos de San Antón.

ANTONIO CASAÑAS LLAGOSTERA

Nació en Jaén el 26 de Agosto de 1928.

Cursa estudios de Bachillerato en el Instituto Virgen del Carmen de la Capital.

En Cádiz, y en su Escuela Profesional de Comercio, obtiene el título de Profesor Mercantil.

Es Funcionario del Servicio de Contribuciones de la Diputación Provincial de Jaén desde el año 1953, y desde este mismo año Secretario del Patronato de Protección a la Mujer.

A pesar de su ascendencia catalana, al igual que sus hermanos, siente un gran cariño por Jaén, siendo miembro fundador de la Asociación de los Amigos de San Antón de la que es miembro Numerario destacado, prestando continuamente sus colaboraciones en todo lo que redunde en la exaltación del Santo Reino.

JOSÉ CASAÑAS LLAGOSTERA

Nació en Jaén el 21 de Febrero de 1931.

Hace sus estudios de Bachillerato en el Instituto Virgen del Carmen de Jaén.

En la Escuela Técnica de Linares obtiene el título de Perito Industrial.

Llevado por su vocación religiosa entra en el Seminario de Jaén en el año 1950 y siendo ordenado Sacerdote en 1958.

Fue Párroco en Santa Elena y más tarde Director Espiritual del Seminario Menor de Baeza. También rigió la Parroquia de la Estación Linares-Baeza, así como la de la Asunción de Linares, siendo durante varios años Arcipreste de esta Ciudad.

Llegó a Jaén para hacerse cargo de la Parroquia de Santa Isabel, siendo nombrado más tarde Administrador de la Diócesis.

En el año 1985 fue nombrado Canónigo de la Catedral de Jaén.

Su ascendencia catalana, al igual que sus hermanos, no le ha impedido ser un jaenés de "pura cepa", y allí donde hay que decir algo sobre Jaén, lo encontramos, y para hacer más palpable esta realidad, no dudó en prestar su colaboración para la creación de la Confraternidad de Los Amigos de San Antón", de la que es Capellán, y Hermano de Número.

PEDRO CASAÑAS LLAGOSTERA

Nació en Jaén el 21 de Abril de 1932. Sus padres eran catalanes; pero él siente tanto a Jaén como si todos sus antepasados hubieran nacido en el Santo Reino.

Hizo cuatro cursos de Bachillerato en el Instituto Virgen del Carmen de Jaén, en la Escuela de Comercio de la misma Capital obtuvo el título de Perito Mercantil y en la Escuela Profesional de Comercio de Cádiz el de Profesor Mercantil.

Pertenece al Seminario de Arqueología del Instituto de Estudios Giennenses desde el año 1955, habiendo realizado numerosas prospecciones arqueológicas en diversos puntos de la provincia, destacando especialmente las del Collado de los Jardines en el año 1959 y que fueron publicadas en el Boletín de la citada Institución. Publicó la aparición de un broche Visigótico de gran interés en la Revista linarense "Oretania".

Es fundador de la Asociación "Amigos de San Antón" en el año 1962, que preside desde aquella fecha como Hermano de Número.

Colabora asiduamente con la Crónica Anual de la Cena Jocosa y ha sido miembro fundador de la Revista "Senda de los Huertos" de la que es coordinador.

Gracias a sus gestiones y por el Ministerio de Cultura les fue cedido el histórico Arco de San Lorenzo para sede de la Asociación de los "Amigos de San Antón" y en donde todos los jueves se celebran charlas y conferencias sobre temas de Jaén con gran aceptación del público que se interesa por estas cuestiones.

Es asimismo miembro de la Santa Capilla de San Andrés.

JUAN CASTELLANO DE DIOS

Nació en Jaén el 1 de Enero de 1927.

Ingresó como funcionario en la Delegación Provincial de la Fiscalía de la Vivienda en el año 1944. Cuando se creó el Ministerio de la Vivienda pasó al mismo y más tarde al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Cuando se transfirieron las competencias a la Junta de Andalucía, pasó a la Consejería de Obras Públicas y Transportes, en donde trabaja en la actualidad como Jefe de Negociado.

Fue Secretario particular del Excmo. Sr. Teniente General D. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre. Actualmente es Secretario del Centro de Iniciativas Turísticas de Jaén.

Su desmedido amor a Jaén y a sus tradiciones le hace estar presente en todo aquello que redunde en su exaltación y en cualquier manifestación en la que se trate de conservar la pura esencia de Jaén lo encontramos de forma activa prestando su entusiasta colaboración. Es Secretario y confundador de la Cofradía Gastronómica "La Buena Mesa" de Jaén y es miembro de Número y cofundador de la Confraternidad de los Amigos de San Antón, ocupando la Vicepresidencia de la Asociación.

Como decimos, es un entusiasta de todo lo que se refiera al Jaén antiguo y a él debemos el rescate de uno de los palacios que estuvo a punto de caer, como tantos otros, bajo la demoledora piqueta. Él no lo pudo consentir y lo adquirió, restaurándolo y yéndose a vivir en él, y puso tanto mimo en esta restauración, que bien merece ser visitado por aquellas personas que quieran disfrutar y saborear una parte del Jaén que se nos está quedando sólo en el recuerdo.

Lector infatigable, dispone de una biblioteca de temas Jaeneros difícilmente igualable y él mismo tiene una participación notable en las Cenas Jocosas que todos los años celebran los Amigos de San Antón, intervenciones que se ven reflejadas en las Crónicas de las mismas y siempre con el tema de sus amores: Jaén.

PABLO DEL CASTILLO GARCIA-NEGRETE

Nació en Jaén el 14 de Mayo de 1910.

Sus primeros estudios los realizó en las escuelas de Don José Moya Calvache y Santo Tomás, y el Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Jaén.

Los estudios universitarios los comienza en la Facultad de Ciencias de Salamanca en el año 1928. Más tarde pasa a la Universidad de Madrid y después a la de Granada donde los finaliza a fin de ingresar en la Escuela Superior de Arquitectura.

En Septiembre de 1931 ingresa en la Escuela de Madrid a la que había acudido procedente de la de Barcelona.

Da por terminados sus estudios de Arquitectura en el año 1940.

El 18 de Julio de 1936 ingresó como voluntario en las filas Republicanas en la Columna Mangada. Acaba como Oficial de Ingenieros en plaza de Capitán. Fue hecho prisionero por una columna italiana, permaneciendo en prisión durante cinco años y medio, pasando por los campos de Concentración de Albaterra y Porta Celi entre otros. En mayo de 1945 queda en libertad y en 1947 se gradúa Arquitecto.

Ha trabajado en su profesión en Madrid, Jaén, Málaga, Valencia y Almería. En 1965 obtiene el título de Doctor en Arquitectura.

Es Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses, y entre los galardones que ha recibido en premio a su buen quehacer profesional y cultural figuran el Olivo de Oro, concedido por los poetas de Jaén y el Indalo de Oro por la Tertulia Indaliana de Almería.

Como Director del Seminario de Ciencias Físico-Matemáticas dió cursillos sobre "Interpretación de planos" y "Hormigón armado".

Fue Consejero-Delegado del Instituto de Estudios Giennenses del Concurso de Piano "Premio Jaén", que tan alta fama ha alcanzado no sólo a nivel nacional sino internacional y que gracias a la labor de Pablo del Castillo el nombre de Jaén ha logrado el máximo prestigio. Por su traslado a Almería no pudo continuar con esta meritoria labor y el 7 de Abril de 1981, tras un cordial homenaje fue nombrado Consejero Delegado de Honor.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

FRANCISCO CEREZO MORENO

Nació en Villargordo el 21 de Enero de 1919.

Aún niño viene a Jaén con sus padres, quienes al ver su gran afición a la pintura lo llevan a cursar estudios en la Escuela de Artes y Oficios de la Capital.

Poco a poco se va consagrando, ya que sus cuadros dicen bien a las claras su innegable maestría, y en el año 1947 es pensionado por la Diputación Provincial de Jaén para que amplíe estudios en Madrid con Julio Moisés, con quien estuvo tres años.

En 1958 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

Ha restaurado infinidad de cuadros en el Museo Provincial de Jaén, Catedral, Capilla de San Andrés, Iglesia de San Ildefonso y Diputación, también la Capital, así como en la Casa del Mono de Cáceres, Hospital de la Santa Cruz y Palacio de Fuensalida de Toledo, Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla y en los Museos de Huelva, Logroño, Cuenca, Granada y Valladolid.

Tiene numerosos premios, como el Primero en la Exposición Nacional del Ayuntamiento de Jaén del año 1958 por su cuadro "El fumador" y la Medalla de Oro por su obra "Aceituneros" en la I Exposición de Invierno de Andalucía en el año 1967.

Su dilatada obra se exhibe por doquier, destacando los cuadros que adornan los recintos de los Paradores Santa Catalina de Jaén, el de Alarcón y el Nacional de Jarandilla. En Puerto Rico y en San Diego de California, también pueden disfrutar de su pintura.

Es Consejero del Instituto de Estudios Giennenses.

Su pueblo natal lo ha nombrado "Hijo Predilecto" y le ha dedicado una calle.
Tiene publicado un libro titulado "Mis Cuadernos de Dibujo" en el que recoge la belleza y esencia de nuestros pueblos y monumentos.
Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

LUIS CORONAS TEJADA

Nació en La Laguna (Tenerife) el 5 de Diciembre de 1928, trasladándose con su familia a Melilla en el año 1932.

Es en Melilla donde transcurre su infancia y juventud y en donde convivió con otros niños de su edad, judíos y musulmanes.

Estudia el Bachillerato en el Instituto Hispano Marroquí de Melilla y la carrera de Filosofía y Letras en las Universidades de Sevilla (cursos comunes), Madrid-Complutense (Licenciatura de Historia) y Granada (Doctorado). Tiene también el título de Maestro Nacional.

Entre los años 1951-1953 fue profesor encargado de Cátedra en el Instituto Hispano Marroquí de Melilla.

En 1953, y tras brillante oposición, obtiene la Cátedra de Geografía e Historia de la Escuela Normal de Jaén y de la que tomó posesión al año siguiente.

El 8 de Septiembre de 1958 fue nombrado Director de este Centro.

Ha sido Profesor Agregado del Instituto de Enseñanza Media Virgen del Carmen de Jaén y Catedrático Excedente de Institutos de Bachillerato.

Pertenece a varias instituciones como son el Instituto de Estudios Giennenses y el The Central Archives for the History of the Jewish People de la Universidad de Jerusalén.

Entre los muchos premios y diplomas que posee destacaremos la Medalla de Plata de la Juventud.

Fue Vicepresidente de la Delegación Provincial de la Sociedad Española de Pedagogía y Presidente de la Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano.

Tiene innumerables trabajos de investigación, muchos de ellos referidos a judíos y musulmanes y a la Inquisición, que le han valido para que su nombre sea tenido en cuenta en todos los países del mundo que lo consideran como un destacado especialista en estos temas.

Ha publicado muchas obras de carácter didáctico y pronunciado infinidad de conferencias en las que ha puesto de manifiesto su hondo saber en cuantos temas toca.

Por citar alguna de sus publicaciones lo haremos de la editada por el Instituto de Estudios Giennenses titulada "Unos años en la vida y reflejos de la personalidad del Inquisidor de las Brujas".

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

JOSE CHAMORRO LOZANO

Nació en Jimena el 29 de Enero de 1915.

Realizó sus estudios de Bachillerato en Málaga y en Jaén.

Obtuvo el título de Derecho en la Universidad de Granada. Tiene también el título de Maestro Nacional por la Escuela Normal de Jaén.

Es periodista según título expedido por el Ministerio de Información y Turismo.

En la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" fue Diplomado en Periodismo.

En la actualidad está jubilado del Cuerpo Técnico de la Administración Local.

Entre las numerosas instituciones a que pertenece citemos las siguientes: Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Letras de Sevilla, Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses y Director del Boletín de esta Corporación. Es Cronista Oficial de la Provincia.

Y entre sus numerosos premios y distinciones: La Encomienda de la Orden de Cisneros y la Medalla al Mérito Turístico.

Ha tomado parte en los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba, dictando varias lecciones sobre "El barroco en Andalucía".

Son muchas sus publicaciones, entre las que destacan la "Guía Artística y Monumental de la Ciudad de Jaén", "Antonio Machado en la provincia de Jaén", "Estudio monográfico Histórico-Artístico de la Catedral de Baeza", "El paisaje andaluz en la obra de San Juan de la Cruz", "Los Machado y el Guadalquivir" y "El Castillo y la Muralla de Jaén".

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

MANUEL ELIAS CARRASCO

Nació en Jaén el 5 de Enero de 1921, en la entrañable calle de Montero Moya y viviendo su infancia en la calle Salido.

Dos fueron los colegios, tan entroncados a la cultura del viejo Jaén, en los que cursó sus estudios: el de Don Manuel Moya y el de San Agustín.

Al cumplir diez años de edad marchó a Toledo para iniciar sus estudios de Bachillerato en el Colegio de María Cristina.

En el año 1945 hace su ingreso como funcionario en el Instituto Nacional de Previsión y en donde llegó a ser Jefe de Negociado en el Cuerpo Técnico Administrativo.

Hombre de arraigada fe, ostentó varios cargos en la Acción Católica Española de la que fue destacado miembro, alcanzando, gracias a sus innegables méritos y entrega, la presidencia del Centro Interparroquial.

Por su deseo de ayuda a los necesitados ingresó en la Sociedad de San Vicente de Paul de la que fue Secretario del Consejo Diocesano.

Dado el cariño que profesa a Jaén y a todo lo relacionado con su arte y su cultura fue nombrado miembro de la Confraternidad de los Amigos de San Antón, de la que es un Numerario destacado.

DIEGO JEREZ JUSTICIA

Nació en Cabra del Santo Cristo el 7 de Octubre de 1930.

Estudia el Bachillerato en Granada en el Colegio de los Padres Escolapios y se hace Médico en la Facultad de Medicina de la misma Capital.

Una vez acabada la carrera se adscribe al Instituto de Patología Médica en el Hospital General de Madrid, trabajando varios años bajo la dirección del Doctor Marañón y junto al Doctor Don Vicente Pozuelo, obteniendo los títulos de Especialista en Medicina Interna y Endocrinología. Es Diplomado en Sanidad. Fue Médico del Hospital General de Palma de Mallorca para pasar más tarde al Cuerpo de Médicos Titulares y poco después a Titular de Jaén y Jefe Local de Sanidad de la Capital.

Ha escrito muchos artículos y ensayos en periódicos y revistas, tanto de Jaén como de Granada.

Gran aficionado a la fotografía, tiene un archivo muy interesante y muchas de sus fotos han servido para ilustrar libros y revistas.

Pertenece al Instituto de Estudios Giennenses y en 9 de Marzo de 1985 fue nombrado Director de esta Institución.

Es Hermano de Número de la Asociación de los Amigos de San Antón.

JUAN MIGUEL JIMENEZ DIAZ

Nació en Jaén el 21 de Noviembre de 1925.

Inicia sus estudios primarios en las ya desaparecidas escuelas de "La Fundación" del Portillo de San Jerónimo y las de la calle Miguel Romera, en las que recibió enseñanza de Don Manuel Godoy Caballero.

A fin de adquirir los conocimientos necesarios para optar a un puesto de trabajo como Administrativo asiste durante los años 1940 y 1941 a clases de Contabilidad y Mecnografía en el hoy desaparecido edificio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Fue tal el aprovechamiento de esta enseñanza que en 1941 entró en una Compañía de Seguros, para en 1945 ingresar en la Banca, hasta su jubilación en 1985 como Apoderado de la Entidad.

De espíritu inquieto para todo lo que signifique el Jaén que tan hondo lleva, siempre se encuentra en lo que pueda significar algo para su tierra chica, no dejando de prestar su ayuda y colaboración.

Es miembro fundador de la Asociación "Amigos de San Antón", siendo un miembro imprescindible en la misma y Hermano de Número.

Actualmente es Administrador de la Revista "Senda de los Huertos", siendo uno de los fundadores de ella.

MANUEL LOPEZ PEREZ

A la petición hecha a Manuel López Pérez para que nos diera algunos datos para redactar su semblanza biográfica, nos contesta así:

"Me piden un "curriculum". Lo de "curriculum" suena a cosa oficial, a reñida oposición, o al menos a expediente administrativo. Por eso prefiero sustituirlo por una semblanza autobiográfica, más válida en mi opinión.

Nací en Jaén en el barrio de San Bartolomé un día 10 de Diciembre de hace ya cuarenta años. Me crié en la popular Calle de los Padres y crecí frente por frente al camarín de la Virgen de la Capilla, lo que ayudó a tutearme con el alma del auténtico Jaén.

En las decimonónicas aulas del Colegio de San Agustín, cursé las áridas disciplinas del Bachillerato. Luego, en la no menos decimonónica Escuela Normal del Magisterio, hice mi carrera. Hoy ejerzo como profesor en un colegio de Jaén, abierto al paisaje más bello de la ciudad: los Zumeles, las Peñas de Castro y las umbrías delectosas de Valparaíso.

Niño aún, las desordenadas lecturas en la modesta, pero escogida, biblioteca de la casa y unos artículos de Rafael Ortega Sagrista, que amorosamente coleccionaba en mi infantil carpeta, despertaron mi vocación por los temas de Jaén. Manos generosas —D. Juan, D. Rafael, D. Melchor, D. José...— me abrieron las puertas de archivos y bibliotecas —entonces silenciosos, solitarios, fríos y abandonados— y guiaron mis primeros pasos por los vericuetos de la investigación. Entre legajos, polvo y silencios aprendí por libre lo poco que hoy sé sobre esta noble tierra. Entusiasmos y quimeras juveniles me impulsaron a trabajar quijotesca en soñadoras empresas: la Academia Mariana, el Instituto de Estudios Giennenses, la Comisión de Bellas Artes, la Santa Capilla... ¡qué se yo! En periódicos, revistas y charlas, intenté difundir los datos de mis fichas y apuntes... De todo saqué en claro, un puñado de satisfacciones; algún que otro rasguño de los que escuecen en el alma y un copioso caudal de enseñanzas. Y el honor de ingresar en los Amigos de San Antón.

Hoy, de vuelta ya de tantos caminos, voy dejando alegremente en la cuneta de los trabajos y los días, la pesadez de tanto fardo. Y como el poeta, ligero de equipaje, me dedico a transitar por veredas más humildes y sencillas, pero de más nítidos horizontes.

FERNANDO LORITE GARCIA

Nació en Jaén el 24 de Marzo de 1944.

En el Colegio de San Agustín de Jaén realizó los estudios de Bachillerato. Llevado por su vocación periodística ingresó en los talleres del diario "Jaén" como linotipista. En 1962 es trasladado a Pamplona para trabajar en "Arriba España", diario de aquella capital y en donde permaneció cinco años.

Pero su tierra andaluza tiraba de él con tanta fuerza, que no pudiendo estar más tiempo en aquellas lejanías pidió ser trasladado a Huelva para trabajar en el diario "Odiel". Un año más tarde marcha a Marbella para incorporarse a "Sol de España".

Su espíritu inquieto no resiste mucho tiempo en la Costa del Sol y marcha a Madrid a trabajar en la casa IBM donde hace maquetación para las más diversas revistas. Pero un nuevo tirón de su tierra, y a los cuatro años de vivir en Madrid, viene a Jaén para trabajar en el Diario de la capital como maquetador y colaborando en sus páginas esporádicamente.

Poco a poco fue introduciendo su firma en las páginas del periódico y al fin se hizo cargo de una sección fija y diaria, "Gazapos que se ven" y más tarde, y ante el éxito de aquella, otra titulada "Aires de la Ciudad", en la que llegó a publicar miles de artículos, entrevistas, reportajes y colaboraciones literarias.

Fue Cronista de la Cofradía de la Virgen de la Capilla, Hermano Mayor Honorario de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Misericordias (Estudiantes), miembro fundador de la Sección de Escritores de Jaén, Socio fundador y Cronista de la Cofradía Gastronómica "La Buena Mesa", Ex-Presidente y fundador de la Asociación Provincial de Coros y Danzas "Lola Torres", Gobernador de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Clemencia, etc.

En reconocimiento a tan amplia y meritoria labor ha recibido numerosos premios: Mención honorífica del Premio "Jaén" de Periodismo, que compartió con Don José María Pardo Crespo y Diploma Honorífico de la Agrupación de Cofradías entre otros.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

ANTONIO MARTOS GARCIA

Nació en Jaén el 20 de Septiembre de 1932. Jaenero de pura cena, ya que vio la luz primera en la calle Sevillanos, en el barrio de San Ildefonso, y en cuya Iglesia, Santuario de la Patrona de Jaén, la Virgen de la Capilla, fue bautizado.

Se dedica al comercio en donde destaca por su honradez profesional.

Quizá por la influencia del lugar donde nació y por haber crecido en ese entrañable barrio, siente un desmedido cariño por Jaén y especialmente por sus barrios antiguos, sus calles, sus leyendas, sus monumentos, sus personajes de todas las épocas y de la Historia, en fin, con mayúscula de su ciudad del alma. Todo esto lo ha llevado a ser un asíduo asistente a las semanales conferencias del Arco de San

Lorenzo y todo esto le ha valido ser nombrado Cofrade Numerario de la Confraternidad de "Amigos de San Antón" desde donde puede vivir y palpar más aún su amor por su tierra.

Aunque no se prodiga en demasía, es buen poeta, bondad de la que deja constancia en muchas de sus poesías que da a conocer de manera íntima.

FELIPE MOLINA VERDEJO

Nació en Madrid el 25 de Julio de 1924.

A los diez años vino a Jaén con sus padres, giennenses, que retornaron a su tierra.

En la Capital del Santo Reino realizó sus estudios de Bachillerato.

En 1942 comenzó a estudiar Humanidades y Filosofía en el Seminario Conciliar de Jaén, marchando más tarde a Vitoria para continuar sus estudios. Por estas fechas inició sus colaboraciones poéticas en periódicos y revistas.

El diario Jaén, del que fue colaborador desde su fundación, y la Revista Paisaje, han recogido en sus páginas muchos de los inspirados versos de Molina Verdejo, y que hoy son releídos con el gusto de volver a saborear lo bien hecho.

Desarrolló tareas docentes en varios Centros de Jaén y fue durante doce años director de la prestigiosa Academia "JAEN".

Sus inquietudes literarias le llevaron a fundar el grupo Literario "ADVINGE" del que fue Presidente, y siendo asíduo colaborador en la Revista de este Grupo.

Son incontables los premios que ha recibido. Mencionaremos algunos: Primer Premio Nacional de Poesía Religiosa de la Revista "SIGNO", Flor Natural en los Juegos Florales convocados por el Ayuntamiento de Quesada, Flor de oro en los Juegos Florales convocados por Andalucía con la colaboración del Club 63, Primer Premio del Concurso Nacional de Cuentos del Ayuntamiento de Martos, Primeros Premios en Úbeda, Jaén, Baeza...

Ha publicado dos libros de Poesía: "Del Ser y del Sentir" y "Poemas" y en la actualidad tiene en preparación un nuevo libro que recoge sus mejores Sonetos.

Es Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, Miembro de la Academia Bibliográfica Virgen de la Capilla y de varios Grupos Literarios, en los que su voz resulta imprescindible.

Ha pronunciado muchos Pregones y dado Conferencias y Recitales dentro y fuera de nuestra Provincia.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

FRANCISCO OLIVARES BARRAGÁN

Nació en Santisteban del Puerto el 23 de Septiembre de 1926.

Hizo sus estudios de Bachillerato en los Institutos de Jaén, Linares y Cervantes de Madrid y los de Veterinario en la Facultad de Córdoba.

Ha ejercido su profesión en Castellar, Santisteban del Puerto, Úbeda y en Jaén en el Ministerio de Agricultura y en donde reside desde el año 1963. Actualmente es Jefe Provincial de Sanidad Animal. Ha sido varios años miembro de la Junta Directiva del Colegio de Veterinarios del que ostenta la Medalla de Oro.

Es Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, Académico de Número de la Academia Bibliográfica Virgen de la Capilla, miembro fundador del Ateneo "Ilugo" de Santisteban del Puerto y del Patronato del Museo "Jacinto Higuera" de la misma localidad.

Entre sus publicaciones se destacan, "Carro de Cuentos" "Transcripción, Comentarios y Ampliación del Atlante Español", "Pascuamayo", "Pequeño Mundo" y "La Encantada del Puerto".

En diversas revistas y periódicos ha publicado muchos artículos, estudios y reportajes. Durante más de doce años ha llevado una sección de pasatiempos en el Diario "Jaén".

Autor de más de veinte obras de Teatro, alguna de ellas estrenadas.

Aficionado a la fotografía ha obtenido varios premios, algunos de carácter internacional y ha celebrado las siguientes exposiciones: "El Camino de Santiago desde Jaén", "Los Castillos de la Provincia de Jaén", "Motivos taurinos tradicionales" y "Todos los pueblos de Jaén".

Sus aficiones arqueológicas lo han llevado a descubrir, entre otras piezas de interés, una Pila bautismal Hispano-Visigótica, hoy en el Museo Arqueológico Nacional y un Mosaico Romano de Marsías y Apolo, que se encuentra en el Museo Provincial de Jaén.

Tiene en preparación los libros "Jaén y sus Cien Pueblos", "Monumentos del Condado", "Los Castillos de la Provincia de Jaén", "Libro de Cuentos" y "Viajeros de los siglos XVIII y XIX en la provincia de Jaén".

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

RAFAEL ORTEGA Y SAGRISTA

Nació en Jaén el 13 de Enero de 1918.

Terminó en el año 1935 sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Jaén que existía en la calle Compañía.

Llegada la Guerra Civil fue soldado en un Batallón de Fortificaciones con base en Jaén.

En 1942 acaba sus estudios de Derecho, que había realizado por libre con profesores giennenses.

Nuevamente hizo unos segundos servicios militares, esta vez en el Cuerpo de Farmacia del Ejército.

Aunque su verdadera vocación eran las letras, las circunstancias le impusieron su ingreso en el Cuerpo Técnico de Hacienda en el año 1943. Una vez en este Cuerpo estuvo destinado en las Delegaciones de Huelva y más tarde en la de Jaén desde 1945 a 1952 en que fue trasladado a una Dirección General en Madrid.

En 1960 volvió a Jaén en cuya Delegación de Hacienda se jubiló.

Él alternaba su misión como funcionario con su verdadera vocación literaria y de investigación y así, estando en Huelva escribió un Álbum de Paisajes Onubenses al que hizo el Prólogo Don Melchor Almagro Sanmartín. En Madrid se vinculó prontamente a la Casa y Tertulia de Jaén y siendo profesor de Historia del Derecho en la Universidad durante ocho años. Ya en Jaén, se dedica de lleno a la investigación, colaborando en la prensa local con toda clase de temas y dando numerosas Conferencias y Pregones.

Tiene publicados, entre miles de artículos, los libros "Escenas y Costumbres de Jaén" y "Dibujando en Jaén", éste en colaboración con el Arquitecto Berges Roldán.

Entre otras instituciones pertenece como Consejero al Instituto de Estudios Giennenses, a la Academia Mariana Virgen de la Capilla y es Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Es Cronista de la Santa Capilla de San Andrés y de la Real Cofradía de la Expiración.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

VICENTE OYA RODRIGUEZ

Nació en Cambil el 9 de Diciembre de 1937.

Hizo el Bachillerato en los Institutos de Jaén y Baeza. Estudios de Magisterio en la Escuela de Magisterio de Jaén, cursando Filosofía y Letras (Sección de Historias), en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

Periodista y Técnico de Radiodifusión.

Técnico de la A.I.S.S. donde fue Jefe de Información y Publicaciones. Como Técnico de grado medio, ha sido durante siete años, Jefe del Gabinete de Prensa del Gobierno Civil de Jaén. En la actualidad es Jefe del Negociado de Medios de Comunicación Social, asumiendo la Jefatura de los Servicios Periféricos del Ministerio de Cultura en la Provincia.

Ha sido Colaborador fijo, ayudante de Redacción y Redactor del Diario JAEN, colaborando asimismo en "Ideal" de Granada, ABC, La Vanguardia y otras publicaciones, a veces con el pseudónimo "VOR", "Jabalruz" y otros. Es miembro de honor de la Asociación de la Prensa de Jaén.

Fue corresponsal en Jaén de Radio Nacional de España y colaborador de Televisión Española y asumió la dirección accidental de la Emisora "La Voz de Jaén", hoy "Radio-Cadena Española".

En concurso de Méritos fue nombrado por la Corporación Municipal de Jaén Cronista Oficial de la Ciudad en 9 de Mayo de 1975.- El Ayuntamiento de Cambil lo nombró el 2 de Julio de 1981 Cronista Oficial.

Es miembro de la Asociación Nacional de Cronistas Oficiales de España, Vicepresidente de la Asociación de Amigos del Archivo de la Catedral y Hermano Honorario de los Amigos de San Antón. Es también Académico de la Academia Bibliográfica Virgen de la Capilla y miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte. Ostenta el emblema de oro de la Ciudad de Baeza.

Entre sus muchos galardones citemos el Premio "JAEN" de periodismo en los años 1979 y 1982.- Ha sido Consejero Local de Bellas Artes de Cambil, Consejero Provincial de Cultura y perteneció al Patronato de la Universidad de Verano de Baeza.

Entre sus publicaciones figuran: Agenda Sindical, Baeza, del Renacimiento a hoy, Crónica de la Cena Jocosa de 1983, Cambil: Geografía, Historia, Costumbres y Tradiciones. En el Diario JAEN publicó la serie "Una vida en seis capítulos" y 52 biografías de personajes contemporáneos de Jaén.

Ha pronunciado muchas conferencias y pregones.

FERMIN PALMA RODRIGUEZ

Nació en Jaén en el año 1925.

Estudió Medicina en la Facultad de Granada, licenciándose en el año 1948. En 1966 hace el Doctorado con el profesor Granjel con una Tesis con la que obtuvo la calificación de Sobresaliente Cum Laude.

En su formación, tanto humanística como profesional influyó de manera decisiva su padre el Doctor D. Fermín Palma García.

Médico Interno del Hospital Provincial de Jaén, Especialista Médico-Quirúrgico de Digestivo de la Beneficencia Provincial de Jaén, Cirujano de los Hospitales de Plasencia y Valencia, Jefe del Servicio de Cirugía General de los Hospitales de Córdoba y Jaén, Jefe de los Servicios de Cirugía de la Seguridad Social, Jefe de los Servicios de Cirugía General y del Aparato Digestivo del Centro Hospitalario Princesa de España de Jaén.

Ha sido profesor en innumerables centros, entre los que destacaremos el de d'Allaine (París), Valdōni (Roma), Santy y Pierre Marión (Lyón). Ha impartido Cursos con Jiménez Díaz, González Bueno, Gallart Monés, Martorell y otras destacadas figuras de la Medicina.

Su labor docente, como decimos, es muy extensa: Profesor Ayudante de la Cátedra de Cirugía de Sevilla, Colaborador de la Cátedra de Historia de la Medicina de Salamanca, Profesor de Patología Quirúrgica de la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Granada en Jaén.

Es miembro de la Sociedad Española de Cirugía, de la Española y Andaluza de Aparato Digestivo y de la Española de Angiología y Proctología. Es Académico Correspondiente de las Reales Academias de Medicina de Granada y Palma de Mallorca y Académico Numerario de la Real de Medicina de Granada.

Consejero del Instituto de Estudios Giennenses y Miembro Honorario de la Asociación de Amigos de San Antón.

Entre sus numerosísimos Premios cabe citar el Premio Nacional Sociedad Cirugía Infantil, Premio de la Real Academia Nacional de Medicina, Fundación San Nicolás, R. Abaytúa de Madrid, Premio "Marañón", Academia Médico-Quirúrgica Española, Madrid, Premio Grupo Literario "El Olivo" de Jaén, etc.

Son incontables las conferencias que ha pronunciado, así como sus publicaciones con cuya enumeración se formaría un extensísimo catálogo.

JOSE MARIA PARDO CRESPO

Nació en Jaén el 2 de Octubre de 1943.

Es Doctor Arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en el año 1969.

Entre otros muchos títulos ostenta el de Diplomado en Urbanismo por el Instituto de Estudios de la Administración Local en 1980, Diplomado en Gestión del Suelo por el Instituto de Estudios Inmobiliarios en 1979.

En reconocimiento a su labor profesional y literaria ha obtenido muchos galardones, tales como el Premio con mención Honorífica en Periodismo en 1982 con el tema "Jaén, esa Provincia desconocida" en colaboración con Fernando Lorite. También lo obtuvo en 1983 con "La vida de la Virgen en la Arquitectura de la Provincia de Jaén".

Sus inquietudes políticas la han llevado a ocupar el cargo de Concejal Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Jaén y Diputado Provincial desde 1982.

Es Vicepresidente del Consejo de Administración de la Caja Provincial de Ahorros de Jaén y forma parte del Consejo de Administración de la Fundación Miguel Servet, ambos organismos dependientes de la Diputación de Jaén.

Es miembro de la Comisión Provincial de Urbanismo de la Provincia de Jaén desde el año 1978 y desde este mismo año, Arquitecto Restaurador representante de la Dirección General de Bellas Artes en la Comisión Provincial en Jaén del Patrimonio Histórico Artístico.

Autor de numerosos artículos, no sólo profesionales en las revistas especializadas, sino literarios y de investigación en periódicos y revistas, tiene publicado el libro titulado "Evolución e Historia de la Ciudad de Jaén" en el que ha volcado su gran conocimiento de la ciudad que lo vio nacer.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

ALFONSO PARRAS VILCHEZ

Nació en Torredelcampo el 27 de Febrero de 1934.

A los diez años se traslada a Jaén con su familia y alterna sus estudios con los de la Escuela de Artes y Oficios, obteniendo durante dos años consecutivos el Primer Premio en dibujo.

Más tarde ingresa en la Escuela de Peritos Industriales para en el año 1958 alcanzar el título de Perito Industrial.

Continúa sus estudios de Bellas Artes y en 1959 se le concede el Primer Premio de la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Ante estos éxitos y sus grandes progresos en la pintura, es pensionado en el año 1960 por la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Jaén para que realice estudios en Roma. En 1961 a su vuelta de la Capital de Italia, marcha a París a fin de ampliar sus conocimientos. Allí contactó con los principales artistas que en aquella época triunfaban en la Ciudad del Sena.

Vuelve a Jaén, en donde instala su estudio y desde el que va extendiendo sus luminosos cuadros en exposiciones en Madrid, Valencia, Bilbao, Barcelona y otras muchas ciudades españolas que van albergando estos trozos de nuestro Jaén, que como un grito de luz hablan tanto de nuestra tierra.

Jaén, siempre deseoso de pagar de algún modo a este embajador del Arte, le concede en el año 1982 el Olivo de Oro.

Es Hermano de Número de la Confraternidad de los Amigos de San Antón.

JULIO PUGA ROMERO

Nació en Jaén de padres gallego y cordobesa.

Cursó estudios en Madrid en donde terminó el Bachillerato Superior.

Dotado para el arte, pronto destacó en el dibujo y más tarde en la pintura en la que obtuvo numerosos premios. Gran admirador de la escuela impresionista ha recorrido toda España y gran parte de Portugal donde ha ido plasmando en sus lienzos con su luminosa pintura lo más representativo de su esencia y paisaje, dejando su numerosa obra repartida por toda la geografía de estos países.

Vivió gran parte de su vida en Madrid, donde trabajó con los artistas más destacados entre los que queremos citar al escenógrafo Sigfrido Burmann. También vivió en Cádiz en donde estudió a fondo la técnica de la construcción.

Está en posesión del título de Graduado en Artes Aplicadas y el de Decorador, y es miembro destacado del Colegio Nacional de Decoradores, perteneciendo asimismo a la Federación Internacional de Arquitectos de Interiores.

Su obra, de todo tipo, es muy amplia, pudiéndose admirar su buena forma de hacer como Decorador, no sólo en su tierra natal, sino en Sevilla, Madrid, Granada, Ciudad Real y otras muchas ciudades.

Es socio Numerario de la Asociación de los Amigos de San Antón, con la que colabora desde su fundación de forma activa, llevado por el amor profundo que siente por Jaén.

ALFONSO SANCHO SÁEZ

Nació el 13 de Febrero de 1922 en Ávila y reside en Jaén desde el año 1941.

Es Licenciado en Filosofía y Letras, cursando los estudios en Zaragoza y Madrid, Doctor en Filología Clásica, Licenciado en Derecho en Granada y Zaragoza y Maestro Nacional.

Actualmente es Catedrático de Lengua y Literatura de la Escuela Universitaria de Jaén y Director de la Escuela Universitaria de Magisterio de Jaén. Como excedente es Catedrático y Profesor Agregado de Institutos y Profesor Agregado de Escuela Universitaria.

Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses y Cofrade de la Santa Capilla de San Andrés.

Está en posesión del Premio de Investigación Alfredo Cazabán del año 1978.

Ha tomado parte en el Jurado de numerosos Concursos Literarios como el "Premio García Lorca" de la Universidad de Granada, "Premio de Poesía El Olivo", Premio de Investigación de la Caja de Ahorros de Córdoba, "Juegos Florales a la Virgen de la Capilla", Premios de Poesía I, II y III del Club 63 de Jaén y Premios de Periodismo I y II de la misma Entidad, Premio de Poesía del Instituto Virgen del Carmen de Jaén, Premio Alfredo Cazabán del Instituto de Estudios Giennenses, Premio de Literatura Infantil del Ministerio de Cultura, Premio de Poesía de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, Premio de Poesía Arcipreste de Hita de Alcalá la Real.

Entre sus publicaciones en diversas Revistas como el Boletín de Estudios Giennenses, Anuario del Adelantamiento de Cazorla, Senda de los Huertos, Boletín de Estudios Cacerreños, etc., destaca "La Poesía en Azorín" y "Almendros Aguilar, una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX" (premio Cazabán), ambas publicadas por el Instituto de Estudios Giennenses.

Investigador infatigable, tiene en prensa numerosos trabajos y en preparación varias obras de entre las que destaca "Obra poética de Juan A. de Viedma" y "Jaén a través de la prensa giennese del siglo XIX". Orador de excepción ha pronunciado innumerables conferencias.

Es Hermano Honorario de los Amigos de San Antón.

Ya en prensa este número de la "Crónica" llega a nuestro conocimiento el ingreso de dos nuevos Hermanos de San Antón, cuya semblanza biográfica incluimos.

JOSÉ LUIS BUENDIA LÓPEZ

Nació en Jaén el 11 de Noviembre de 1947.

Cursó estudios de Periodismo en la antigua Escuela Oficial. Es Licenciado en Filología Románica y Doctor en Literatura y Diplomado en Cinematografía.

En la actualidad es profesor del Colegio Universitario "Santo Reino" de Jaén, del que es Subdirector.

Ha sido Profesor de la Universidad de Verano de Baeza y Córdoba, así como de la Universidad Popular de Jaén.

Sus actividades docentes han traspasado nuestras fronteras al ser invitado como Profesor por la Universidad de Perpignan (Francia).

Ha sido ponente en muchos Congresos tanto en nuestra Patria como en el extranjero.

Sus inquietudes literarias de todo tipo las va reflejando en publicaciones y revistas que engalanan sus páginas con sus colaboraciones.

Conferenciante de excepción, son muchas las intervenciones en que ha tomado parte ante un público siempre ansioso de participar de sus siempre interesantes temas.

Gran conocedor del mundo "flamenco", es en la actualidad Redactor Jefe de la Revista "Candil". Es también Redactor-Jefe de la Revista "Sílabas" y Co-Director de "Senda de los Huertos".

Desde Enero de 1986 es miembro de Número de la Asociación de los Amigos de San Antón.

ANGEL VIEDMA GUZMÁN

Nació en Jaén el 7 de Agosto de 1941.

Cursó los estudios de Bachillerato en el Instituto "Virgen del Carmen" de Jaén.

En la Escuela de Magisterio de Jaén obtuvo el título de Maestro Nacional.

En la Facultad de Medicina de Granada se Licenció en Medicina y Cirugía en el año 1967. Bajo la dirección del Doctor Galdó Villegas alcanzó el título de Médico Especialista en Pediatría y Puericultura, completando su formación pediátrica en el Hospital Clínico y Residencia Sanitaria "Ruiz de Alda" de la Seguridad Social de Granada.

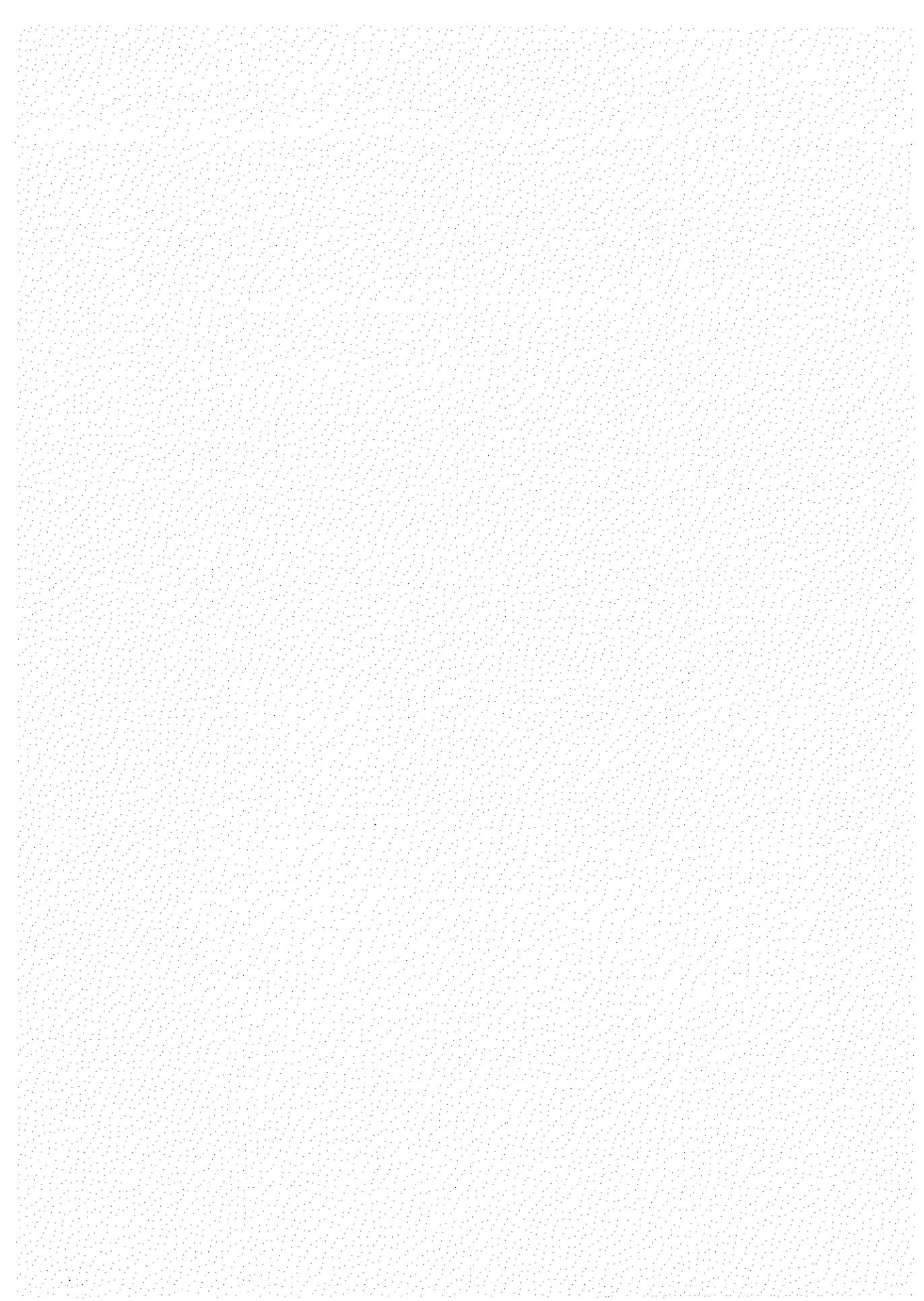
En el año 1969 inició su ejercicio profesional como Médico Pediatra en La Carolina pasando en el año 1972 a ocupar una plaza, ganada en oposición, en los Servicios de la Seguridad Social de Jaén.

Aparte de sus brillantes actividades profesionales y guiado por su gran afición a la cinematografía y su amor a Jaén, le han llevado a plasmar en imágenes sus tradiciones, gentes, costumbres, historia, arte, etc., como un sentido homenaje a la tierra que lo vio nacer. Tiene realizados muchos trabajos de esta índole entre los que queremos destacar el largometraje titulado "Fiestas y Tradiciones de Jaén" que se estrenó el 13 de Mayo de 1983 y en el que colaboraron Rafael Ortega Sagrista, Pedro Jiménez Cavallé e Indalecio Morales.

Como homenaje a los Amigos de San Antón estrenó la película "Plateado Jaén", antología poética de la provincia a través de los tiempos, en la que colaboraron José Luis Buendía López, Javier Aguirre Sádaba, Felipe Molina Verdejo, Miguel Calvo Morillo, Indalecio Morales y Pedro Jiménez Cavallé.

Desde Enero de 1986 es Miembro de Número de la Asociación de los Amigos de San Antón.

F.O.B.





25
Novembre
1985